



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



Z. 556

Pedidos, ventas e intercambio:

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Serrano, 13 - 28001 Madrid (España)

Teléf. (91) 403 65 59

EL «ALIZER Y CUBIERTA DE LA SALA NUEVA» DE LA ALJAFERIA, UNA OBRA DOCUMENTADA

Por R. STEVEN JANKE

En 1917 don Manuel Abizanda y Broto daba a conocer una serie de documentos que permitía identificar a Farag de Galí como el maestro mayor de la obra de la Aljafería de Zaragoza en los últimos años del siglo XV. En 1493 el alarife morisco había demostrado su habilidad de un modo tan elocuente para don Fernando el Católico, que el rey le concedía el privilegio de transmitir el cargo a su hijo¹. Con anterioridad, en 1488, Farag de Galí, entonces llamado sencillamente «maestro de casas», había recibido una viña, valorada en 300 sueldos, debido a que el rey quiso gratificarle por los trabajos realizados o por realizar en la Aljafería². Farag de Galí es también mencionado como el responsable de la edificación de la casa consistorial de Barbastro (Huesca)³.

Para asegurar un adecuado número de alarifes en las obras de la Aljafería, que en 1492 se suponía debían de continuar «por mucho tiempo», el rey orde-

nó aumentar su paga en un cincuenta por ciento. Así, un maestro recibiría diariamente tres sueldos jaqueses en lugar de dos sueldos, y cada uno de los mozos dieciocho dineros en vez del acostumbrado sueldo, por una jornada de trabajo⁴. Esta concesión subraya la importancia que para el rey tuvo, en aquel tiempo, el palacio de la Aljafería.

La afortunada supervivencia en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza del contrato para llevar a cabo el «alizer y cubierta de la sala nueva» —ahora comúnmente llamado gran salón del trono— proporciona un nuevo material para valorar este importante período de la historia de la Aljafería y confirma la valía profesional de Farag de Galí. Se demuestra su responsabilidad en la obra del artesonado (fig. 1) junto con la de sus compañeros alarifes, Mahoma Palacio e Ybrahem Moferriz⁵.

Las capitulaciones, fechadas el 23 de abril de 1493,

* Deseo expresar mi agradecimiento a doña Marina González Miranda, Directora del Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, y a su equipo por las facilidades otorgadas en mi investigación, a la Dra. doña Isabel Falcón Pérez, por su gentileza en la corrección de la transcripción de los documentos, y a la Dra. doña M.^a Carmen Lacarra Ducay al proporcionarme la bibliografía necesaria para este trabajo y por su traducción al castellano.

¹ *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza, siglo XVI*, II, (Zaragoza, 1917, p. 319-350). En el testamento de Farag de Galí, con fecha de 30 de octubre de 1500, él otorgaba el «maestrazgo» de la Aljafería a su hijo Mahoma de Galí.

² Torre y del Cerro, Antonio de la: *Moros zaragozanos en obras de la Aljafería y de la Alhambra*, «Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», III (Madrid, 1935), p. 250-252, doc. I; la viña había sido confiscada a sus propietarios judíos por la Inquisición. Farag de Galí y su mujer, Çeta de Azafan, tuvieron también una hija, Marien, que casó con Zolimo Exomio. La familia poseía varias propiedades; hay varios documentos referentes a rentas y ventas de aquellas (Zaragoza, Archivo Histórico de Protocolos, Miguel Serrano, notario: Protocolo 1496, fols. cviii [20 sept.] y cxiii [29 sept.], y Protocolo 1497, fols. lxxx [26 junio], cxviii [24 sept.], y cl-eli [10 dic.]. Quizá Marien de Galí muriera joven ya que un documento de fecha 22 de mayo de 1501, cita a un Zolimo Exomio como el yerno de maestre Mahoma Moferriz, maestro de órganos (Z.A.H.P., Miguel Serrano, notario: Protocolo 1501, fol. lxx).

³ Torres Balbás, Leopoldo: *Arte Almohade, arte nazarí, arte mudéjar*. *Ars Hispaniae*, IV (Madrid, 1949), p. 332.

⁴ De la Torre y del Cerro, ob. cit., p. 250, 253-255, doc. III.

⁵ En el contrato y demás documentos que se incluyen seguidamente, el gran salón es llamado no sólo la «sala nueva» sino también la

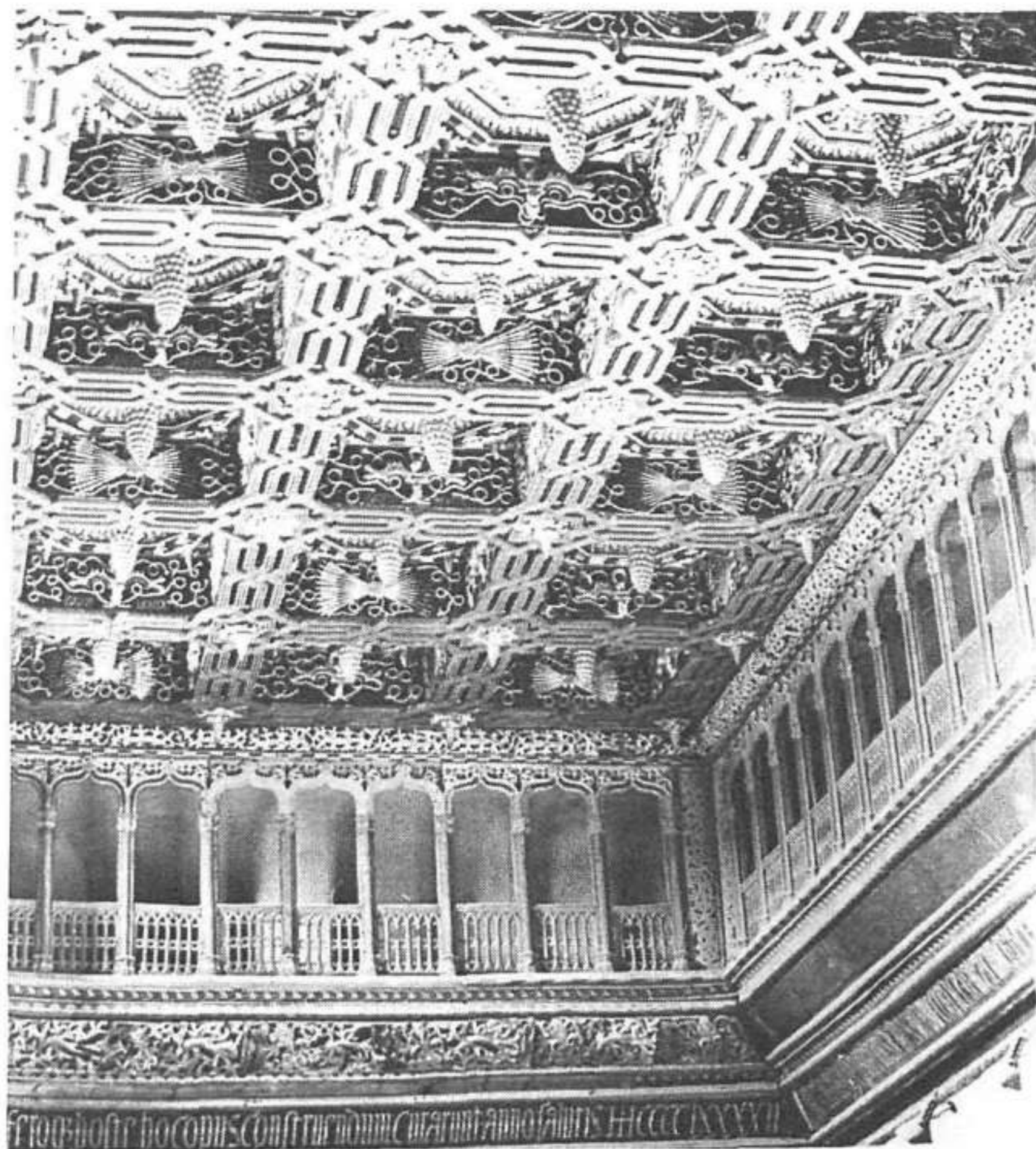


Fig. 1.—Artesonado de la sala nueva de la Aljafería.

especifican que la construcción estaba ya iniciada y, también, que los tres artesanos tenían prohibido trabajar o iniciar algún otro trabajo antes de que este encargo real fuera terminado. Aunque se propone como fecha límite de terminación la de final de julio de 1493, el proyecto parece haber necesitado algo más de tiempo. Este sería, no obstante, terminado antes del 14 de octubre de 1493 cuando Farag de Galí e Ybrahim Moferriz reconocieron haber recibido el pago completo de la suma estipulada de ocho mil sueldos, debida a ellos y a su compañero Mahoma Palacio, que estaba ausente de Zaragoza en aquella época⁶.

Al igual que sucede en otras capitulaciones de

obras que se conservan en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, este contrato para el «alizer y cubierta» especifica cuidadosamente la forma general de la obra que debía de ser realizada pero concede libertad a los artesanos para que reflejen su habilidad en los pormenores. El hecho de que el contrato omita hacer mención de la disposición general de las vigas en el «çielo», el propio techo, hace suponer que la nueva forma había sido ya especificada en un contrato anterior. La original distribución según un modelo regular de cuadrícula, un motivo que difiere claramente de artesonados españoles más antiguos, revela la infiltración de formas italianas⁷. Para abril de 1493 la obra había avanzado ya hasta la etapa en que la decoración del «çielo» era necesaria, puesto que el contrato conservado comienza con una discusión sobre los elementos que necesita el artesano para este fin y especifica que una «casa» había sido ya terminada. Entre los elementos decorativos se mencionan tres niveles de molduras en cada «casa» (fig. 2): las hojas —en parte al menos, serán de cardo o beuza— para aplicarse en las molduras octogonales, los ángulos y el centro de cada «casa»; el «razimo con sus granos» —frecuentemente mencionado hasta hoy como una piña dorada— para ser suspendido del centro de cada «casa»; y los emblemas reales, el yugo y las flechas atados con sus cuerdas, que adornarían los lados de las vigas. La instalación de las vigas maestras no figura en el contrato pero sí su decoración. Además de los requeridos «lazos» y de los «razimos con sus granos» (éstos serían más pequeños que aquéllos en las «casas») que llenan la superficie inferior, los artesanos añadieron una serie de dorados cabujones dentro del «lazo» en la intersección de las vigas. Bordeando esta «cubierta» y rodeando el salón hay una moldura, también foliada, como se solicita en el contrato.

La riqueza de la antedicha decoración se ve realizada por la policromía y el dorado. El negro sirve generalmente para los fondos, excepto en las molduras foliadas octogonales en donde se alterna el rojo con el negro. Las hojas, flechas, yugos y las molduras in-

«sala real» y la «sala mayor». El salón mide 20 m de longitud por 7,65 m de ancho y por 8,25 m de alto (Beltrán Martínez, A., *La Aljafería* [Zaragoza, 1977], p. 109). Debía de ser Ybrahim Moferriz, el alarife que participó en la obra de la «sala nueva» de la Aljafería, y que fue llamado por Fernando el Católico para trabajar en la Alhambra en 1491, dado que sabemos que esta persona, cuyo nombre no se menciona en el documento, era hijo de Mahoma Moferriz y hermano de un innominado organero (véase nota 2) que fue también llamado para ir a Granada (De la Torre y del Cerro, ob. cit., p. 249, 252-253, doc. II). Estos pueden ser identificados con Mahoma Moferriz el viejo y sus hijos Mahoma el joven e Ybrahim, quienes, el día 8 de diciembre de 1491, firmaron una paz concerniente a la división de las propiedades que Mahoma el viejo había hecho previamente entre sus dos hijos (Z.A.H.P., Miguel Serrano, notario: Protocolo 1491, el aljamiado y la transcripción al romance se hallan sin encuadernar, al comienzo). Aunque no siempre sea posible el identificar los homónimos que se encuentran en los documentos medievales, el Mahoma Moferriz que en compañía de Andalucía de Brea firmaba en 1486 capitulaciones para construir la torre de la iglesia de Aljafarín puede haber sido el arriba mencionado, Mahoma el viejo (Z.A.H.P., Papeles sueltos, núm. 115, citado por Serrano y Sanz, Manuel: *Gil Morlanes, escultor del siglo XV y principios del XVI*. «Revista de archivos, bibliotecas y museos». XXXIV [1916], p. 379, nota 1).

⁶ El día 30 de abril de 1493 el rey escribía desde Barcelona a las autoridades de Navarra para que facilitaran el transporte de madera hasta la Aljafería, pero resulta difícil saber si dicho material era destinado específicamente para la obra del techo en el gran salón. El escaso espacio de tiempo concedido, según los documentos, para su realización nos permite suponer que la madera necesaria estaría ya en su lugar de destino. También es probable que las techumbres de las antecámaras precedieran cronológicamente a la construcción de aquél del gran salón, debido a que el gran escudo tallado en el centro del techo de la «Sala de pasos perdidos I» (véase Beltrán Martínez, A., ob. cit., fig. p. 102) carece de la granada así como también los cuatro escudos, aparentemente repintados, de la vecina antecámara. En contraste con esto, la granada se incluye en el escudo sostenido por leones que figura sobre la entrada principal de ingreso al gran salón (véase *ibíd.*, fig. p. 108).

⁷ Galiay, José: *El castillo de la Aljafería* (Zaragoza, 1906), p. 40, reconoce que el diseño no corresponde al tipo mudéjar. Torres Balbás, ob. cit., p. 355, menciona el artesonado del gran salón de la Aljafería como un maravilloso ejemplo de los nuevos techos horizontales que aparecen en España a finales del siglo XV, probablemente como reacción a las modalidades italianas.

teriores de cada «casa» así como el «lazo» de las vigas, son sencillamente dorados, mientras que otra de las molduras muestra un motivo de *chevron* en negro y en oro. Unas estrechas bandas, roja, negra, negra con puntos blancos, y blanca con puntos negros, sirven para acentuar y subrayar los elementos más prominentes.

En contraste con las líneas rectilíneas del «cielo», los «corredores» dan a la zona siguiente una acusada riqueza tardogótica y una intrincada complejidad espacial debido a su secuencia de arcos ojivales rebajados, enjutas talladas, y caladas balaustradas (fig. 3). Aunque el contrato estipula que estos corredores sean abiertos a todo el vasto salón a través de ochenta y dos ventanas, los carpinteros incluyeron únicamente setenta y ocho, treinta en cada lado largo y nueve en cada uno de los cortos. Las cuatro unidades que faltan corresponden a los ángulos y se encuentran ocupadas con paneles verticales decorados con follaje⁸. El «lazo», que primitivamente decoraba el techo de los corredores, ha desaparecido, y la exacta naturaleza de las cuatro doubles ventanas con sus bancos, abiertas a los corredores, permanecen sin identificar.

La decoración del «alizer» no está descrita en el contrato salvo mención expresa de las armas reales que deben ser talladas en la madera y la de que el «letrero» debe ser incluido⁹. Así la combinación de múltiples molduras y frisos tallados evidencia la habilidad de los artesanos para crear una apropiada decoración basada en su propio repertorio de formas. El «alizer» es particularmente bello debido a su acabado modelo con sus múltiples motivos ricamente pintados y dorados. La separación del nivel de los corredores está señalada por una moldura convexa decorada con *chevrans* negros y dorados. Finas bandas, primero roja y luego blanca con puntos negros, lo separan de la inmediata moldura cóncava que desarrolla el más complejo de los motivos pintados, una fingida filacteria dorada con el interior encarnado que se enrolla en torno a una vara de color verde. Una segunda moldura convexa, del mismo perfil como el anterior, con una ondulada banda dorada puesta contra un fondo negro, está delimitada por la parte inferior con una banda roja. La ancha cinta de follaje habitada por dragones y monstruos, que sigue a continuación, proporciona a los alarifes una gran oportunidad para desarrollar sus habilidades¹⁰. Es en este nivel en donde debería haber aparecido originariamente la serie de escudos de armas que faltan. Bajo este tallado friso se repite la misma serie de molduras que en la parte alta del «alizer», la única diferen-

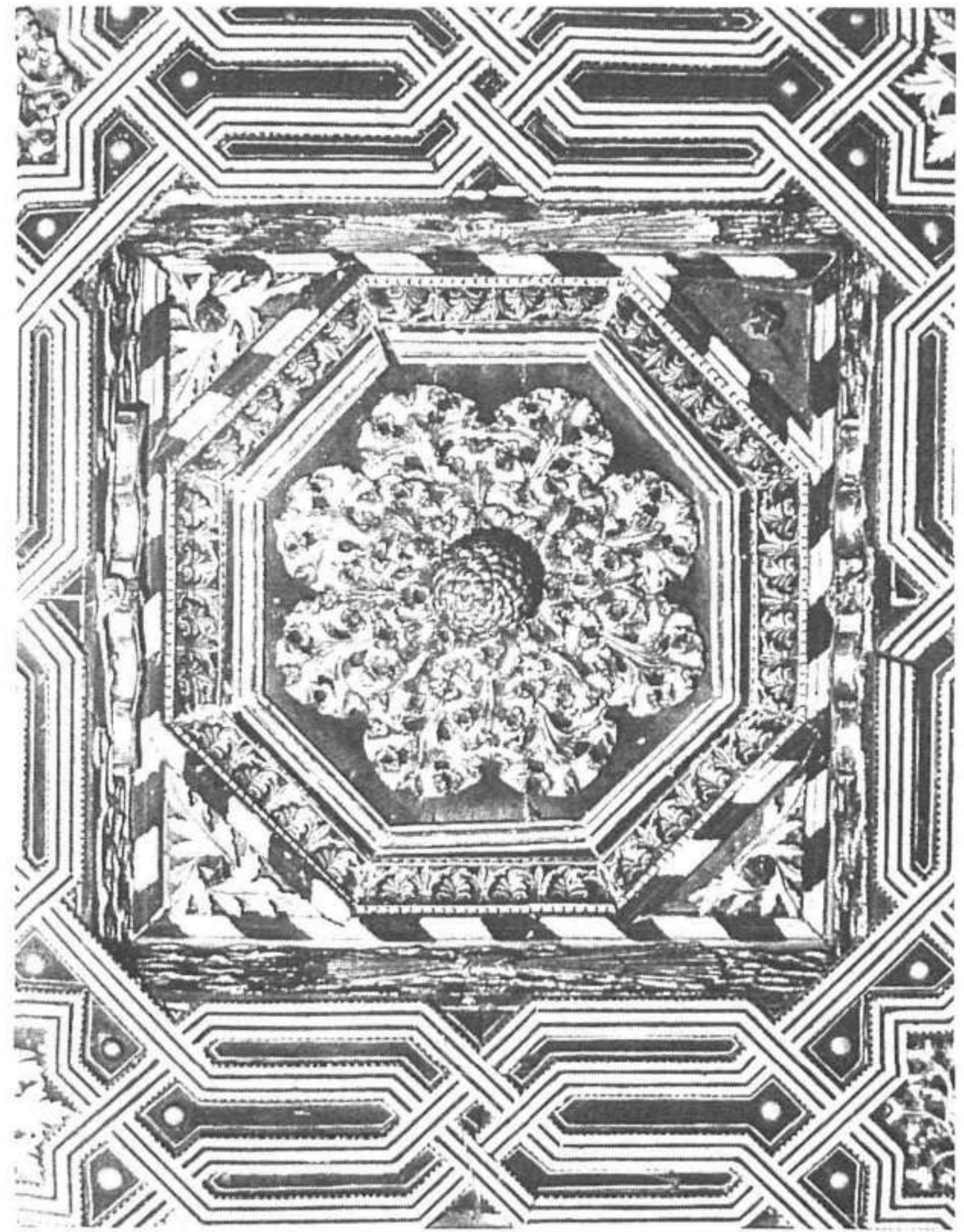


Fig. 2.—Artesonado, detalle, una «casa».

cia es que ambas molduras convexas poseen ahora la cinta ondulada dorada. La inclinada superficie del «letrero» que sigue, está bordeada debajo por otra moldura convexa, simplemente dorada y delimitada por una raya roja, que destaca el elemento final del «alizer», un razimo de uva tallado y dorado.

La inscripción, en caracteres góticos dorados sobre el negro del fondo, dice:

FERDINANDUS : HISPANIARUM : SICILIE .
SARDINIE . CORSICE . BALEARUMQUE :
REX . PRINCIPUM : OPTIMUS : PRUDENS :
STRENUUS : PIUS : CONSTANS : IUSTUS FE-
LIX : ET : HELISABET REGINA : RELIGIO-
NE . ET ANNIMI : MAGNITUDE : SUPRA
MULIEREM : INSIGNI CONIUGES : AUXI-
LIANTE CHRISTO : VICTORIOSISIMI : POST
LIBERATAM A MAURIS BETHYCAM : PULSO
VETERI : FERIQUE HOSTE : HOC OPUS
CONSTRUENDUM : CURARUNT · ANNO : SA-
LUTIS : M CCCC LXXXII¹¹.

⁸ Una gran parte de la galería había desaparecido a finales del siglo XIX (Galiay, ob. cit., p. 83). Aunque los paneles de los ángulos parecen totalmente restaurados, siguen la forma que vemos reproducida en varias litografías del siglo pasado. Véase Nogués Secall, Mariano: *Descripción e historia del castillo de la Aljafería sito extramuros de la ciudad de Zaragoza* (Zaragoza, 1846), lámina 4 y Beltrán Martínez, ob. cit., frontispicio (p. 2 sin núm.) según Villaamil.

⁹ A pesar de que los escudos reales en el «alizer» habían desaparecido antes de la mitad del siglo XIX (Nogués Secall, ob. cit., no los menciona), su ausencia es mitigada por la permanencia del escudo real en el tímpano de la entrada principal al gran salón (Beltrán Martínez, A., ob. cit., fig. p. 108). El escudo, con yelmo y dragón, que aparece tallado en el centro del techo de la «Sala de los pasos perdidos I», parece sugerir que tuvo que haber otro a menor escala en el gran salón.

¹⁰ Gran parte de esta banda tallada había desaparecido también a finales del siglo pasado (Galiay, ob. cit., p. 83). Y no se hallaba reconstruida cuando se hicieron las fotografías para el texto de Beltrán Martínez, A., ob. cit., p. 115 (véase fig. 1).

¹¹ La inscripción había sido copiada en 1495 por Hieronymus Münzer, en su *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et*

Repetida a lo largo de las restantes cámaras reales, la inscripción servía, en primer lugar, para conmemorar la conquista de Granada y sólo en lugar secundario para recordar la fecha de la construcción. Entonces la omisión de la fecha exacta de la terminación del artesanado no debe sorprender.

Como obligación final, el contrato destaca el cuidado que los alarifes deben de tener al quitar los andamios. Resulta evidente, de la lectura de los documentos de pago mencionados con anterioridad, que Farag de Galí, Mahoma Palacio e Ybrahim Moferriz cumplieron ésta y las anteriores condiciones reflejadas en el contrato, para los comienzos del otoño del año 1493, cuando el total esplendor del «alizer y cubierta de la sala nueva» con su hermosa carpintería, policromía, y dorado era totalmente visible¹². Que el triunfo de los Reyes Católicos en Granada fuera conmemorado en Zaragoza con un monumento de manufactura morisca resulta una paradoja, por la idea de tolerancia que demuestra; ella había servido los intereses españoles durante siglos pero estaba desapareciendo de la política real.

Con esta breve introducción, se da paso al contrato y a los documentos de pago que complementan nuestro estudio.

«Capitulos fechos, concordados y firmados entre el magnífico Johan ruyz, Receptor en el nombre Receptorio, y farayx de galí, moro, maestro mayor de las obras de la aljaferia, Mahoma palacio, Ybrahim muferrich, moros, habitantes en Çaragoça: de la obra que sta començada fazer / del alizer y cubierta de la sala nueva de l'aljaferia que sta començada a fazer / y de lo que se ha de fazer a cumplimiento della en el dicho alizer y cubierta, del primero de abril del anno Mil cccc lxxxiii: que se entiende en la dicha obra los lazos de fusta que stan fechos // empresencia, de voluntat, ordinación y mandamiento de los Reuerendos fray pedro de valladolid y maestre martin garcia, Inquisidores e vicario general de la heretica e apostatica pravedat:

Primero, los dichos maestros tienen de fazer las casas del çielo de la dicha cubierta todas ochabadas con sus molduras de tres grados / en las cuales molduras tiene de haber vna çopada Inchida de fullajes, assi como de presente sta principiada vna casa guarneçida, etc.

Item, los dichos maestros tienen de fazer en las quatro taulas que stan en derredor de la dicha casa: dos yuboyes y dos manadas de saetas y todas encordadas con sus cuerdas assi como conuiene / y assi to-

das las otras tablas de las casas de la dicha cubierta, etc.

Item, tienen de fazer en cada rincon de los quatro Rincones de la dicha casa pora tornarlos ochauados, tienen de fazer sus fullajes labrados muy en forma de maçoneria de fullas de cardo o de berça, etc. fol. 61v

Item, tienen de fazer en la lumbre de arriba hun razimo de sus fullajes o que sea como rosa / y que de medio decienda hun razimo con sus granos el qual tiene de baxar y baxe mas que el cabo baxo de los fustes, a conocimiento de los dichos Inquisidores y receptor, e tienen de poner su tabla encima del ochauo pora donde el raçimo este muy firme con su clauija de fierro, etc.

Item, que en las cruces donde sta guarneçido el lazo de la cubierta en todos los sinos de lazo se tienen de fazer sus florones de dos gradas y en medio su razimo con sus granos, etc.

Item, que las dichas cruces donde el lazo tiene de star se assienten y se hayan de assentar en la dicha cubierta muy concertadas como es menester y muy fuertes como perteneçe a la obra, etc.

Item, que debaxo de la dicha cubierta todo en derredor se haya y tienen de fazer vna copada labrada de maçoneria de hun palmo de ancho poco mas o menos y debaxo de la dicha copada tienen de fazer y de haber hun verdugo muy bien fecho que baya todo en derredor / y que de alli abaxo ste la labor de los finestrales, etc.

fol. 62

Item, que en derredor de los corredores tienen y se han de fazer ochenta y dos ventanas muy labradas de maçonerias assi como perteneçe a la obra fecha y fazedera de la cubierta / assi como perteneçe a la obra fecha y fazedera de la cubierta / las cuales han de ser con sus curuendas (?) y japiteles y sus peaynas baxo, e sus antepechos labrados de claravoyas / a conocimientos de los dichos Inquisidores y Receptor, etc.

Item, que en los corredores se haya y tienen de fazer vna cubierta entablada y encima sobreposar hun lazo que faga otros sinos de ocho puntos y el lazo que vaya de hun dedo en grueso de forma que este muy bien acabado, etc.

Item, que las paredes de los dichos corredores tienen de spalmar y fazer a plana y echar su suelo de aljez, etc.

Item, en los dichos corredores se hayan y tienen

Alemaniam; véase: García Mercadal, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI* (Madrid, 1952), 1, p. 413. Y fue publicada posteriormente, con alguna variante, por otros autores. La presente transcripción copia las palabras textualmente exceptuando aquéllas que al estar unidas en el texto han sido divididas de acuerdo con la grafía actual. Se han utilizado aquí las letras en caracteres mayúsculos por conveniencia. Nogués Secall, ob. cit., p. 18, recuerda que «...en uno de sus dos lados no se encuentra completa [la inscripción] por los destrozos que ha sufrido aquel artesanado». Y debido a que el mismo texto se repite en los techos de las antecámaras no cabe dudar sobre la veracidad del texto original.

¹² La pintura y el dorado, que eran de tanta importancia para la riqueza del resultado final, fueron realizadas al mismo tiempo que la construcción, tal y como se indica en el contrato y fue reconocido hace bastantes años por los hermanos Albareda: *La Aljafería: Datos para su conocimiento histórico y artístico y orientaciones para una restauración y aprovechamiento del edificio* (Zaragoza, 1935), p. 85-86, citado por Beltrán Martínez, A., ob. cit., p. 101, 103. La conclusión de la labor de dorado se menciona en un albarán con fecha de 14 de octubre de 1493 (véase abajo). Para otras fotografías del artesanado, véase Beltrán, ob. cit., p. 112, 115 y 116, y *El palacio aragonés de la Aljafería (XXI láminas)*, Institución Fernando el Católico, publ. n.º 38 (Zaragoza, 1949), láminas XVI-XIX.

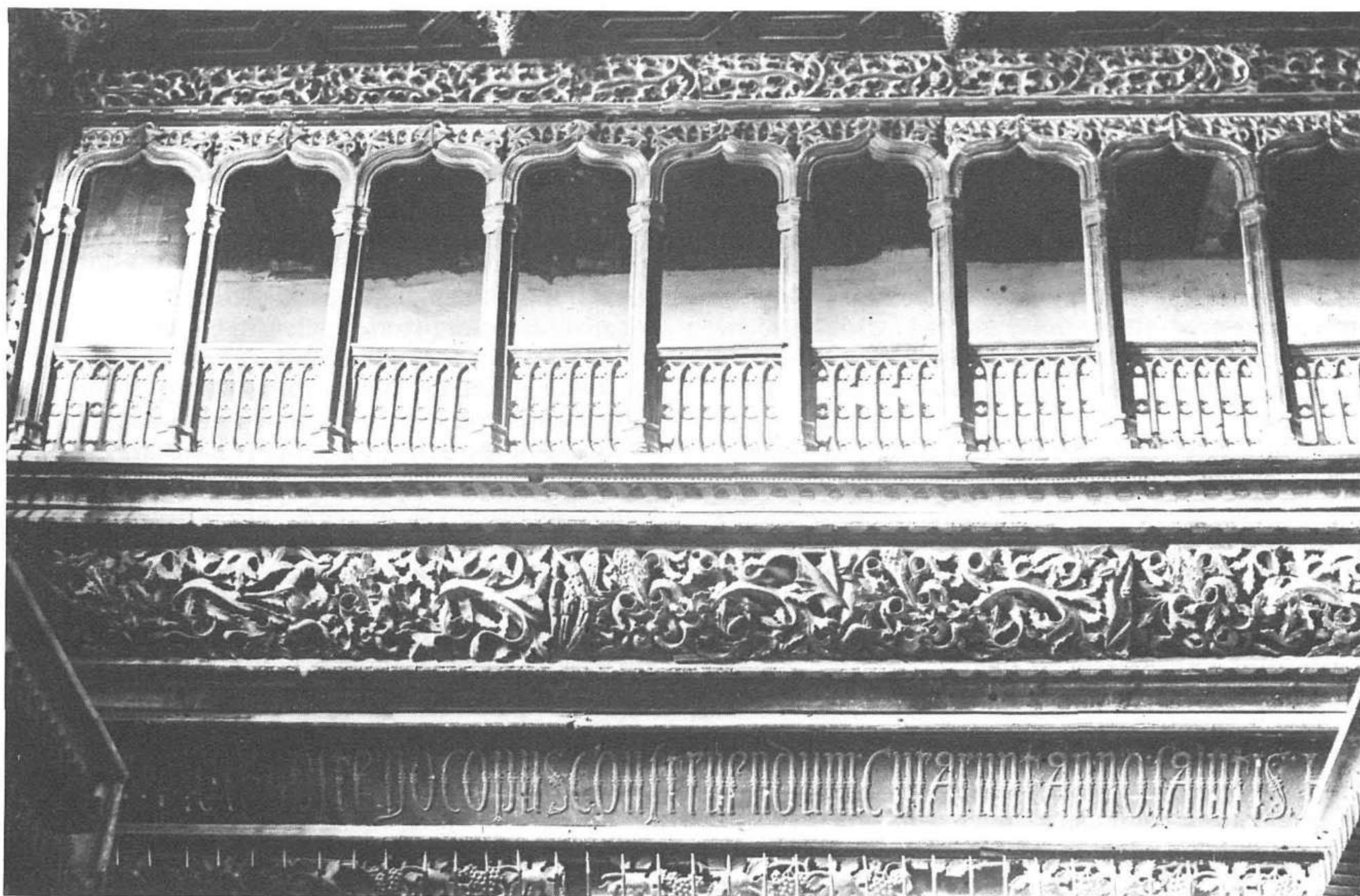


Fig. 3.—Artesonado, detalle, los «corredores» y «alizer» (Foto: Mas, año 1918).

de fazer quatro ventanas con sus aros dobles y fazer en ellas sus banquetes assi como perteneçe y que ste muy bien acabado.

fol. 62v

Item, que baxo en el alizer se hayan y tienen de fazer quatro timbres con las armas del Rey nuestro Señor entalladas en la fusta, etc.

Item, que toda la fusta de la dicha cubierta tienen de lebanar y quitarla muy en forma pora darla a los pintores pora pintar y dorar / y desde sea pintada y dorada y acabado todo la tengan y tienen de tornar adassentar mucho en forma como pertenece, y que ste muy bien, exceptado que la fusta que fasta oy dia que se firman los presentes capitales sta assentada en el alizer que toda los pintores la tengan de pintar y dorar donde sta puesta y que no se haya de baxar ni quitar de alli y caso que se quittasse de alli los dichos maestros no sian tonidos quitarla ni menos tornarla sino que les paguen sus Jornales y trabajos, etc. fol. 63

Item, que todas las copadas de baxo del alizer y el letrero y el verdugo baxo todo sean tonidos de assentarlo y lo assienten muy en forma que este muy bien, de manera que del ochauo de arriba de la dicha cubierta fasta de baxo del alizer no haya de quedar ni quede hun clauo por poner ni hun palmo de fusta por assentar sino que todo quede assentado y acabado mucho en forma y bien, etc.

Item, que los andamios que oy son y stan en la dicha cubierta y sala, que acabado que sea todo el as-

sentamiento y obra de la dicha cubierta y sala los dichos maestros sean tenidos de desbaratarlos y de desfazerlos que no quede nada embaraçado: y hayan de baxar toda la fusta dellos y sacarla de alli / muy sotilmente que la cubierta ni finestrajés ni alizer reciba ningun dayno / sino que todo quede muy bien acabado, etc.

fol. 63v

Item, es concordado entre las dichas partes que los dichos maestros no puedan partir ni parta ninguno dellos mano de la dicha obra por otra obra ni Jornal ninguno del dia que los presentes Capitales se formaran y en adelante fasta que la dicha obra sea acabada: Sino en caso de dolencia alguna que no sea viciosa / y si lo fazian o alguno dellos lo fazia supido que fuesse que ental caso quieren y prometen y se obligan y cada vno dellos quiere, promete y se obliga por los presentes Capitales de haber y que haya perdido ipso facto todos los Jornales y obra que puesto y fecho y de haura y sea tonido de tornar y torne toda y qualquiera cosa y dinero que tendra recebido en parte de pago de la dicha obra / a los otros maestros que en la dicha obra quedaran y andaran, etc.

Item, prometen los dichos maestros de dar acabada toda la obra sobredicha assentada como y de la forma que tiene de star fasta por todo el mes de Julio primero venidero del año presente de lxxxiii^{os} pagandoles en las tandas infrascriptas y no en otra manera los viii mil sueldos que adelante el receptor promete darles y pagarles por la dicha obra, etc.

fol. 64

Item, es condición entre las dichas partes que el dicho Receptor ha y tiene de dar como por los presentes capitales assi lo promete y se obliga dar a los dichos maestros toda la fusta, cuerdas, clauos, aljez y agua y toda la manobra que pora fazer la obra sobredicha seran menester de tal forma que los dichos maestros no tienen de poner en aquello sino tan solamente las manos y Jornales por ellos vacaderos.

Item, es concordado entre el dicho Receptor y los dichos maestros que fecha y acabada toda la dicha obra de la forma y manera que tienen de star segunt arriba sta dicho y capitulado que el dicho receptor haya de dar e pagar / y de y pague a los dichos maestros ocho mil sueldos jaaqueses en las tandas siguientes, es assaber los tres mil sueldos por todo el present mes de abril del año presente de lxxxiii y los ii mil sueldos acabado que hayan de assentar el çielo de la dicha sala y los tres mil sueldos restantes a cumplimiento de los dichos viii mil sueldos acabado que hayan de fazer y assentar toda la dicha obra que no quede nada por fazer ni assentar.

Item, es pactado y concordado entre las dichas partes que assi el dicho Receptor como los dichos maestros sean tonidos y obligados jurar e juren los presentes capitales y de tener y seruar todas y cada vnas cosas en ellos contenidas lo que a cada vna de las dichas partes toca y le perteneçe.

firma de capitulación

Die xxiii^o mensis aprilis, anno m^o lxxxiii^o, Cesarauguste, aljaffarie.

Eadem die, presencia de los Reuerendos Señores fray pedro de valladolid et maestre Martin garcia, Inquisidores e vicario general de la heretica e apostatica pravedat, a mi Johan antich de bajas, notario, presentes los testigos diusscriptos fueron liurados los presentes Capitales por los dichos Johan ruyz, Receptor, en el nombre Receptorio, y Maestre farayx de galí, moro, maestro mayor de las obras de la dicha aljaferia, Mahoma palacio y ybrahim muferrich, moros, maestros de casas / los quales firmaron e atorgaron aquellos e las cosas en aquellos y cada vno dellos contenidas e prometieron y se obligaron y cada vno dellos promiso et oblijo ad junicen et vice versa tener, seruar y complir aquellos e lo en aquellos y cada vno dellos, e todas las cosas en aquellos y cada uno dellos contenidas, etc. / a lo qual thener y complir obligaron es assaber el dicho Receptor todos los bienes del Rey, etc., y los dichos moros sus personas y todos sus bienes / y de cada vno dellos ad junicen et vice versa con renunciacion de Judjes que dius metieron se a la jurisdiction de los dichos padres Inquisidores y de otro qualquiere Judje eclesiastico o seglar, etc., firmas de dreyto, etc., E juraron / es assaber el dicho Johan ruyz, Receptor, en el nombre Receptorio por nuestro Señor Dios sobre la cruz e quatro sanctos euangelios, etc., y los dichos moros por bille Ille Illedi, etc., de tener, seruar y complir todo lo en los dichos capitales contenido / lo que a

cada vna de las dichas partes toca, etc., sub pena perjurores etc., fiat large, etc.

Testes - Johan del bosch y Johan domper, notarios del officio de la sancta inquisicion, habitantes en la dicha ciudat de Çaragoça.

Die xiiii^o, mensis octobris, predicti anni lxxxiii, Cesarauguste.

Eadem die, Que nos farayx de galí, moro, maestro mayor de las obras de l'aljaferia / e ybrahim muferrich, moro, habitantes en la dicha ciudat de Çaragoça, de nuestras ciertas ciencias, etc., atorgamos haber hauido e contantes empoder nuestro recebido de vos el magnifico Johan ruyz, Receptor en el dicho nombre, todos aquellos ocho mil sueldos Jacqueses que a nosotros y a mahoma palacio erays tonido pagar nos en virtud de la sobredicha Capitulacion e porque passa en verdat que a todos tres nos [en blanco] los haueys dado y pagado a nuestra voluntat como quiera que el dicho mahoma no sta en la Ciudat Nos dichos farayx de galí, ybrahim muferrich atorgamos vos el presente publico albaran de los dichos ocho mil sueldos Jacqueses que nosotros por todos tres los hauemos recebido, fiat large, etc.

Tastes- Joan boneta y Iarles de ayarnyoz, scuderros, habitantes en Çaragoça, familiares del dicho receptor.

Die xiiii^o, mensis octobris, anno m^occcc lxxxiii, Cesarauguste,

Eadem die, que yo Johan ruyz, Receptor, etc., en el dicho nombre, atorgo y reconozco que passa en verdat que vos maestre farayx de galí, moro, Mahoma palacio e ybrahim mufferich, moros, habeys acabado toda la obra de la sala real de l'aljaferia segunt stauays obligados por los presentes capitales de la forma que oy sta acabada E porque passa y sta assi en verdat y vosotros haueys complido la dicha obra justa la dicha capitulación atorgo vos el present reconocimiento, etc., fiat large, ut in forma.

Testes- Johan boneta y Iarles d'ayarnyoz, scuderros, familiares del dicho Receptor, habitantes en Çaragoça¹³.

fol. 131 v.

Die xiiii^o, eiusdem, mensis octobris, Cesarauguste, Reconocimiento.

Eadem die, Que yo Johan ruyz, Receptor, etc., en el dicho nombre, reconozco que vos farayx de gali, moro, maestro mayor de las obras de l'aljaferia de la dicha Ciudat de Çaragoça, y Mahoma palacio e ybrahim muferrich, moros, maestros de casas, habitantes en la dicha Ciudat de Çaragoça: habeys acabado y complido toda la obra de la sala mayor, dorada la cubierta assentada y spalradas las paredes de aquella y acabado la de la forma que hoy sta acabada justa la capitulación entre vos e mi fecha mediant los Señores padres Inquisidores e vicario general de la heretica e apostatica pravedat que fecha y firmada fue en el dicho palacio real de la dicha aljaferia a vinte y tres dias del mes d'abril mas cerca passado del año presente e dius scripto recibida e testificada por

¹³ Z.A.H.P., Juan Antich Bagés, notario, Protocolo 1493, fols. 61 r.-64 v.

el notario publico Infrascripto y scriuano de mi officio. E por que todo lo sobre dicho passa assi en verdat por descargo vuestro atorgo vos el presente publico reconocimiento todos tiempos firme e valedero: etc., large fiat, ut in forma.

Testes- Johan boneta y Iarles d'ayarnyoz, scuderos, habitantes en la dicha ciudat de Çaragoça.

Albarán

Eadem die, Que nos farayx de gali, moro, maestro mayor de las obras de la aljaferia de la ciudad de Çaragoça ybrahem muferrich, moro, maestro de casas, habitantes en la dicha Ciudat de Çaragoça, de nuestra cierta sciencia atorgamos haber hauido e contantes empoder nuestro recebido de vos el magnifico Johan ruyz, scudero criado del Rey nuestro señor assi como Receptor de su alteza de todos los bienes e rendas, etc., Son assaber todos aquellos Ocho mil sueldos Jacqueses que vos a nosotros y a mahoma palacio offrecisteys y vos obligasteys dar e pagar por la fechura de fusta de la cubierta de la sala mayor de la dicha aljaferia y de labar de aljez la dicha sala y

de fazer las ventanas de los corredores de fol. 132

la cubierta de la dicha sala y de fazer todo aquello que eramos tenidos y obligados todos tres fazer / y vos a nosotros por aquello dar los dichos ocho mil sueldos: segunt parece por carta publica de Capitulación entre vos e nosotros fecha con interuencion de los padres Inquisidores y de obligacion la vna parte a la otra e vice versa fecha, que fechos fueron en el dicho real palacio de la dicha aljaferia vint y tres dias del mes d'abril mas cerqua passado del año presente e dius scripto de nouenta y tres, recebida y testificada por el notario publico Infrascripto: E porque nos dichos farayx e ybrahem muferrich de los dichos ocho mil sueldos Jacqueses de vos dicho Joan ruyz, Receptor, nos tenemos por contentos e pagados a nuestra voluntat Renunciant, etc., atorgamos el presente publico albaran todos tiempos firme e valedero, ffecho fue aquesto, etc., large.

Testes- qui supra / proxime nominati¹⁴.

¹⁴ *Ibíd.*, fols. 131 v.-132 r.

VARIA

UN PASO IMPORTANTE EN EL CONOCIMIENTO DE LA SIGILLATA HISPANICA

Por MANUEL SOTOMAYOR

Después de muchos años de paciente y tenacísimo trabajo, la conocida investigadora francesa Françoise Mayet acaba de publicar su esperada obra sobre la sigillata hispánica*. F. Mayet ha recorrido infinidad de localidades españolas, portuguesas y norteafricanas en busca de la sigillata recogida en museos, colecciones privadas y almacenes. En busca también de los yacimientos arqueológicos de donde procede esa sigillata y de las canteras de arcilla con la que fue fabricada. Han sido muchos años de recogida de datos, de dibujos, de búsqueda de paralelos, de comparaciones, de análisis y de reflexión, que ahora dan como fruto esta inteligente síntesis que tenemos en nuestras manos y que supone un nuevo e importante paso en el conocimiento científico de la sigillata hispánica, coronando así una nueva etapa en esta ciencia tan renovada y viva a partir de los recientes descubrimientos de los grandes centros de producción de Andújar y Tritium Magallum.

Que nadie se llame a engaño esperando encontrar un nuevo corpus de la TSH. La enorme abundancia del material y las peculiaridades propias de cada centro de producción exigen diversas publicaciones diversificadas que nunca podrán reunirse en un corpus unificado, a la antigua usanza. El trabajo de F. Mayet es algo muy diferente. En un estudio mucho más modesto en ese sentido y mucho más ambicioso en cambio desde otro enfoque de análisis y síntesis de los problemas de toda índole que se plantea el ar-

queólogo y el historiador ante este fenómeno de la industria romana de cerámica fina.

La aportación de A. Tavares con su estudio descriptivo de láminas finas y, sobre todo, la de M. Picon con sus análisis de la composición de las arcillas y técnicas de fabricación, constituyen una gran novedad en los estudios sobre sigillata hispánica y ofrecen resultados muy apreciables.

* * *

La obra, en su primer volumen de texto, se divide en tres libros, a los que siguen las conclusiones y los dos apéndices técnicos de A. Tavares y M. Picon.

El libro I trata de *Los centros de producción de sigillata hispánica en el Alto Imperio* (p. 15-101). En el cap. I se estudian los alfares de difusión local, como son el de *Abella-Solsona* (cuya producción se sitúa en el s. II y aparece influido por el gran centro de Tritium Magallum), el de *Bronchales* (finales del s. I y algo del s. II, con posible mayor difusión de la mínima hasta ahora conocida) y el de *Granada* (desde finales del s. I hasta mediados del s. II). Los dos capítulos siguientes están dedicados a los dos grandes centros de producción de sigillata de la Península y de la Antigua Mauritania Tingitana: *Andújar* (Jaén) y *Tritium Magallum* (La Rioja). Con respecto a cada centro, la A. se ocupa en diversos apartados, de la presentación del centro (localización, historia de los hallazgos y excavaciones, hornos y vertederos, otras

* Françoise MAYET, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. Avec la collaboration de M. Picon et A. Tavares. Publications du centre Pierre Paris (E.R.A.522) 12. Collection de la Maison des Pays Ibériques (G.I.S.35) 21. Paris 1984. I-Texto, 357 págs., 19 figs.; II-Planchas, 108 págs. y 269 láms.

producciones de cerámica), de las características de su sigillata (tecnológicas, marcas de taller, formas lisas, formas decoradas) y de la evolución cronológica. Por cierto que, al tratar de las características tecnológicas de la sigillata de Andújar (p. 41-42) deshace, esperamos que definitivamente, el equívoco creado por la división introducida por J. Boube entre sigillata hispánica A y sigillata hispánica B. Con toda razón afirma que «es necesario absolutamente dejar de hablar de sigillata hispánica A y sigillata hispánica B». La verdadera distinción es: sigillata de Tritium Magallum y sigillata de Andújar, teniendo siempre bien presente, como explica muy bien la A., que en ambos centros existe sigillata de mejor y peor calidad, según la época de fabricación y la habilidad del artesano correspondiente.

El tema del libro II es las *estructuras de producción y mercado de la sigillata hispánica en el Alto Imperio* (p. 105-243). El cap. I trata de la identificación de los alfares hispanos, estudiando los caracteres externos de las marcas y sus caracteres epigráficos, concluyendo con el catálogo de los diversos punzones de todas las marcas, ordenados alfabéticamente y añadiendo a su lado el centro o alfar a que cada uno pertenece cuando esto es posible saberlo. De cada marca se da descripción, situación y bibliografía. A nadie puede escapar la importancia y utilidad de este *catálogo* que reúne 782 punzones diferentes, sobre todo si se tiene en cuenta el conocimiento directo que posee la A. y que le permite adscribir con seguridad a determinados centros, por ejemplo al de Andújar, marcas vistas y estudiadas por ella en Marruecos, en Portugal y en España y aún no halladas en los vertederos del mismo centro de producción, como las siguientes: C.A.B(...), EOCCN, EXOFCS, EX.OF.F, C.V.A.OFICIN, EOIV, EF.OF. I.V.T(...), (E)XOTI, EXOFTIL, EX OF TIS.

En el cap. II estudia las estructuras sociales en los alfares hispanos (su composición social y el componente étnico), concluyendo que los *officinarios* hispanos eran hombres libres y en avanzado estado de romanización.

El cap. III está dedicado a la estructura de producción, examinando primeramente los casos más conocidos de la campaniense A, de la aretina, de la sudgálica de La Graufesenque y de las fábricas de ladrillos, para pasar después más directamente al estudio de la jerarquía en los alfares hispanos, la organización de su trabajo y las estructuras de su producción. En este capítulo se pronuncia contra ciertas tendencias proclives a supuestas asociaciones de *officinarios*, que deben considerarse más bien como excepciones, lo que conlleva como consecuencia «la inexistencia de un tipo de organización cercana a la cooperativa». Con toda razón la A. recuerda además en varias ocasiones que, después de todos los importantes descubrimientos de los últimos años, está totalmente fuera de lugar seguir hablando de una producción atomizada de pequeños talleres, como característica propia de la sigillata hispánica.

En este y en el siguiente capítulo IV, consagrado a las estructuras comerciales, se resalta justamente la importancia de los *negotiantes* no sólo en la difu-

sión, sino también en la organización y configuración de la misma producción. Es en este lugar donde encaja perfectamente el estudio de la difusión de los productos de los diversos alfares y centros de producción. Muy útil la lista de difusión de cada centro por provincias y los cuatro mapas que la acompañan (difusión de Andújar, de dos *officinarios* de Tritium Magallum y difusión fuera de la Península y de Marruecos). A la vista de estos mapas y después del estudio de las peculiaridades de la TSH, pueden considerarse como especialmente felices las palabras con que cierra la A. sus conclusiones generales: «El desarrollo y la difusión de la sigillata hispánica del Alto Imperio, gracias a la acción vigorosa de los *negotiantes* y de los *officinarios*, han podido definir una *natio hispana* que comprende no solamente las tres provincias hispánicas, sino también la Mauritania Tingitana, dibujando así el futuro espacio político del s. IV, cuando Diocleciano anexionará la Tingitana a la diócesis de las Españas. Se puede, pues, constatar en esta época una gran coincidencia en el conjunto de las tres provincias hispánicas, de una zona política y de una zona comercial, y la existencia de un espacio muy unitario desde los Pirineos hasta Volubilis, desde el Mediterráneo hasta el océano Atlántico» (p. 249). «Estamos ante una sociedad que vive, que crea, que sobrepasa los horizontes estrictamente provinciales y forja una *natio hispana* en la que se tejen solidaridades internas originales, sin deterioro de la integración de la cultura hispano-romana en la koiné cultural del Imperio romano» (p. 295).

El libro III trata de la *renovación de la sigillata hispánica en el Bajo Imperio* (p. 247-290), es decir, se ocupa de la llamada sigillata hispánica tardía, aunque según la técnica de producción no pueda considerarse estrictamente como verdadera sigillata.

La sigillata hispánica tardía no es suficientemente conocida todavía. F. Mayet ofrece aquí una primera síntesis muy importante, presentando un cuadro provisional de sus formas lisas y decoradas (en dos estilos bien diferenciados), de su cronología, origen y significación económica. Recientes descubrimientos de un centro de producción de esta cerámica tardía en Nájera, podrán contribuir notablemente a estos estudios, una vez que dicho centro sea excavado y debidamente interpretado.

El primer Apéndice, de A. Tavares, del Museo Monográfico de Conimbriga, se titula: *caracterización de algunos tipos de fabricación de la sigillata hispánica* (p. 229-302). El segundo, debido a M. Picon, del Laboratorio de ceramología de Lyon, lleva por título: *investigaciones sobre las composiciones de las sigillatas hispánicas; técnicas de fabricación y grupos de producción* (p. 303-317).

Termina el libro con una amplia bibliografía y varios índices de fuentes, de nombres, geográfico y etnográfico y de materias.

El segundo volumen está dedicado a las láminas.

* * *

El centro de producción más importante de la Península, el de Tritium Magallum, es muy insuficien-

temente conocido todavía, debido a la falta de publicaciones sobre la casi totalidad de las excavaciones realizadas en él. No ocurre lo mismo con el de Andújar, sobre el cual existe una larga serie de breves Memorias en las que se da cuenta de cada una de las campañas realizadas, y varias publicaciones sobre diversos problemas particulares de su producción. Sin embargo, con respecto a Andújar, como con respecto a todo yacimiento en vías de excavación y estudio, existe una buena cantidad de materiales y datos que todavía no ha habido tiempo de poner en manos de todos los interesados en esta clase de estudios. Dicho sea esto en descargo de la A. de este magnífico libro cuando nos disponemos a hacer algunas observaciones sobre diferentes puntos referentes a este centro de producción bético. Precisamente por el interés grande que tiene la obra de F. Mayet y por la gran difusión que esperamos y deseamos que tenga, vale la pena que nos detengamos ahora en algunas puntualizaciones incluso de escasa entidad, pero que pueden ayudar para completar su síntesis con mayor exactitud en determinados datos, y alguna aportación divergente en lo que se refiere a interpretación.

En la p. 38 se habla de hallazgos de «plateaux de tour de potier». Es necesario aclarar que no existen tales hallazgos, aunque esta afirmación errónea no deba imputarse a la A., sino a nosotros los excavadores, que interpretamos indebidamente algunos fragmentos que más tarde pudimos comprobar pertenecían a soportes de tubos conductores del humo.

En la p. 108 se habla de las marcas decorativas que ocupan todo un friso en algunos vasos de Andújar. Afirma F. Mayet que, tratándose solamente de inscripciones-firmas, es imposible compararlas con las inscripciones que decoran algunos vasos de Banassac y que son esencialmente aclamaciones. Pienso que la comparación es ya posible por el mero hecho de decorar en ambos casos todo el friso superior. Pero además existe ya un caso en Andújar, desconocido por la A. por no estar aún publicado, en el que una de estas inscripciones no es meramente firma, sino que comienza así: *qui me emerit...*

En las p. 111-114 hace F. Mayet un buen estudio de los caracteres epigráficos de las marcas. Al analizar el alfabeto, me llama la atención que en un examen tan acertado y minucioso no se haga mención de la forma arcaica de la letra D que aparece en CU|AS, forma arcaica que puede verse en el volumen de láminas, en las reproducciones de las marcas nos. 164 y 165.

A las muestras de la marca QVARTIO hay que añadir las cuatro variedades que publicamos en el NotArqHisp.11 (Madrid 1981) p. 342, fig. 23, nos. 88-91. En cambio habría que dudar de la atribución a Andújar de la que la A. incluye con el n.º 528, conservada en Nueva York y publicada por A. W. Frothingham. Dicha marca es de muy difícil lectura y se halla en un vaso de forma 33 (no de forma 39/46?) que es inexistente en Andújar con esas características, ya que en Andújar los bordes son siempre al menos ligeramente exvasados.

Después de las últimas campañas de excavación, no puede afirmarse que las 35/36 con decoración de

hojas de agua en barbotina sean rarísimas (p. 46). Tampoco son ya tan escasos los fragmentos de forma 7 o tapaderas (p. 47). En cuanto a las botellas, se han recogido muchos más fragmentos de los dos de boca trilobada que cita la A. (p. 47).

Las copas de pie alto, parecidas en cierto modo a las que ahora M.^a A. Mezquíriz da el n.º 39, son puestas en relación con la forma 35 (p. 48), a causa de los bordes vueltos; y por esta relación, la A. se inclina a rebajar su datación a la segunda mitad del s. II. Creo, sin embargo, que, aunque no pueda excluirse totalmente la interpretación, quizá el modelo más inmediato nada tenga que ver con esta forma y haya que buscarlo más obviamente en copas ibéricas muy semejantes que se fabricaban allí mismo y de las que publicamos un ejemplar igualmente en el mismo Noticiario, p. 350, fig. 30, n.º 14. No creo que pueda considerarse como una característica fija de la forma 29 de Andújar «una carena muy poco pronunciada» (p. 50), puesto que en abundantes fragmentos recogidos en las últimas campañas, la carena aparece bien marcada. Tampoco diría yo actualmente que los bordes de almendra en la forma 37 puedan calificarse de «muy raros» (p. 50).

En las magníficas secciones dedicadas a los motivos y a los estilos decorativos es donde más se puede advertir la dificultad insuperable que, para alcanzar resultados completos, supone el hecho de unas excavaciones todavía en marcha, que van proporcionando continuamente nuevos datos. La A. no ha podido conocer un ingente número de moldes o fragmentos de moldes todavía inéditos —actualmente en estudio para su publicación— y tampoco ha podido tener en cuenta no pocos fragmentos de vasos decorados, todos los cuales enriquecen notablemente el catálogo de motivos decorativos. Por ejemplo, entre las figuras humanas hay que incluir las de Mercurio, Baco y Fortuna, amén de otros diversos motivos animales y vegetales.

Por lo que se refiere a los estilos, sigo pensando que existen motivos suficientes para individualizar algunas características propias al menos de M.S.M. y de QVARTIO. Esto no es obstante, creo muy digno de consideración el análisis de estilos que hace la A. en las p. 51-52, aunque tengo la impresión de que no se han resaltado suficientemente algunas peculiaridades que son precisamente las que más relación parecen presentar con estilos propios de la producción itálica. A propósito de los muchos vasos con decoración burilada, la A. hace mención (p. 49) de la hipótesis de M. Roca según la cual ese tipo de decoración podría deberse a influencias itálicas, y afirma que no se opone a priori a esta tesis, aunque estima sería necesario demostrarla. Debo reconocer que me convencen los argumentos que aduce la A. (p. 56-57) contra la hipótesis mantenida por M. Roca y por mí mismo, sobre la presencia en Andújar de alfareros itálicos; creo más acertada su explicación, de que la influencia itálica, evidente en no pocos vasos de Andújar, puede más bien deberse a la presencia de vasos itálicos que han servido de modelo, de la misma manera que se imitan modelos sudgálicos. Afirma la A. acertadamente que estas «influencias itálicas y tar-

do-itálicas se observan en la producción de sigillata de Andújar, influencias que no se encuentran o se encuentran mucho menos en la sigillata del valle del Ebro» (p. 56); hecho sobre el que insiste más adelante, al observar que «si es verdad que la sigillata hispánica de Tritium Magallum es 'afiliada' de la del sur de la Galia, no hay que olvidar que la de Andújar ha experimentado igualmente una influencia directa de las sigillatas de Italia» (p. 270). Me temo, sin embargo, que el lector no tan familiarizado como ella con el material de Andújar, no llegue a formarse una idea adecuada de la importancia de esta influencia. Y esto, no sólo porque la A. misma la atenua a mi entender demasiado, cuando habla de la «importancia exagerada que se ha atribuido a estas influencias itálicas, mucho menos numerosas que las influencias del sur de la Galia» (p. 56), sino también y principalmente porque en sus descripciones de los estilos decorativos se omiten algunas peculiaridades que son precisamente las que muestran una relación más clara con los estilos itálicos. Por ejemplo, cuando trata de los frisos superiores estrechos, no se menciona el decorado con guirnalda continua de bifoliáceas (véase mi obra sobre marcas y estilos de la sigillata en Andújar, p. 35 y lám. 33 n.º 280). Tampoco ha merecido su atención una doble peculiaridad que yo me he atrevido a atribuir a QVARTIO (ibid. p. 40 y lám. 51, n.ºs 382, 383 y 384): espaciosidad en la decoración y una serie superior de anillos y dobles circulitos concéntricos que no están separados del resto de la decoración por ninguna moldura. Como escribía yo en aquella ocasión «esta peculiaridad no puede menos de recordarnos la sigillata itálica: vasos de Rasinius y en cierta manera los del Quartio itálico; piezas de sigillata puteolana; vasos de forma 37 de sigillata padana».

Si se tiene en cuenta todos los fragmentos que presentan estos y otros rasgos atribuibles a modelos itá-

licos, creo que las influencias itálicas, aún siendo de menor importancia que las sudgálicas, no pueden situarse a tanta distancia de estas últimas como podría creer el lector de estas consideraciones de F. Mayet. Sobre todo si nos referimos a la producción de decorada más antigua, dato cronológico que no conviene pasar en silencio, y que, al contrario, habremos de tener en cuenta a la hora de precisar la cronología de los inicios de la producción de TSH en Andújar.

A este capítulo de la cronología dedica F. Mayet principalmente las p. 53-55, y su análisis me parece ponderado y serio, como siempre. No se si su opinión habrá cambiado algo cuando haya podido leer el artículo publicado por M. Roca el año pasado en los CuadPrehUnGran. 5 (1980) 237-274. En este artículo creo que se ofrecen datos suficientes para pensar que los primeros productos de TSH de Andújar debieron fabricarse más bien a finales de Tiberio o muy a principios de Claudio, si consideramos como sigillata aquellos vasos que imitan formas indígenas y formas de paredes finas, aunque fuesen cocidas todavía según el modo A, es decir cocción propiamente dicha con dominante reductor y enfriamiento oxidante, y aunque sus arcillas sean muy calcáreas.

La nueva gran obra sobre la sigillata hispánica con que contamos a partir de ahora, tiene el mérito de ser al mismo tiempo un punto de llegada y un punto de partida, dada la gran cantidad de temas que aborda por primera vez y que son como un programa que deberá ser desarrollado en el futuro, sobre todo a partir de cuidadosas investigaciones de campo y de laboratorio. Todos cuantos nos ocupamos, en España y fuera, de la sigillata hispánica hemos de agradecer cordialmente a F. Mayet y a sus colaboradores este nuevo impulso dado a unos estudios que comienzan ya a dar frutos tan importantes como el que acabamos de presentar.

TEJIDOS MILENARIOS DE PELO DE CABRA

Por FEDERICO FOERSTER y RICARDO PASCUAL

En investigaciones realizadas por el Centro de Recuperación e Investigaciones Submarinas, de Barcelona, en los restos de una nave romana, de madera, cuyo hundimiento se data entre el año 100 y el 50 antes de Cristo por la cerámica que se ha encontrado, apareció un relleno entre una cuaderna y una tabla del forro. Este relleno lo formaba, en parte, la brea con que se había untado el interior de la nave, un trozo de tejido de unos 7×14 cm, plano entre las dos maderas, y trocitos de otro, apretados entre sí, introducidos desordenadamente.

El análisis realizado en «Acondicionamiento y Docks de Sabadell», indica que los dos tejidos están hechos, de pelo animal, probablemente de cabra, siendo el grosor de fibra, del mayor, de un promedio de 59,4 micras, y del otro, de 28,3 micras.

No fue posible determinar el grosor de los hilados por el habitual sistema de pesado de una muestra, ya que los tejidos tienen que conservarse en húmedo para su tratamiento de conservación y, además, sería necesario sacar unos hilos de estas ya tan pequeñas muestras.

Por ello se hizo una comparación visual con hilos de pelo de fabricación actual aún conscientes de que este procedimiento no es tan exacto como el de la comprobación del peso.

Muestra del tejido con aspecto de arpillera (muestra mayor)

El tejido tiene un color oscuro, sin que se aprecie tinte, por el tono natural de las fibras.

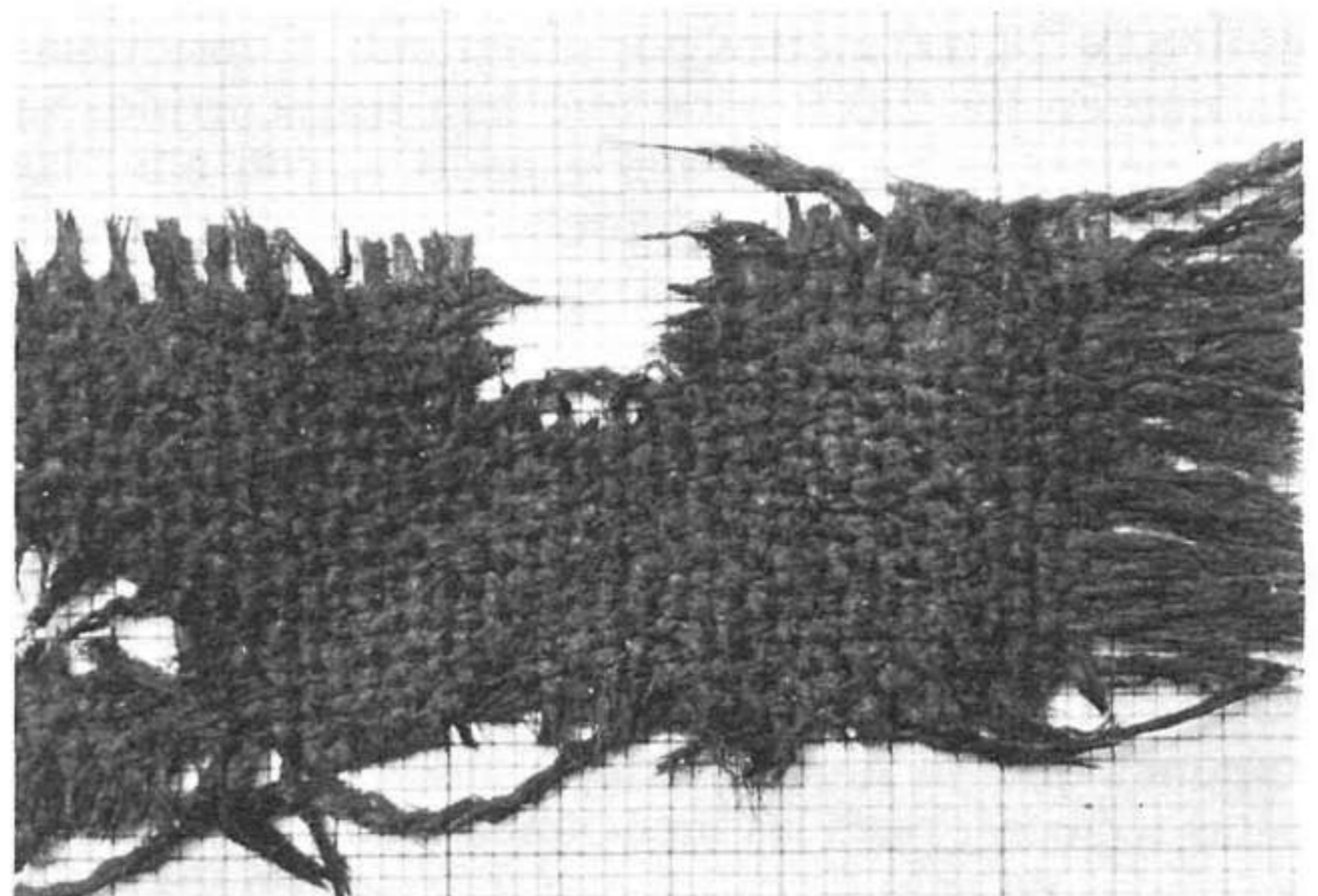
Tiene un grosor de unos 2,5 mm. Lleva 5 hilos por centímetro en urdimbre y 4 por trama. Está tejido a la plana.

Los hilos de urdimbre y trama parecen iguales. Son de dos cabos y las fibras que los componen se ven muy paralelas.

El hilo individual es comparable con uno de fabricación actual, del que 3.000 metros pesan 1 kilogramo. Los dos cabos retorcidos son comparables a un hilo que 1.500 metros pesan 1 kilogramo.

Calculando con estos datos el peso de un metro cuadrado de tejido, tenemos: 500 hilos en urdimbre y 400 en trama, en total 900 metros. A 1.500 metros por kilogramo resultan 600 g/m².

Este resultado debe considerarse con una tolerancia amplia, debido al sistema poco seguro con que se



ha determinados el peso de hilo. Es, pues, un tejido grueso, resistente, que puede servir para arpillera, pero al ser de pelo también puede ser útil para vestir (capote, chilaba, etc.).

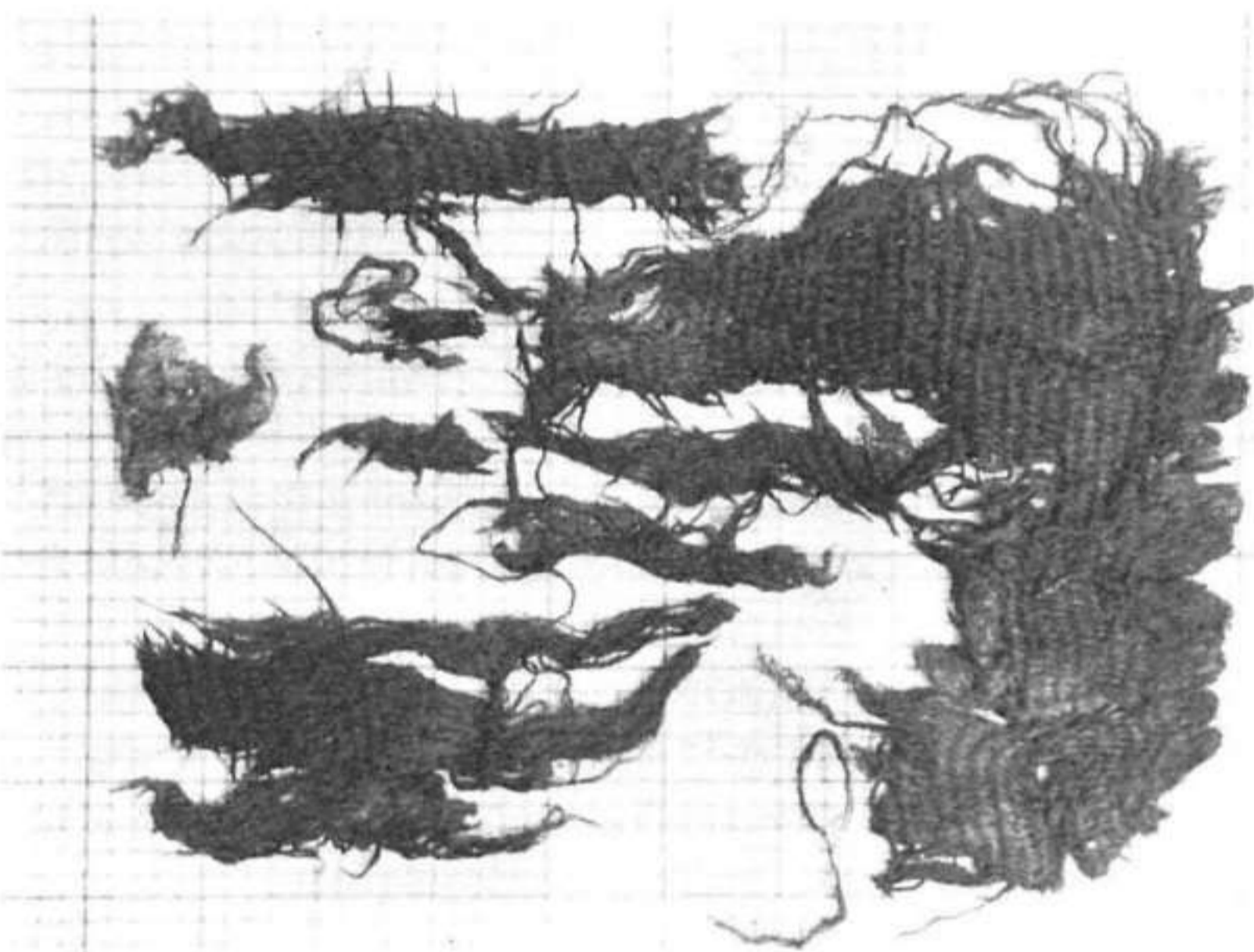
Muestra del tejido más fino

También este tejido tiene el color natural del pelo, pero más claro que el otro.

Su grueso es de 1 mm. Lleva entre 28 a 30 hilos por centímetro en urdimbre, con 8 por trama.

Está tejido a la plana. Los hilos de urdimbre y trama parecen iguales. La proporción entre hilos de urdimbre y trama es indicativa de cintas u otros tejidos estrechos.

Los hilos son de un solo cabo y comparables con uno del que 25.000 metros pesan 1 kilogramo. Con estos datos resulta un peso de 152 gramos para un tejido de 1 metro cuadrado (3.000 hilos por metro en urdimbre y 800 en trama son 3.800 metros a 25.000 metros por kilogramo resultan 152 gramos). También en este caso el resultado debe considerarse con amplia tolerancia.



La finura de esta fibra es determinante, con otros factores para el grueso mínimo del hilo que con ella se puede obtener. Por ello, es de interés anotar que el hilo más fino que actualmente se produce por hilatura de carda con pelo de cabra de unas 28 micras, es uno de 28.000 metros por kilogramo. Considerando que en los 2.000 años que han transcurrido, se han mejorado las razas del ganado y, con ello, las longitudes de las fibras, es probable que el hilado de este tejido fuese el más fino que en su tiempo se pudiese hacer.

También podemos constatar que el hilado con las fibras gruesas se ha hecho fino, dentro de lo que admite el grosor del pelo. Por lo tanto, queda demostrado por estas muestras que hace unos 2.000 años se dominaba la clasificación de fibras, según su grueso, y se llegaba al límite fino del hilado. Es natural suponer que ya mucho tiempo antes se dominaban estas técnicas, pues las menciones relativas a hilados y teñidos de pelo de cabra que tenemos en los escri-

tos antiguos, demuestran un uso muy amplio desde los tiempos más antiguos.

En opinión del Dr. J. P. Wild de la Universidad de Manchester, estos dos tejidos pueden ser de procedencia del Mediterráneo occidental, debido a que tenemos torsión S en el hilado individual del tejido grueso y estos hilos están retorcidos con torsión Z, mientras que en tejido fino los hilos de un cabo tienen torsión Z. Es decir, en ambos casos el hilado final, usado para tejer tiene torsión Z.

Testimonios sobre el antiguo empleo de los pelos de animales

Los más antiguos informes sobre el uso de tejidos hechos de pelo se pueden encontrar probablemente en la Biblia, cuando Jacob llora la pérdida de su hijo, vistiendo ropa hecha de pelo (Génesis XXXVII,34; aproximadamente 1700 a. de C.). En este caso no se menciona el tipo de pelo, pero en el Éxodo (XXXV,26; aprox. siglo XII a. de C.) se detallan los materiales que el pueblo de Israel aporta para la construcción del santuario transportable, y entre ellos se menciona el pelo de cabra y su hiladura.

Otra mención, posiblemente también muy antigua, la hallamos en la «Ora Marítima» de Rufus Festus Avienus. La fuente en que se inspiró fue un viejo periplo marsellés, o cartaginés del siglo V ó IV a. de C. que naturalmente describe una situación de costa muy arcaica y caduca ya en tiempos de Avieno. Al lado de los datos tomados de dicho vetusto texto, el autor coloca numerosas interpolaciones que reflejan la situación de su época. Como es obvio, este extraño poema ofrece constantemente la duda de si el dato que nos proporciona es de la época de su primera redacción o si pertenece a una refundición tardía. En el verso 2.1.8. se dice que las cabras del cabo de San Vicente, en el sur de Portugal, dan un pelo que sirve para *castrorum ussus et nauticus velamina*, es decir, para usos militares y vestidos náuticos. La noticia tiene interés por referirse a la Península Ibérica, pero difícilmente puede establecerse si hace referencia al texto arcaico o a la refundición de Avieno.

Las demás menciones que poseemos sobre tejidos de pelo son aproximadamente contemporáneas al yacimiento que nos ha proporcionado la muestra o ligeramente más modernas.

Pocos años antes del cambio de Era, Virgilio, en su Tratado de Agricultura, en verso, Geórgicas, III, 311, dice «cortamos las barbas del macho cabrío y sus largos pelos sirven para usos militares y vestidos náuticos». Esta frase es tan parecida a la de Avieno, que se puede pensar en una imitación, tal vez inconsciente, por parte de éste. Los versos de Virgilio formaban parte del acervo literario memorizado de toda persona de cultura media. Si aceptamos la dependencia virgiliana, resulta evidente la interpolación de Avieno.

En los primeros años de la Era, Varron publicó otro tratado de agricultura *Rerum Rusticarum* II,11 en el cual explica que: «las cabras nos dan su pelo

para unos náuticos (*usum nauticum*), máquina de guerra (*bellica formenta*) y utillaje industrial (*fabrilia ussa*)» añadiendo que, donde especialmente se esquilan para aprovechar su pelo es en Frigia y Cilicia, en Asia Menor, porque allí hay una raza de pelo largo. A continuación, explica que los vestidos de pelo llamados «cilicios» llevan este nombre porque son originales de la mencionada Cilicia.

Aproximadamente a los mismos años en que escribía Varrón, deben atribuirse los hechos relatados en el Evangelio de Mateo III,4, en el que, ponderando la humildad o rudeza del atuendo de Juan el Bautista, se dice que llevaba un vestido de pelo, aunque en este caso se especifica, que era de camello.

Y, en fin, unos sesenta años después, Plinio el Viejo, en su monumental «Historia Natural» VII,76, confirma el uso del pelo de las cabras de Cilicia para la fabricación de tejidos bastos y, como nueva información, añade que en las Sirtes, en el norte de África, más o menos en la actual Libia, también se aprovechaba el pelo de las cabras con fines textiles.

Resumen

Los textos antiguos nos informan de la fabricación, en Asia Menor, de unos tejidos burdos de pelo de cabra, de que hacia Oriente se usaba también el pelo de camello (S. Mateo) y que esta industria se extendió a África (Plinio) y a la Península Ibérica (Avieno).

Esta tela relativamente impermeable, o al menos, resistente a la humedad, se usaba, como actualmente nuestras arpilleras, para protección de máquinas bélicas o industriales y para confeccionar una especie de capotes, los llamados «cilicios» para los marineros, destinados a protegerlos más del agua que del frío, puesto que, en la antigüedad sólo se navegaba en primavera y en verano.

Todas estas citas pueden relacionarse con el trozo de tejido grueso que se ha conservado.

No hemos sabido hallar referencias aplicables al tejido fino, por lo que invitamos a quienes puedan facilitarlas que las den a conocer.

LOS SELLOS SASANIDAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Por IVÁN NEGUERUELA

La colección de materiales del Próximo Oriente que posee el Museo Arqueológico Nacional de Madrid está compuesta por un exiguo número de cerámicas, ladrillos, figuritas y sellos. A diferencia de otros grandes museos europeos que cuentan con colecciones sustanciosas, el museo madrileño quedó carente de las mismas como una consecuencia más del prolongado aislamiento cultural de nuestro país. Durante los siglos XIX y XX España se mantuvo al margen de la apasionante aventura intelectual que constituyó la Arqueología de la zona y solo recientes intentos insuficientemente dotados, a menudo de carácter voluntarista y carentes de la infraestructura básica que permita una continuidad fructífera han empezado a abrir una brecha en este espeso vacío de nuestra vida científica¹.

En esta ocasión nos proponemos dar a conocer el grupo de sellos sasánidas, todos los cuales ingresaron en 1973 al adquirir el Museo la colección que fue del Profesor don Julio Martínez Santa-Olalla. Reservamos para una ocasión posterior el estudio del resto de los sellos que, salvo uno, son en su totalidad cilíndricos.

Parece que las piezas fueron adquiridas en el mer-

cado por su antiguo propietario en alguno de sus viajes por los países de la zona. Ello quiere decir que, desgraciadamente, no podemos aportar ningún dato en relación con la procedencia de las mismas.

Las once piezas que presentamos forman un conjunto por ser, en nuestra opinión, todas ellas sasánidas si exceptuamos el anillo n.º 3 cuya adscripción desconocemos. El período sasánida se desarrolla entre principios del siglo III y el segundo cuarto del siglo VII d. de C. La glíptica del período nos es actualmente bien conocida. Las publicaciones sobre la misma se están produciendo desde los principios del siglo XIX. Recientemente la publicación del Catálogo de sellos sasánidas del British Museum por A. D. H. Bivar² ha supuesto un enorme avance en esta línea. Bivar incluye en su libro una introducción al estudio del tema con la evolución de la bibliografía por lo cual evitamos referirnos aquí a estos aspectos del problema. Dado que el «Catálogo» es la obra más completa y actualizada de las dedicadas al tema nosotros estableceremos nuestros paralelos, siempre que nos sea posible, en relación a dicha obra. A tal efecto, al estudiar cada pieza citamos en el apartado correspondiente a bibliografía con la abreviatura *Catalogue*

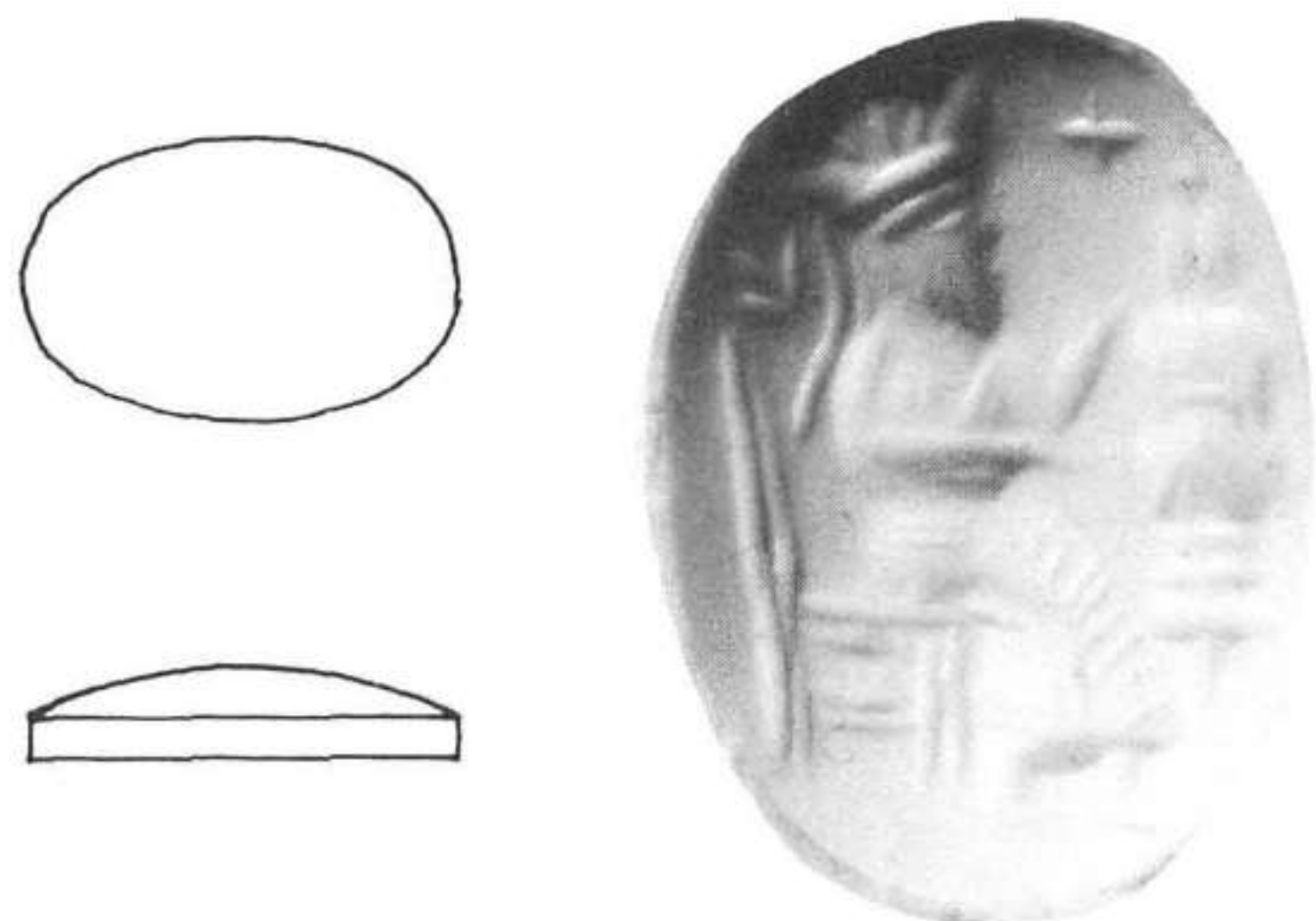
¹ En este sentido se enmarcan las varias expediciones arqueológicas que a raíz del programa de salvamento de Nubia propiciado por la UNESCO fueron enviadas a Egipto y Sudán, y publicadas en su momento; los recientes trabajos de la Misión Arqueológica Española en Jordania; la labor de la Casa de Santiago en Jerusalem; el intento frustrado de enviar una Expedición a Irak; el trabajo aislado de algún arqueólogo español en ese país y la labor, financiada por capital privado catalán, en Sudán. Todo ello como tímidos balbuceos y presencia pionera de lo que en el futuro debería ser una labor más organizada de nuestra actividad internacional. Lo cierto es que los resultados obtenidos por nuestros científicos en esa parte del mundo han estado en todos los casos muy por encima de lo que los medios y las circunstancias permitían esperar.

² A. D. H. BIVAR: *Catalogue of the Western Asiatic Seals in the British Museum. Stamp Seals, II: The Sassanian Dynasty*. Londres, 1969.

B. M. los paralelos que deben buscarse en el libro indicado de Bivar.

Los dibujos a línea se reproducen al mismo tamaño de los originales.

CATALOGO



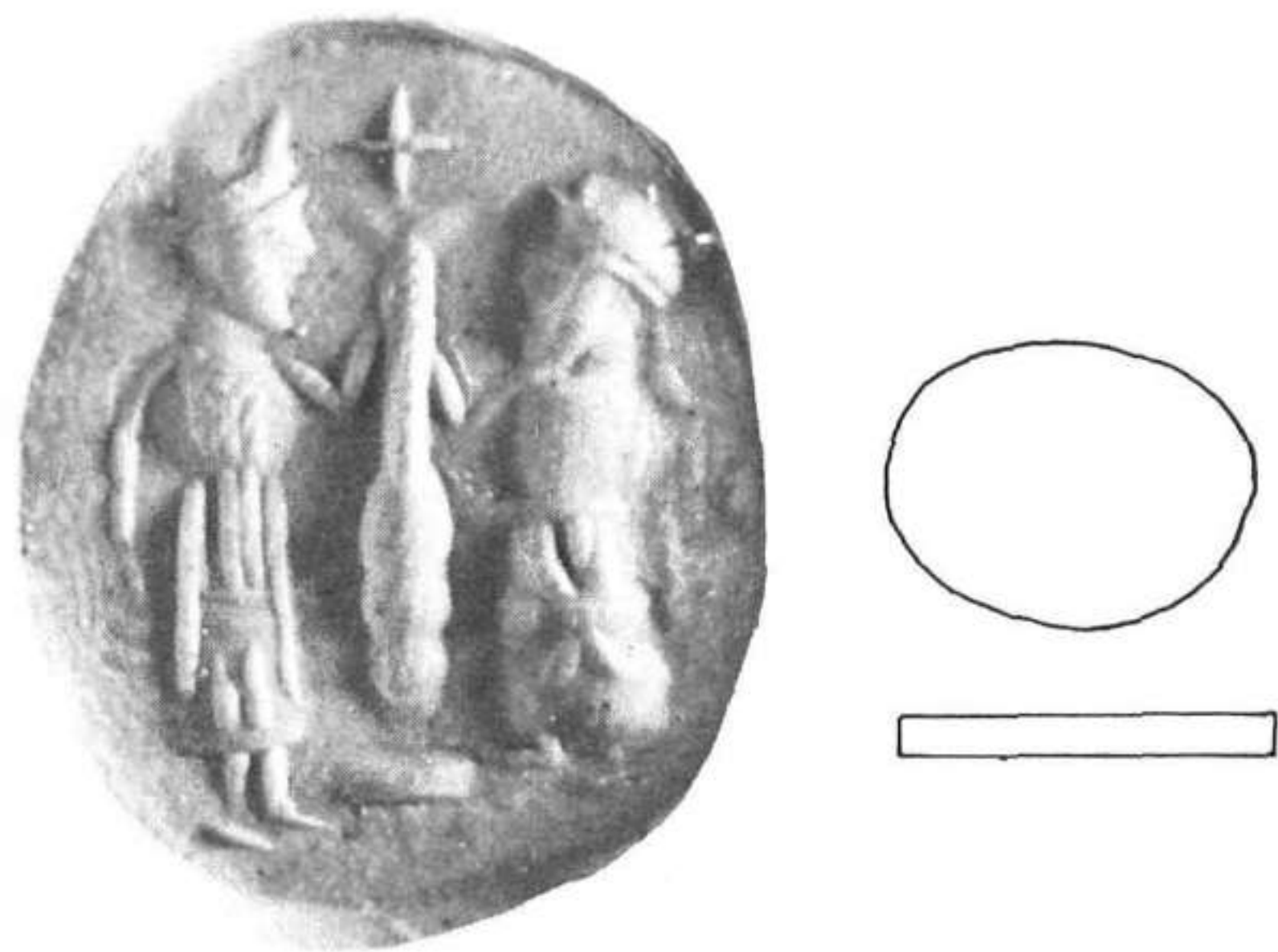
1.—Sello para engastar en anillo, el cual falta. La cara grabada es convexa. La posterior plana.

Cara grabada: Figura masculina sentada en silla, mirando a la derecha. Cabeza barbada, con tocado, de cuya parte posterior cuelga una «ínfula». Usa vestidura talar. Los brazos se dirigen hacia un objeto de carácter ritual (¿ara, trofeo?) sito delante de él. A ambos lados de su cabeza sendos signos.

Material: Cornalina.

Cronología: El estilo es, desde luego, sasánida, pero no hemos encontrado paralelo para este tema de gobernante entronizado que es absolutamente inusual en este período. Podría tratarse de una adaptación sasánida de un tema anterior o de una falsificación. (Entre los cilindros-sello, que aquí no publicamos, hemos encontrado una falsificación fácilmente identificable por los signos pseudocuneiformes pero que presenta una técnica impecable.)

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S/2.



2.—Sello para engastar en anillo o aro, que falta. Presenta ambas caras paralelas.

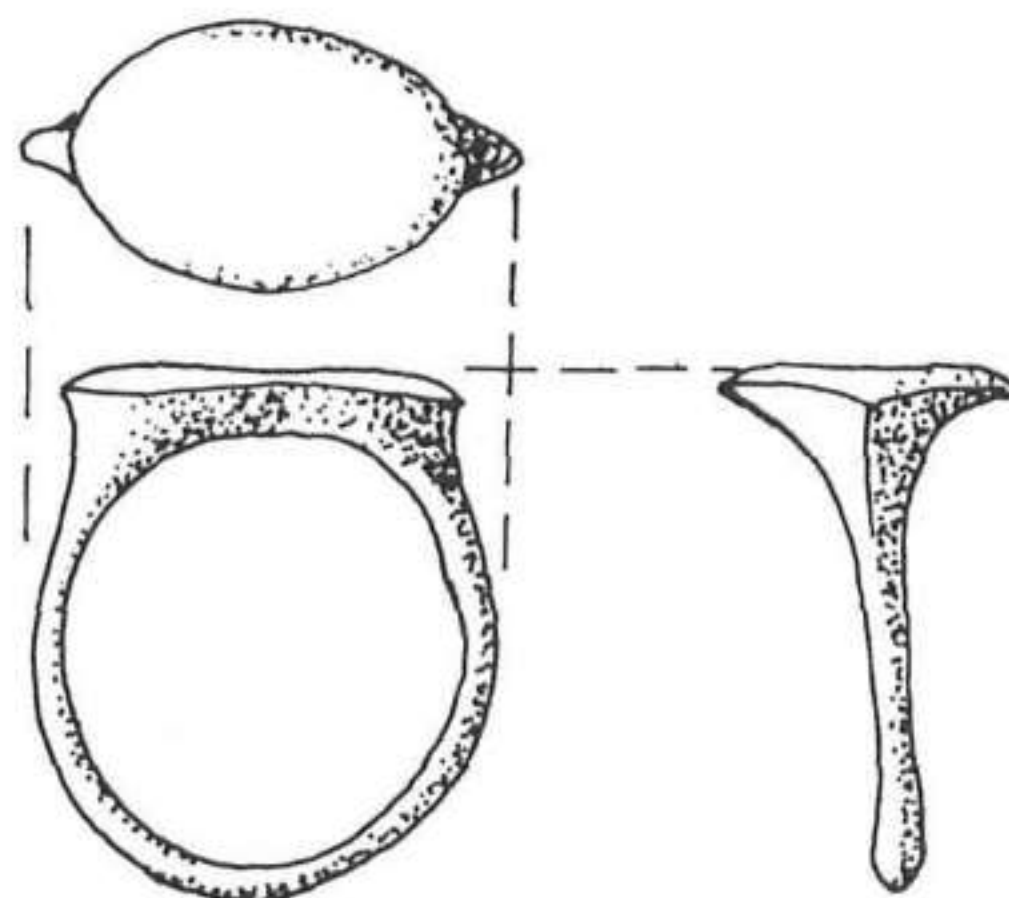
Cara grabada: Dos figuras masculinas de pie, enfrentadas, con un objeto ritual a modo de betilo entre ambas. La figura de la izquierda lleva vestidura talar, barba intonsa y tocado. Apoya su mano izquierda en el citado objeto y de su mano derecha pende otro, no identificado, con aspectos de sistro. La figura de la derecha, ligeramente menor, lleva también vestidura talar pero distinta a la anterior. Apoya ambas manos en el objeto cultural central. Usa tocado y barba.

Material: Cornalina.

Cronología: ¿Siglo IV d. de C.?

Bibliografía: *Catalogue B.M.*, BD,15. En conjunto la serie BD.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S./3.

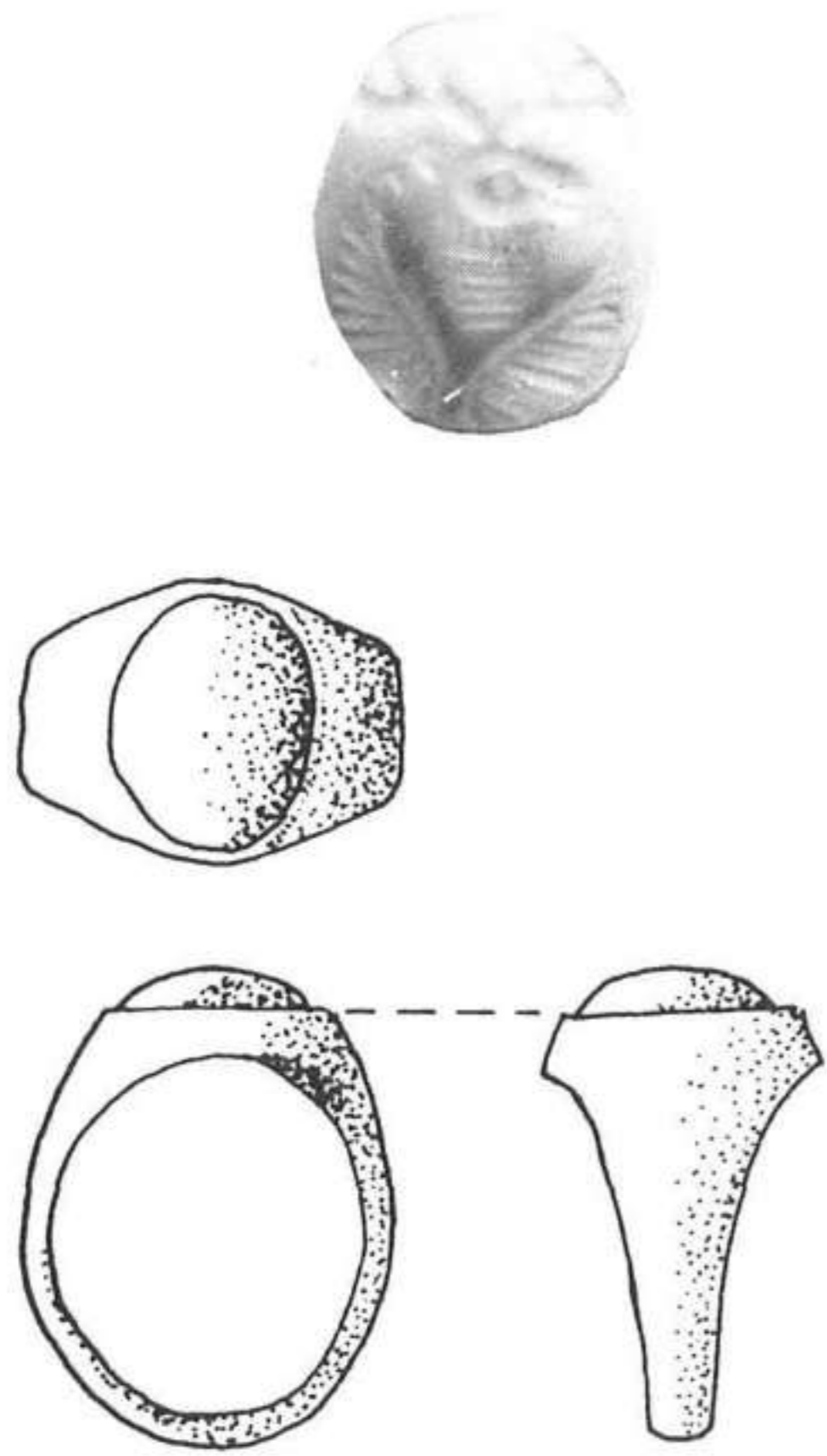


3.—Anillo con sello en una sola pieza. Está bastante desgastado por el uso. En el grabado, que se aprecia mal, parece distinguirse una figura humana. A propósito de este sello Bivar nos escribe lo siguiente en respuesta a nuestra consulta; ...the technique suggests a terminal work of the so-called «Indo-Ionian» school of the 3rd. to 2nd. century B.C. Possibly the piece is a sasanian imitation of an Indo-Ionian gem but definite datation requires examination of the gem material and shape.

Material: Bronce.

Cronología: ?

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S./4.



4.—Anillo de plata con sello de cornalina. Es la única pieza que se ha conservado completa (con excepción de la anterior en la que anillo y sello forman una sola pieza). El estado de conservación es excelente. La superficie grabada del sello presenta un prótomo de venado, a la derecha. Del borde inferior surgen dos alas explayadas que lo enmarcan.

Material: Anillo=Plata. Sello=Cornalina.

Cronología: Siglo IV d. de C.

Bibliografía: Catalogue B.M., FD,3.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S.15.



5.—Sello para colgar con perforación sobre el eje menor de la pieza. Lleva decoración formada por retalles que facetan todo el perfil del sello. Está muy desgastado por el uso. Este tipo de gema decorada con facetas es común en la glíptica tardorromana oriental.

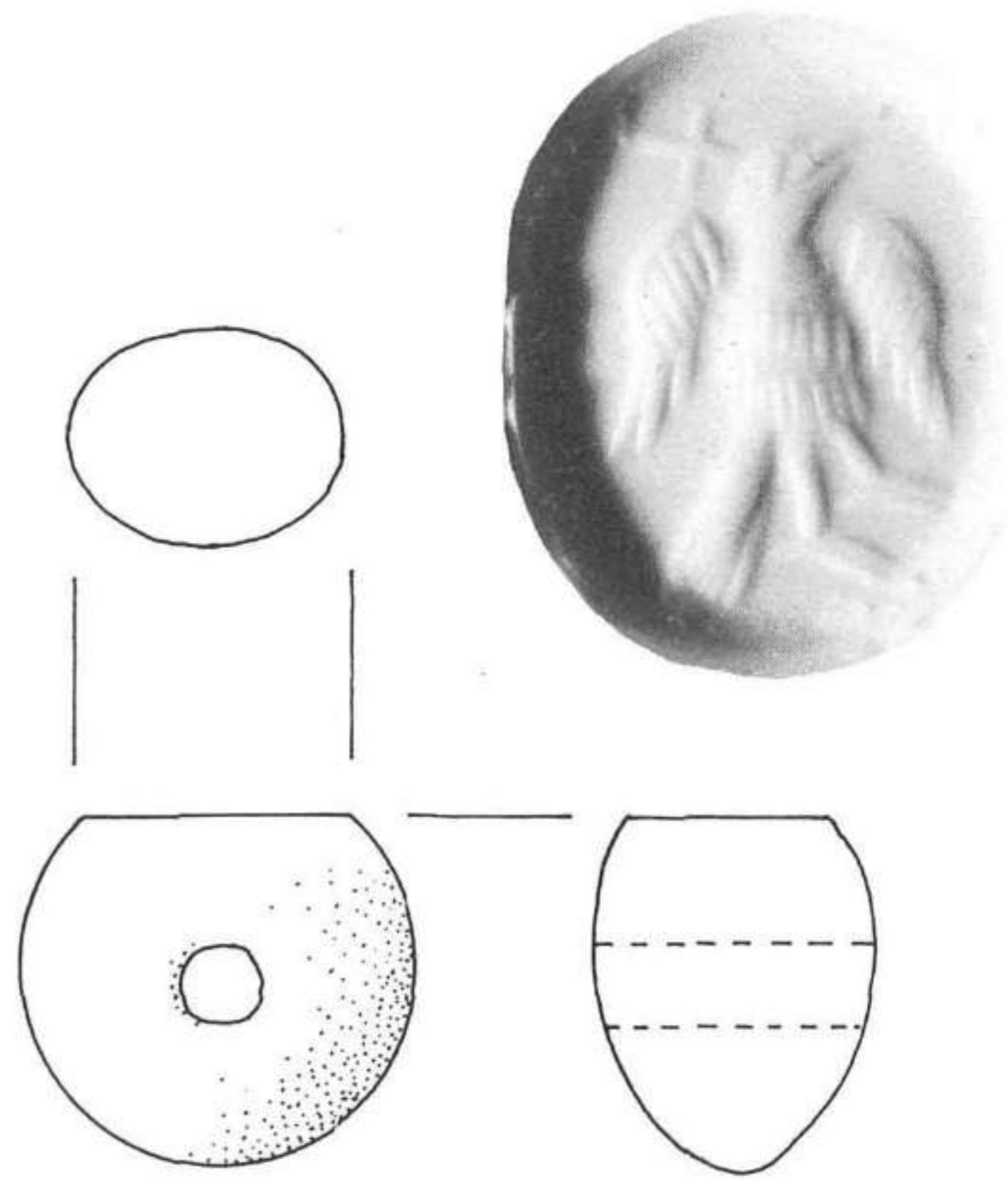
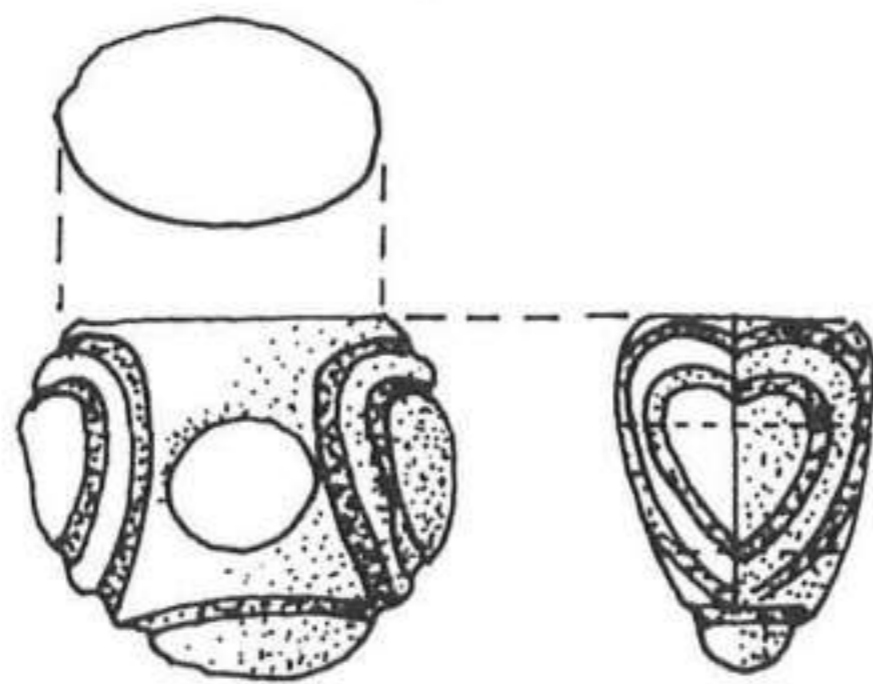
Cara grabada: Grifo a la derecha en actitud de carrera. Las alas dispuestas verticalmente.

Material: Cornalina.

Cronología: Siglo V d. de C.

Bibliografía: Catalogue B.M., EG,13.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S.16.



6.—Sello para colgar con perforación sobre el eje menor.

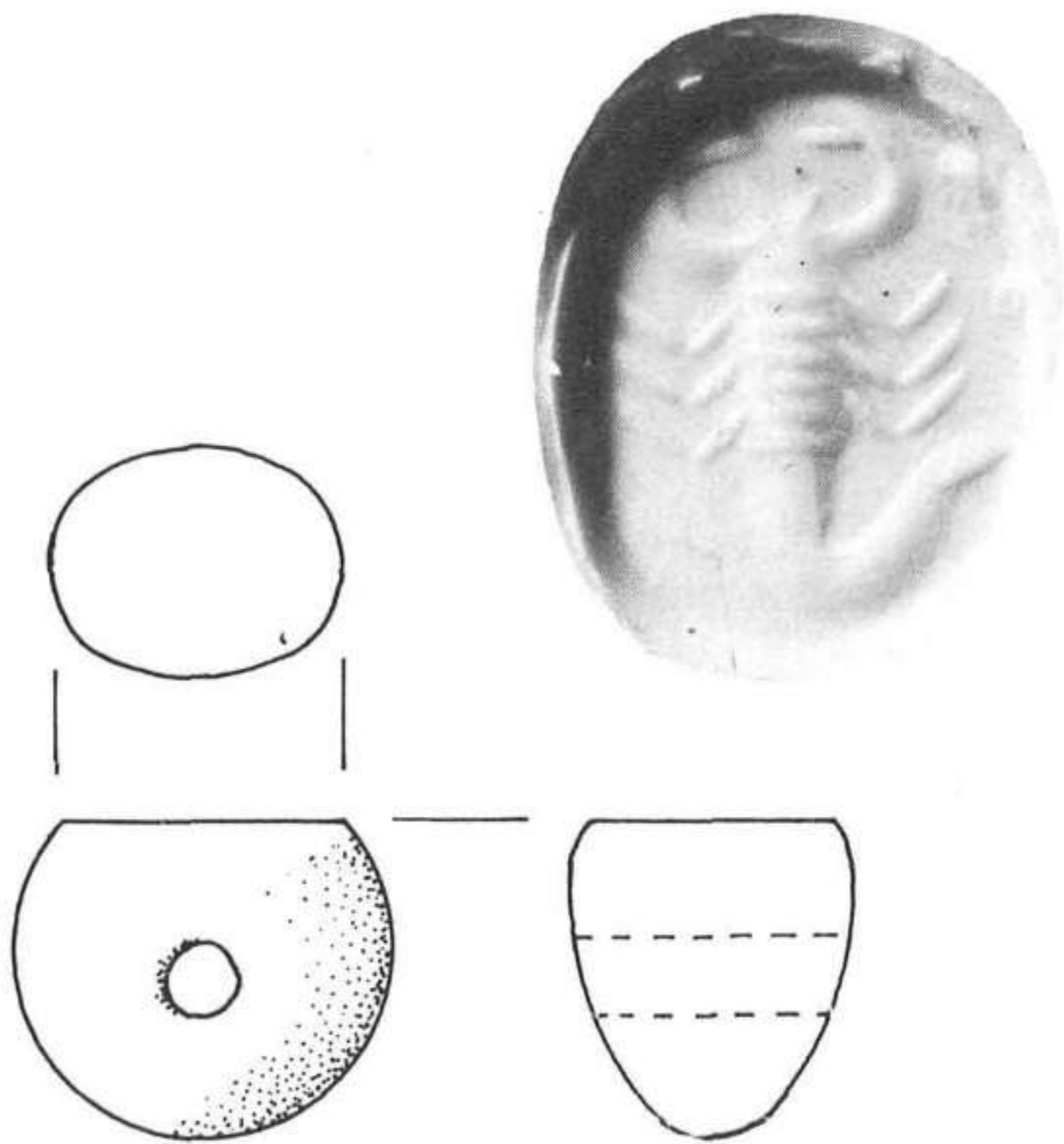
Cara grabada: realizada en la cara plana, presenta un pájaro a derecha con patas abiertas y alas explayadas (¿aleteando?). A izquierda de su cabeza, signo en cruz.

Material: Agata.

Cronología: Siglo V d. de C.

Bibliografía: Catalogue B.M., HG,3,7,8.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S.17.



7.—Sello para colgar con perforación sobre el eje menor.

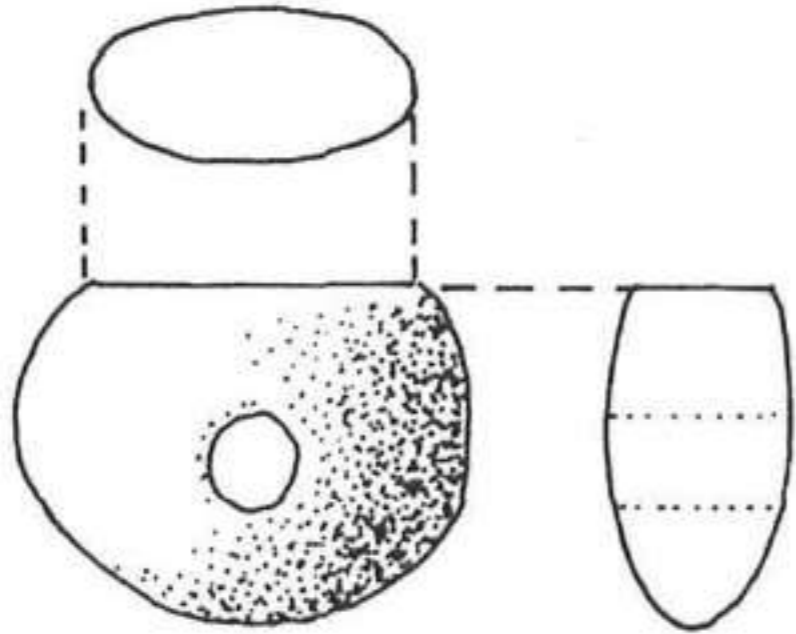
Cara grabada: Escorpión.

Material: Agata.

Cronología: Siglo V de. de C.

Bibliografía: Catalogue B.M., KA,5,9.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S.18.



8.—Sello para colgar con perforación sobre el eje menor.

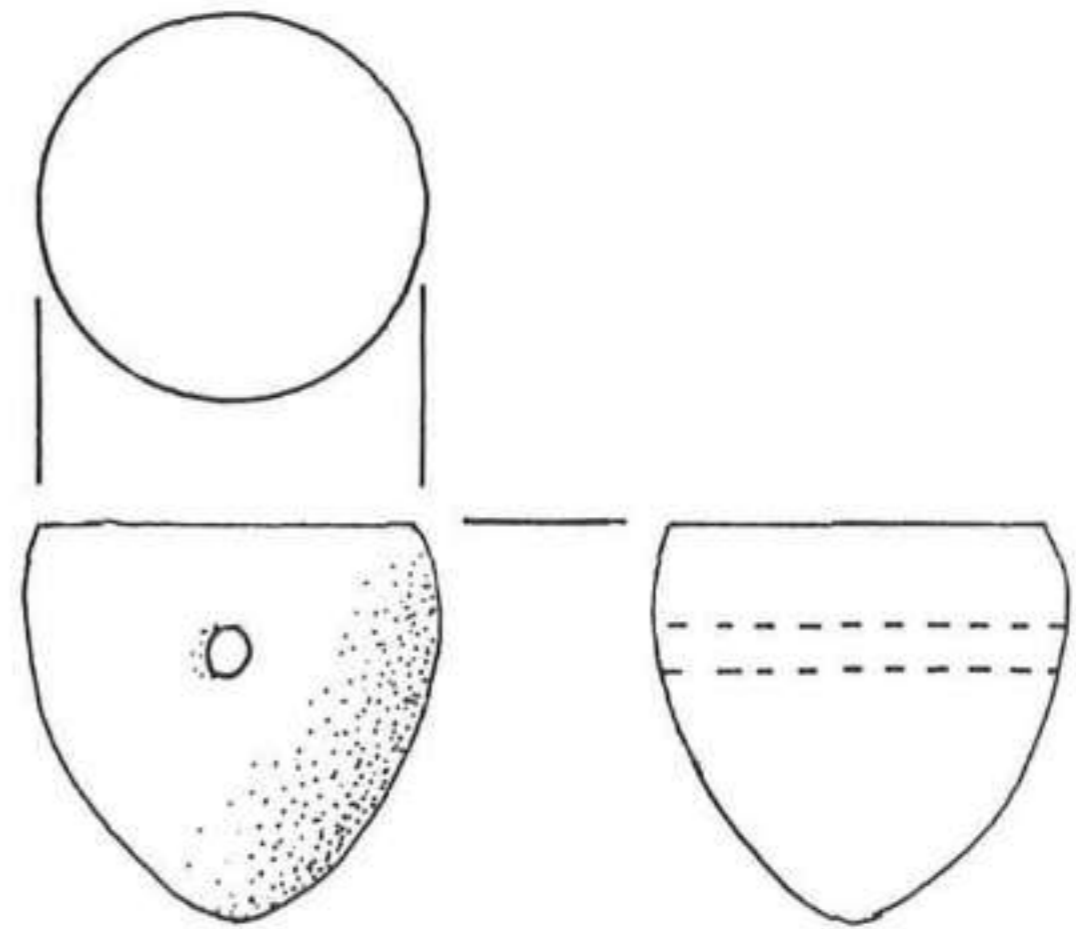
Cara grabada: sobre la cara plana que configura una elipse muy alargada, un venado recostado, a la derecha. Ante él el Sol y tras él el Creciente lunar.

Material: Cornalina.

Cronología: Siglos III-IV d. de C.

Bibliografía: *Catalogue B.M.*, FB,2-6.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S./9.



10.—Sello para colgar con perforación lateral.

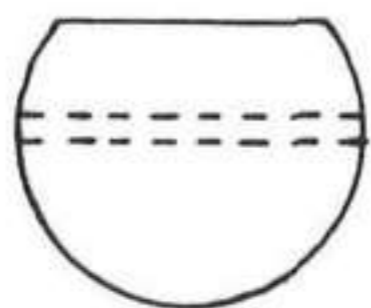
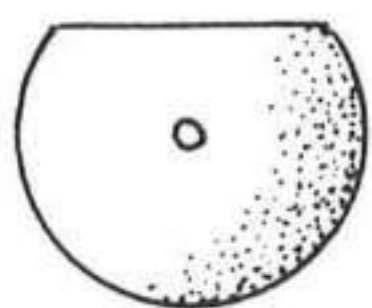
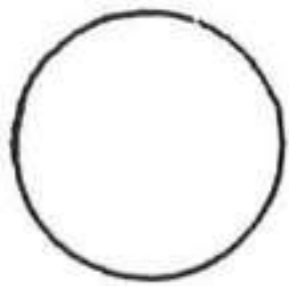
Cara grabada: Circular también como la anterior, lleva un anagrama compuesto por Creciente sobre letra «pi» invertida cuyos extremos forman volutas al exterior y todo ello sobre doble uve con los extremos en igual forma. A la derecha un pequeño escorpión. A la izquierda inscripción en pahlevi.

Material: Agata.

Cronología: Siglo IV d. de C.

Bibliografía: *Catalogue B.M.*, NH,6.

Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S./11.



9.—Sello para colgar con perforación lateral muy estrecha.

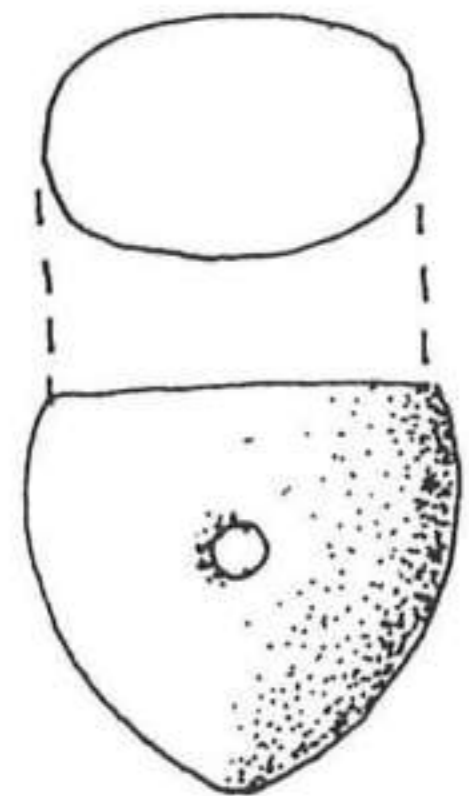
Cara grabada: a diferencia de otros es totalmente redonda, pues este sello se configura como una esfera de la que se ha arrancado un segmento. Presenta dos prótomos de venado unidos por el cuerpo y dispuestos respectivamente en posición invertida. A modo de gráfila lleva tres marcas en el lado derecho y cuatro en el izquierdo.

Material: Jaspe verde.

Cronología: Siglo V d. de C.

Bibliografía: *Catalogue B.M.*, MC,2,4.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S./10.



11.—Sello para colgar con perforación lateral sobre el eje menor.

Cara grabada: cebú de pie, parado, a la derecha y marcas a modo de gráfila.

Material: Onice.

Cronología: Siglo V d. de C.

Bibliografía: *Catalogue B.M.*, EM,7-12.

N.º Inv.º Museo: 73/58/P.O.-S./12.

UNOS «DINEROS» DE ALFONSO EL BATAILLADOR

Por OCTAVIO GIL FARRÉS

Constituyen un tesorillo formado por 423 piezas, del que se ignora todo: procedencia, fecha del hallazgo y momento de su entrada en el Museo Arqueológico Nacional. Según se deduce de los datos consignados en los Libros de Registro de Entrada, su ingreso en este Centro ha de remontarse, por lo menos, a cinco décadas.

Tipología

Todos los ejemplares son de un mismo tipo: en anverso, cabeza desnuda hacia la izquierda, rodeada de ANFVS REX en leyenda interna; en reverso, cruz patada y TOLLETA, en igual disposición que la anterior. Los temas centrales aparecen limitados por una gráfila, las más de las veces de línea seguida, las menos, de puntos. Igual hechura tiene la gráfila exterior. En general, todas las piezas aparecen con gran desgaste, atestiguando largo tiempo de circulación. El módulo oscila, aproximadamente, entre 16 y 18 milímetros, y el metal es cobre, siendo poquísimos los ejemplares que puedan creerse de vellón. Cabe la posibilidad de que la mayoría hubiese perdido el baño de plata¹ a causa del desgaste por el uso, pero su mal aspecto no permite asegurar haberlo recibido.

De manera equivalente a lo dicho en un trabajo anterior², todas las monedas son «iguales», pero difícil-

mente encontraremos dos que puedan tildarse de tales. Como consecuencia, la variedad es increíble, certificando una multiplicidad de cuños realmente insospechada. De aquí se deduce que los materiales de fabricación debieron estropearse con mucha frecuencia, lo cual contradice la opinión de quienes admiten una producción de millares de piezas para cada juego de cuños.

Al margen de una visión general, que permitiría contabilizar tantas diferencias como número de ejemplares conservados, hay dos elementos que ayudan a realizar una clasificación entre real y teórica, y decimos teórica porque dentro de cada grupo se mantienen innumerables diferencias.

Estos elementos son, por un lado, los *puntos secretos*, es decir, las marcas que los monederos incluían en sus piezas con el fin de distinguir unas emisiones de otras, o bien para testimoniar la producción propia; por otro lado, las *estrellas* que decoran los cuadrantes originados por la cruz de reverso. Estas estrellas son de dos tipos, que en el *cuadro* correspondiente enunciamos con los números 1 y 2. Las estrellas del tipo 1 tienen cinco puntas y ofrecen como particularidad un orificio central, redondo; las del tipo 2 aparecen como un entrecruzamiento de trazos, no siendo fácil determinar, a veces, si las puntas son tres, cuatro, cinco o seis, pues el torpe dibujo se aúna con la mala conservación de los ejempla-

¹ En Castilla, tiempo después, los dineros de vellón se mencionaron muchas veces en los documentos como *blancos* y *prietos*, según que hubiesen recibido o no, dicho baño.

² O. GIL FARRÉS: *Tesoro de denarios hispanorromanos descubierto en la «Muela de Taracena» (Guadalajara)*, en «Wad-Al-Hayara», 7, 1980, pp 205-216.

res. En ocasiones, las dos modalidades se dan en una misma serie, pero nunca en una misma pieza.

El análisis de los *puntos secretos* y de las *estrellas* nos ha permitido distinguir 29 series, cada una de las cuales tiene, como mínimo, un elemento que la diferencia de las restantes.

A continuación nos toca reseñar las modalidades típicas de cada una de las 29 series. En gracia al lec-

tor, hemos compuesto el *cuadro 1º*, en el cual podrán advertirse claramente las variaciones que las distinguen, ahorrándose todos de una farragosa y complicada descripción. Seguidamente, dedicamos unas líneas a facilitar la comprensión de dicho esquema.

La ordenación y clasificación se ha efectuado, en principio, tomando como punto de partida la existencia, o no, de marcas a los lados de la cruz de rever-

Cuadro 1

Serie	Reverso				Anverso	Piezas
	Puntos secretos	Estrellas	Cuadrantes	Leyenda	Leyenda	
1		1	2-3	TOLLETA	ANFVS REX	8
2		"	"	TOLLE•TA	"	4
3		"	"	TOLLETA	ANFVS REX◦	24
4		"	"	"	ANFVS REX•	34
5		1-2	1-4	"	ANFVS REX	33
6		2	"	TOLLE•TA	"	1
7		"	"	TOLLE≈TA	A•NFVS REX	1
8		1-2	"	TOLLETA	ANFVS REX•	41
9		1	"	"	ANFVS REX◦	4
10	• a dha. de la cruz	2 (?)	2-3	"	ANFVS REX	6
11	"	2	"	"	ANFVS REX•	1
12	"	"	"	TOLLE•TA	"	1
13	"	1-2	"	TOLLE•TA	ANFVS REX	6
14	"	"	1-4	TOLLETA	"	8
15	"	2	"	TOLLE•TA	"	7
16	"	"	"	TOLLETA	ANFVS REX•	2
17	"	"	"	"	ANFVS REX	1
18	• a izq. de la cruz	1-2	1-4	"	"	14
19	"	2 (?)	"	TOLLE•TA	"	1
20	"	1-2	"	TOLLETA	ANFVS REX•	2
21	"	2	2-3	"	ANFVS REX	2
22	"	"	"	"	ANFVS REX•	4
23	"	"	"	TOLLE•TA	ANFVS REX	1
24	◦ a izq. de la cruz	"	1-4	TOLLETA	"	53
25	◦ "	"	"	"	"	77
26	◦ a dha. de la cruz	"	2-3	...J O T	"	1
27	◦◦? a izq. de la cruz	"	"	TOLLETA	"	1
28	∪ a dha. de la cruz	1	1-4	"	"	57
29	"	1	2-3	"	"	28

so. Las series 1 a 9 carecen de ellas y por esta circunstancia las hemos situado en cabeza (la serie número 1 no tiene marcas en ningún área y por eso va la primera). *Un punto*, o *glóbulo*, aparece a la derecha de la cruz en las series 10 a 17. Lo mismo, pero en el lado izquierdo, consta en las series 18 a 23. La serie 24 tiene en este lado *dos glóbulos superpuestos*. La serie 25 muestra *un aro* en este sitio. La serie 26, igual, pero a la derecha. La serie 27, *dos aros* a (?) izquierda de la cruz. Las series 28 y 29 *un creciente* a la derecha de la cruz.

Los cuadrantes se ocupan siempre en cruz: 2 y 3, o bien 1 y 4, predominando las estrellas del tipo 1, que suponen una labor más perfecta y apurada que las del tipo 2. Por excepción, la serie 17 carece de ellas.

El topónimo de reverso siempre aparece completo: TOLLETA. A veces se intercalan *puntos secretos*. Así, en las series 2, 6, 13, 15 y 23, hay *un punto* entre las letras E y T. *Dos crecientes superpuestos* en la 7. *Dos puntos superpuestos* en la 12 y 19.

Una excepción curiosísima se da en un único ejemplar, que constituye la serie 26: el topónimo aparece en escritura retrógrada, o sea derecha a izquierda, a la manera árabe, pero en alfabeto latino. Con claridad, solamente se distinguen los tres primeros signos —TOL— en leyenda interna, a partir de la izquierda de la cruz. La mencionada L lo mismo podría estar en una dirección que en la contraria, y a continuación parece advertirse la existencia de E, T y A. En lectura «normal», desde la derecha de la cruz, la colocación de las letras sería la siguiente: A T E L O T.

En cuanto al nombre propiamente dicho —TOLLETA— cabría suponer que fuese una contracción o simplificación del utilizado en la época de las Taifas del Califato cordobés: *Tulaytala* o *Tolaitola*. De ninguna manera cabe pensar en alguna relación con las monedas de Alfonso VI (antecesor inmediato de Alfonso *el Batallador*), pues en éstas siempre consta TOLETVM o TOLETVO. Simplemente, como dato curioso, añadiremos que el arabismo de la serie 26 renace años más tarde, pues en un *dinero* de Alfonso VII³, sucesor inmediato de Alfonso *el Batallador* en estos territorios, aparece el topónimo en la forma TOLETVLA. Estas influencias de la España musulmana no pueden causar extrañeza, por cuanto la ciudad de Toledo fue conquistada por Alfonso VI de Castilla en 1085 y todas las monedas que acabamos de mencionar no son posteriores al primer tercio del siglo XII.

En el anverso también es constante la leyenda completa: ANFVS REX. En ocasiones se acompaña de marcas, con independencia de que aparezcan otras

en reverso. Así, vemos *un glóbulo*, después de la letra X, en las series 4, 8, 11, 12, 16, 20 y 22. *Un aro*, en ese mismo lugar, en las series 3 y 9. Por excepción, en la serie 7 se intercala *un glóbulo* entre las letras A y N.

El dibujo de las cabezas sigue la tónica de las diseñadas en Aragón bajo Sancho Ramírez (1063-1094) y Pedro I (1094-1104), pero con manifiesta tosqueidad: cara superada de un caparazón muy marcado, a veces con rayado interno, que representa el cabello; en ocasiones, se acompaña de un moñete trasero, típico de Pedro I, continuado también en Aragón por Alfonso *el Batallador*. Todo ello certifica la procedencia de los monederos. Las series 25 y 26, por lo menos, ofrecen una cabeza caricaturesca, que casi parece la de un pájaro. Podrían deberse a monederos falsos, pero las medidas ponderales están en línea con las piezas de mayor peso. El tipo de reverso —cruz patada— repite el del anverso de las monedas de Alfonso VI.

Las formas de las letras (véanse los grabados de las monedas), son las típicas de la época y acaso se inscribieron mediante punzones, pues ciertas separaciones que se aprecian entre ellas no cabe explicarlas de otro modo. La A y la N aparecen mediante dos gruesos vástagos verticales, arqueados por arriba y abajo, que se unen por una tilde horizontal en la primera, e inclinada en la segunda (que va de abajo a arriba, de izquierda a derecha). También las letras F, R, E y L, presentan un grueso vástago como elemento principal: la F se acompaña de dos triángulos, la E de tres, la L de uno, la R se completa con un creciente y un triángulo. La V aparece con dos triángulos en forma de cuña, la X con cuatro triángulos en aspa, la T en general con tres, superándose a veces la parte central con un arquito. La O se compone con dos grandes crecientes verticales, que a veces se juntan por los extremos. La letra que ofrece mayores variaciones es la S: en las inscripciones más perfectas aparece de un solo trazo, pero tumbada, pues la doble curvatura impedía situarla normalmente; en la mayor parte de los casos se forma con dos gruesos crecientes tumbados y sueltos, que hacen el efecto propuesto.

Medidas ponderales y cronología

El peso de los *dineros* de este lote oscila entre un mínimo de 0,48 gramos, (dos ejemplares), y un máximo de 1,24 (tres ejemplares). He aquí, por series, el número de piezas de que consta cada una, el peso conjunto y el peso medio:

³ Véase O. GIL FARRÉS: *Historia de la moneda española*, 2ª edición, Madrid, 1976, p. 315, lám. XLIX, fig. b.

Serie	1 ^a —	8	piezas.	Peso total:	6,62	gramos	Peso medio	0,827
»	2 ^a —	4	»	»	3,07	»	»	0,767
»	3 ^a —	24	»	»	18,80	»	»	0,783
»	4 ^a —	34	»	»	27,26	»	»	0,801
»	5 ^a —	33	»	»	26,15	»	»	0,792
»	6 ^a —	1	»	»	0,84	»	»	0,840
»	7 ^a —	1	»	»	1,05	»	»	1,050
»	8 ^a —	41	»	»	32,08	»	»	0,782
»	9 ^a —	4	»	»	3,24	»	»	0,810
»	10 ^a —	6	»	»	5,52	»	»	0,920
»	11 ^a —	1	»	»	0,65	»	»	0,650
»	12 ^a —	1	»	»	0,84	»	»	0,840
»	13 ^a —	6	»	»	4,18	»	»	0,696
»	14 ^a —	8	»	»	6,30	»	»	0,787
»	15 ^a —	7	»	»	5,38	»	»	0,768
»	16 ^a —	2	»	»	2,05	»	»	1,025
»	17 ^a —	1	»	»	0,94	»	»	0,940
»	18 ^a —	14	»	»	11,46	»	»	0,818
»	19 ^a —	1	»	»	0,87	»	»	0,870
»	20 ^a —	2	»	»	1,66	»	»	0,830
»	21 ^a —	2	»	»	1,91	»	»	0,955
»	22 ^a —	4	»	»	3,38	»	»	0,845
»	23 ^a —	1	»	»	0,84	»	»	0,840
»	24 ^a —	53	»	»	42,80	»	»	0,807
»	25 ^a —	77	»	»	62,13 ⁴	»	»	0,817
»	26 ^a —	1	»	»	0,84	»	»	0,840
»	27 ^a —	1	»	»	1,15	»	»	1,150
»	28 ^a —	57	»	»	45,91	»	»	0,805
»	29 ^a —	28	»	»	20,73	»	»	0,740

Con el fin de apreciar mejor las diferencias ponderales que existen entre estos *dineros* hemos compuesto el *cuadro 2^a*, en el cual, dentro de cada una de las 29 series registradas, hemos agrupado las piezas en compartimientos de cinco centésimas, desde un mínimo de 0,45-0,50 gramos, hasta un máximo de 1,21-1,25.

En este *cuadro* puede advertirse que, salvo excepciones, el mayor conjunto de piezas oscila entre 0,61 y 1,00 (373 ejemplares), o sea con una media ponderal de 0,80, que se repite, prácticamente (0,78 gramos), si reducimos las columnas a 0,66-0,90, que comprenden 280 piezas, o a 0,61-0,95, con 352 ejemplares.

El *peso medio* de los 423 ejemplares es de 0,8005 gramos, por lo cual se deduce que la acuñación se efectuó en talla de 24 1/3 sueldos (292 dineros) en marco aragonés de 233 gramos (En libra aragonesa de 350 gramos se requerirían 36 1/2 sueldos, o sea 438 piezas).

La mencionada talla de 24 1/3 supone una importante disminución ponderal respecto de los coetáneos *dineros* aragoneses y castellanos. En efecto, tanto los *dineros* de Aragón, como de Castilla, acuñados respectivamente bajo Alfonso I *el Batallador* y Alfonso VI, proporcionan un peso medio de 1,08 gramos, lo que supone una libra de 18 sueldos (216 dineros) en marco de 233 gramos, como se sabe documental-

mente de Alfonso II de Aragón (1161-1196). En consecuencia, puede sospecharse que estos *dineros* fueron acuñación de campaña, emitidos posiblemente a raíz de la primera entrada de Alfonso *el Batallador* en Toledo, en calidad de rey de Castilla, lo cual pudo acontecer en 1108 ó 1111 (Los posteriores *dineros* toledanos de este monarca son de mucha mejor factura y continúan repitiendo temas aragoneses).

La mencionada igualdad ponderal entre las monedas de Alfonso I y de Alfonso VI nos lleva a admitir que el marco de Castilla fue también de 233 gramos, como sugirió hace tiempo Pío Beltrán, aunque es posible que en este reino se rebajase después a 230⁵. Este insigne investigador también sugirió que el *marco alfonsí* fuera introducido en Castilla bajo Alfonso VI, de quien luego recibiría su nombre. Por otro lado, cabe añadir que en Aragón la introducción del *marco* hubo de acontecer, coetáneamente, bajo Sancho Ramírez, cuyas son las primeras monedas de su reino, pues como dijimos en otra ocasión⁶, a raíz de la muerte de Sancho IV de Pamplona, en 1076, Sancho Ramírez se convirtió en feudatario de Alfonso VI y no recibió la potestad monetaria hasta 1085, año en que debió prestar señalada ayuda en las campañas contra Zaragoza y Toledo, conquistado en dicha fecha. No olvidemos que los primeros *dineros* aragoneses son los *dineros jaqueses*, comenzados a labrar en 1086.

⁴ En la serie 25 no sólo hemos contabilizado y pesado 76 ejemplares, pues uno de ellos está roto (0,46 gramos).

⁵ En el supuesto de que admitiéramos un peso de 230 gramos para el marco de Castilla, y que las piezas del tesoro se hubieran acomodado al mismo, la talla habría sido de 24 sueldos, o sea 288 dineros de 0,80 gramos.

⁶ O. GIL FARRÉS: *op. cit.* p. 256-260.

Cuadro 2

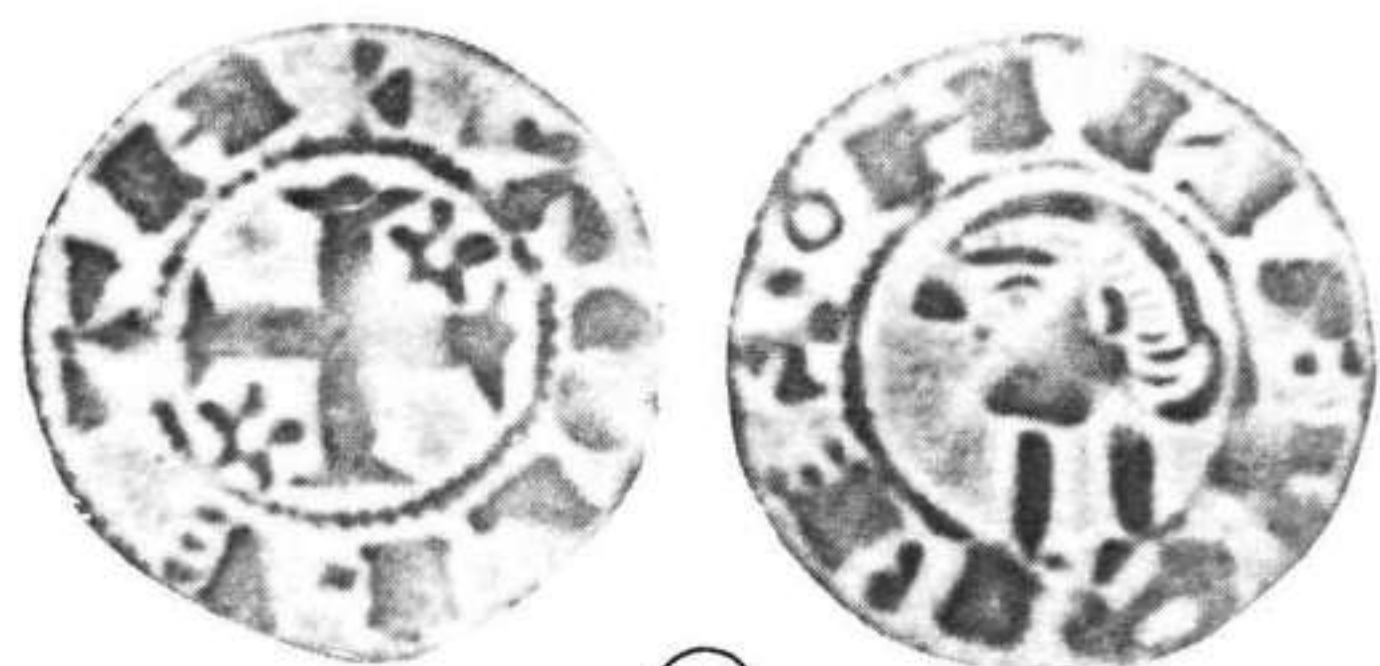
Serie	0'45 0'50	0'51 0'55	0'56 0'60	0'61 0'65	0'66 0'70	0'71 0'75	0'76 0'80	0'81 0'85	0'86 0'90	0'91 0'95	0'96 1'00	1'01 1'05	1'06 1'10	1'11 1'15	1'16 1'20	1'21 1'25	Ejem- plares
1					••	•	••		•	•				•			8
2						•••			•								4
3		••		•••	•	•••••	••	•••••	•••	•		•	•				24
4		•	•••	•	•••••	•••••	•••	•••••	•••••	•		•••		•	•		34
5			•	••••	••••	•••••	••••	•••••	•	•••	•••	••					33
6								•									1
7												•					1
8		•	•	•••••	••••	•••••	••••	•••••	•••	•••	••		•			•	41
9						••			•	•							4
10				•				•		•	••					•	6
11				•													1
12								•									1
13		•			•••	•		•									6
14				•	•		••	•••		•							8
15				••			•	•••	•								7
16								•								•	2
17										•							1
18		•			•	•	••••	••	••		••	•					14
19								•									1
20							•		•								2
21										•	•						2
22							••	•				•					4
23								•									1
24	•			••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••	•	••				53
25	•	•	•	••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•	••••			•	77
26								•									1
27														•			1
28			••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	•••••	••	••	•				57
29			•••	••	••••	•••••	•••••	••	••	•	•						28
Totales	2	7	11	36	52	59	55	70	44	36	21	13	9	2	1	5	423



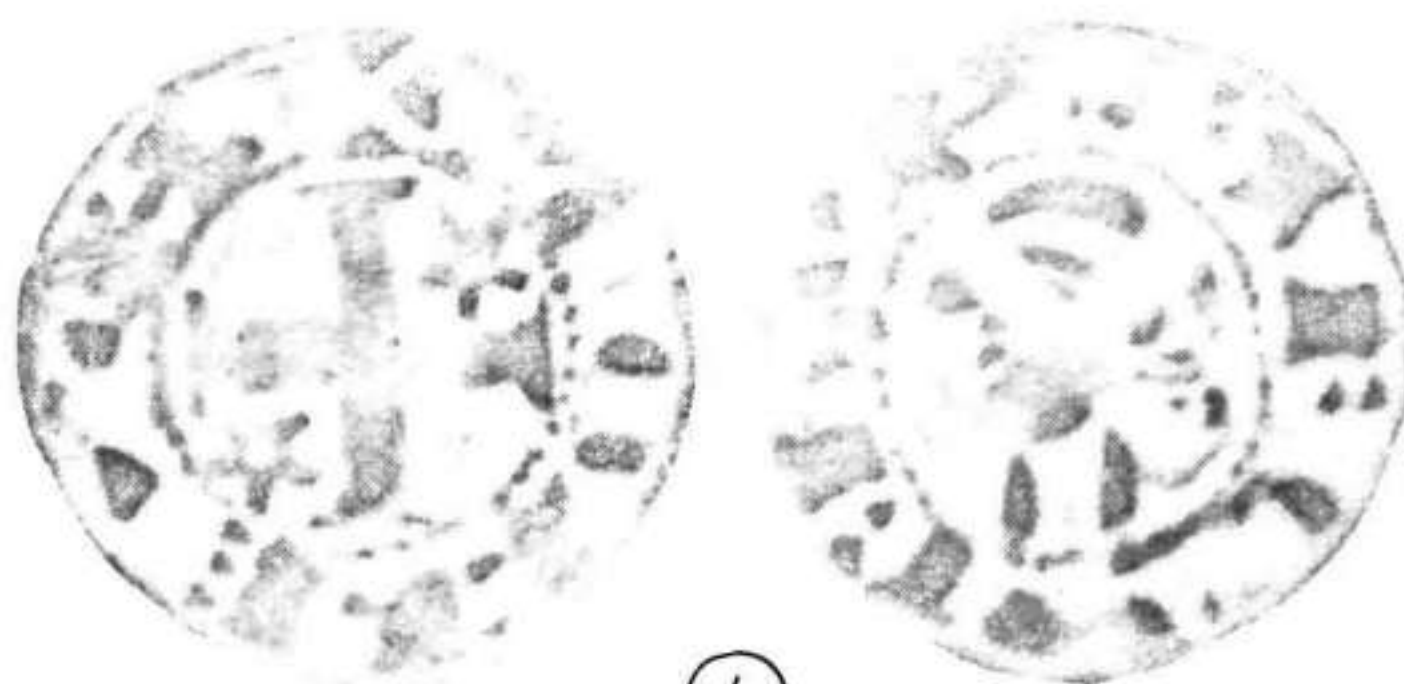
①



②



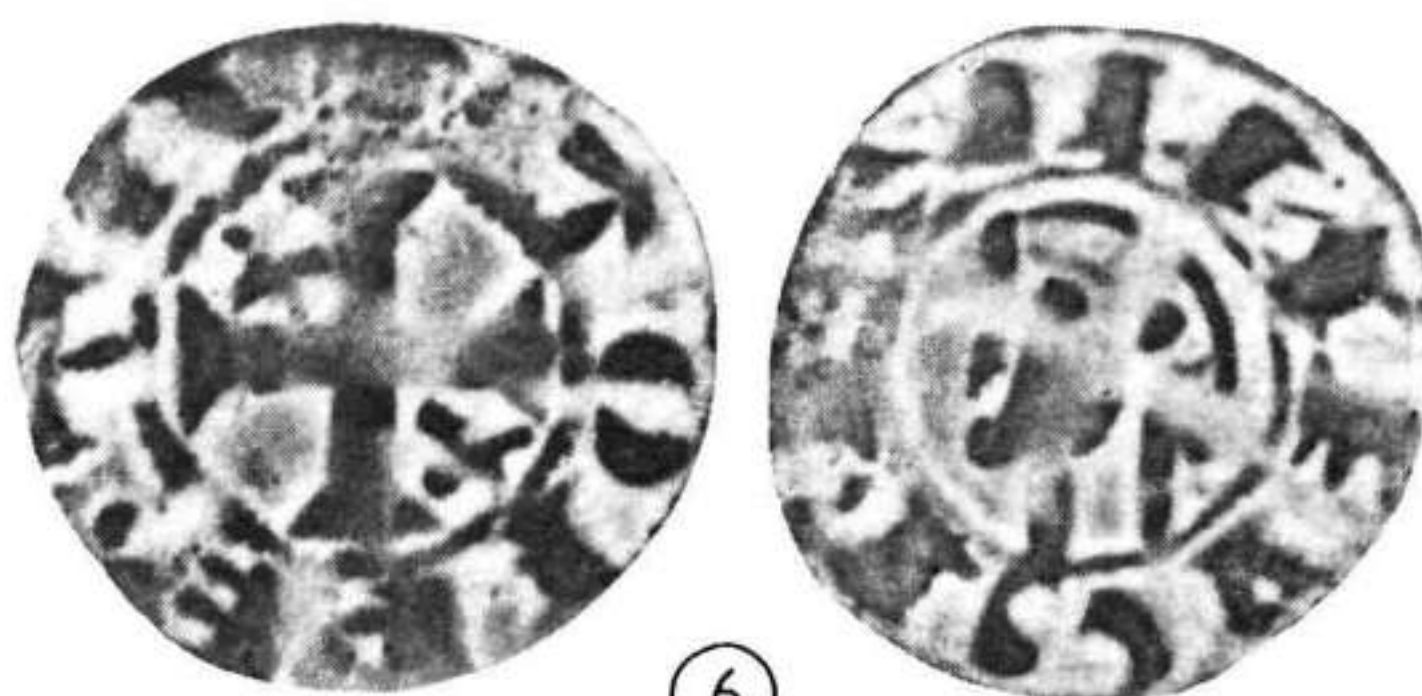
③



④



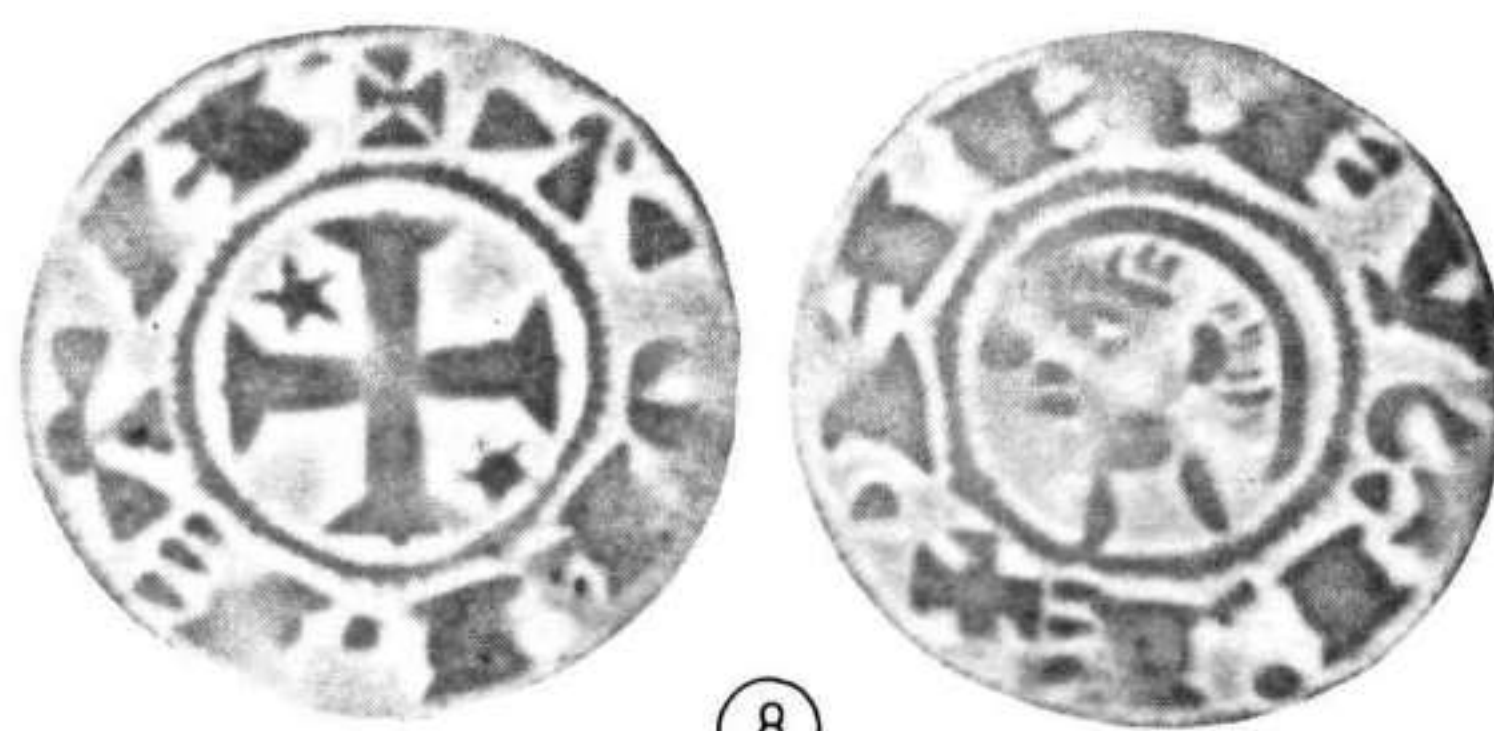
⑤



⑥



⑦



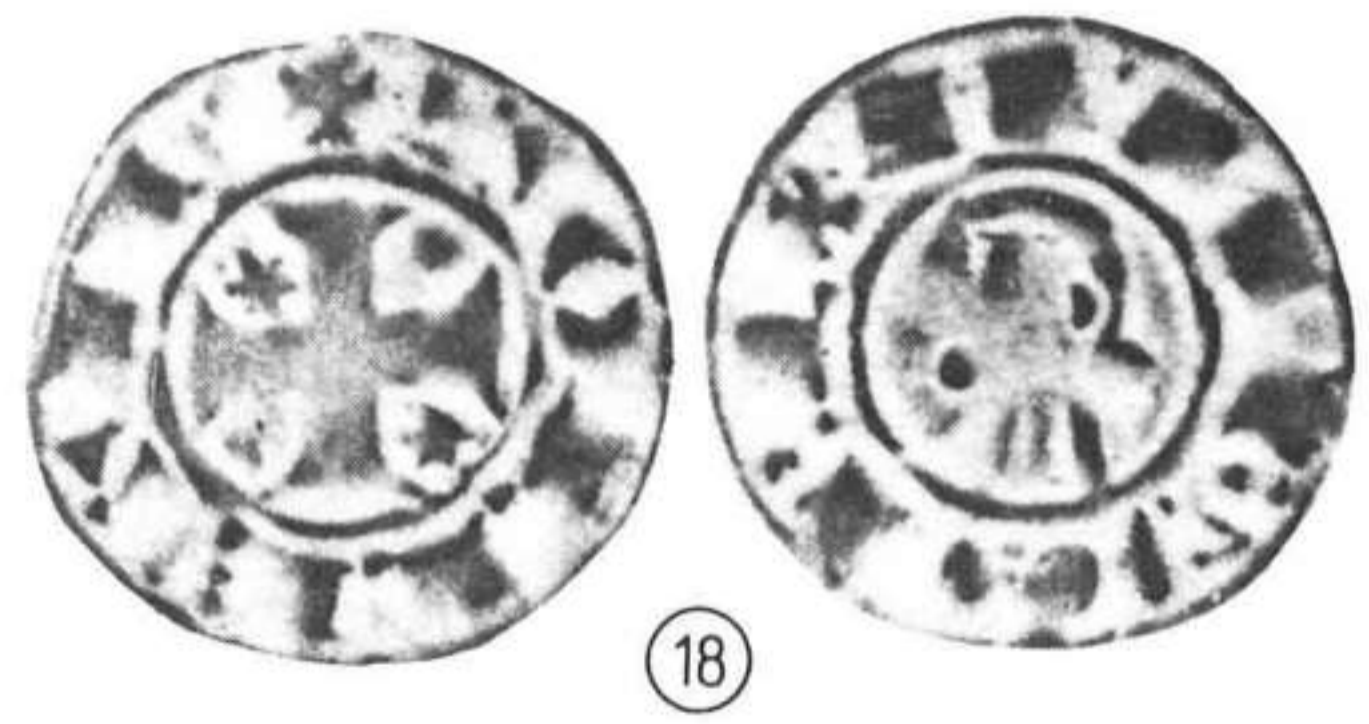
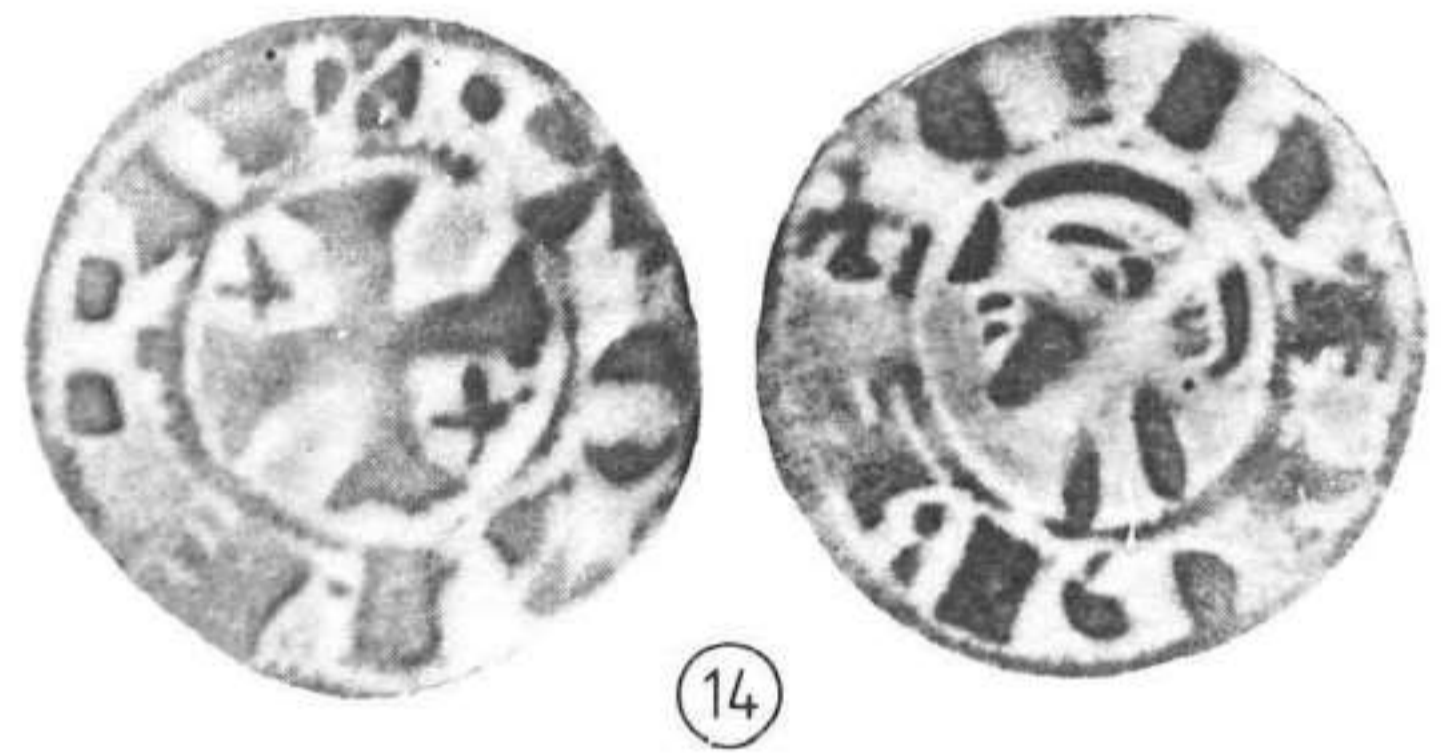
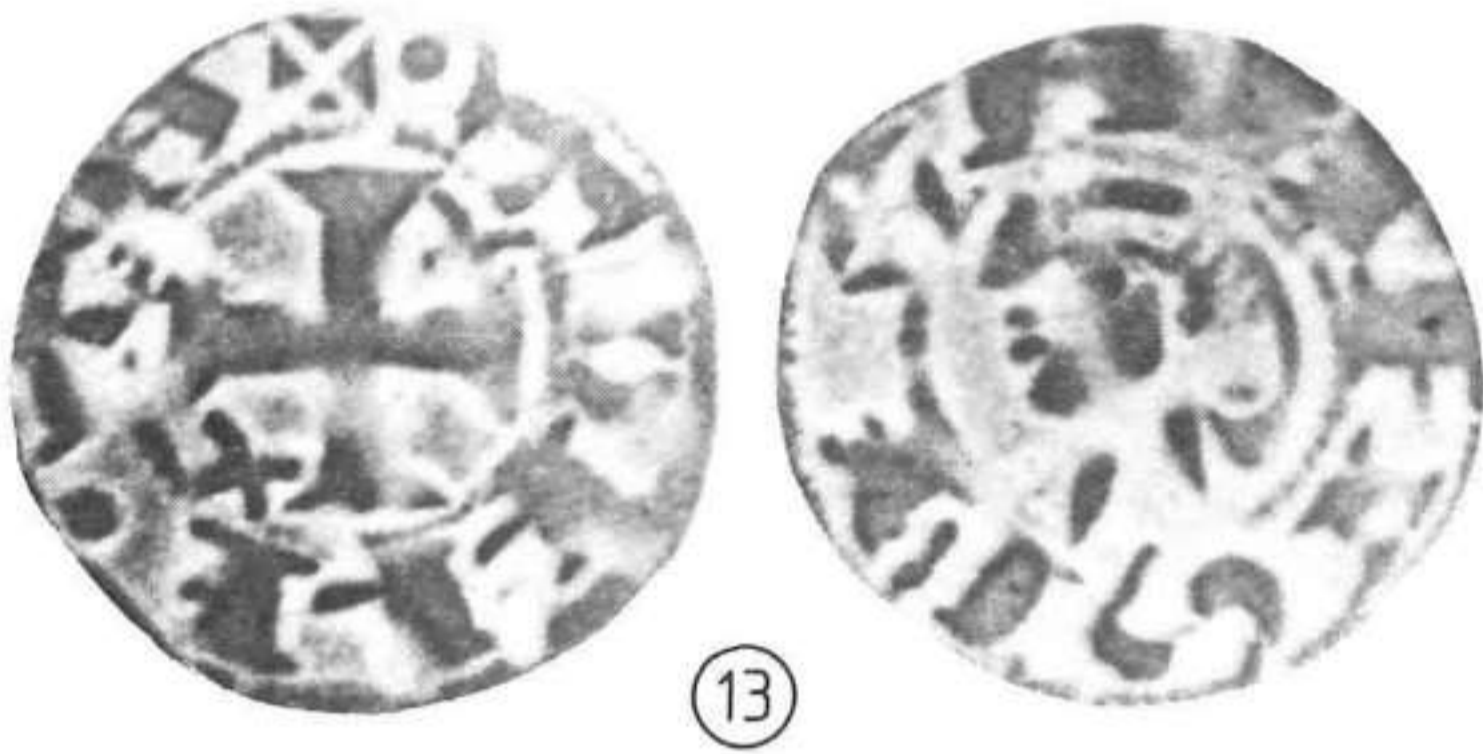
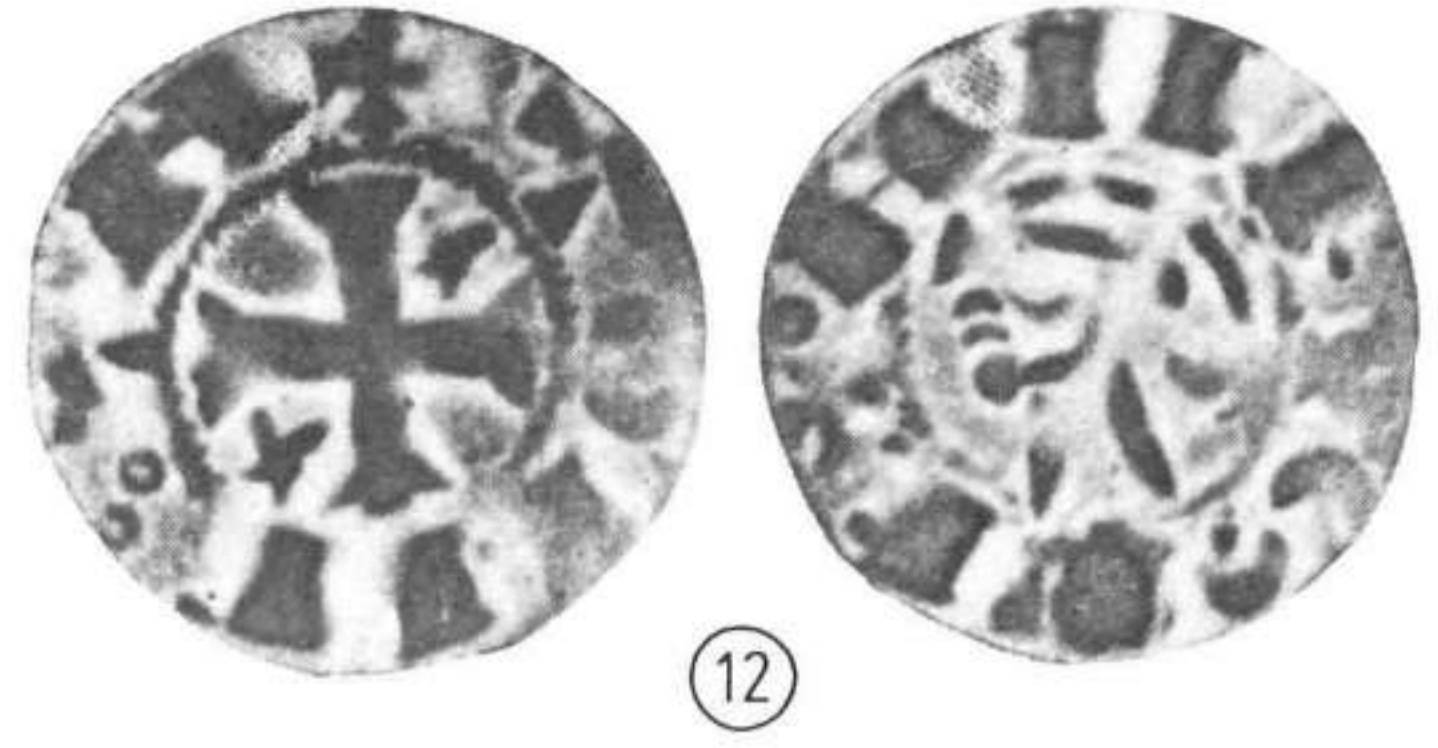
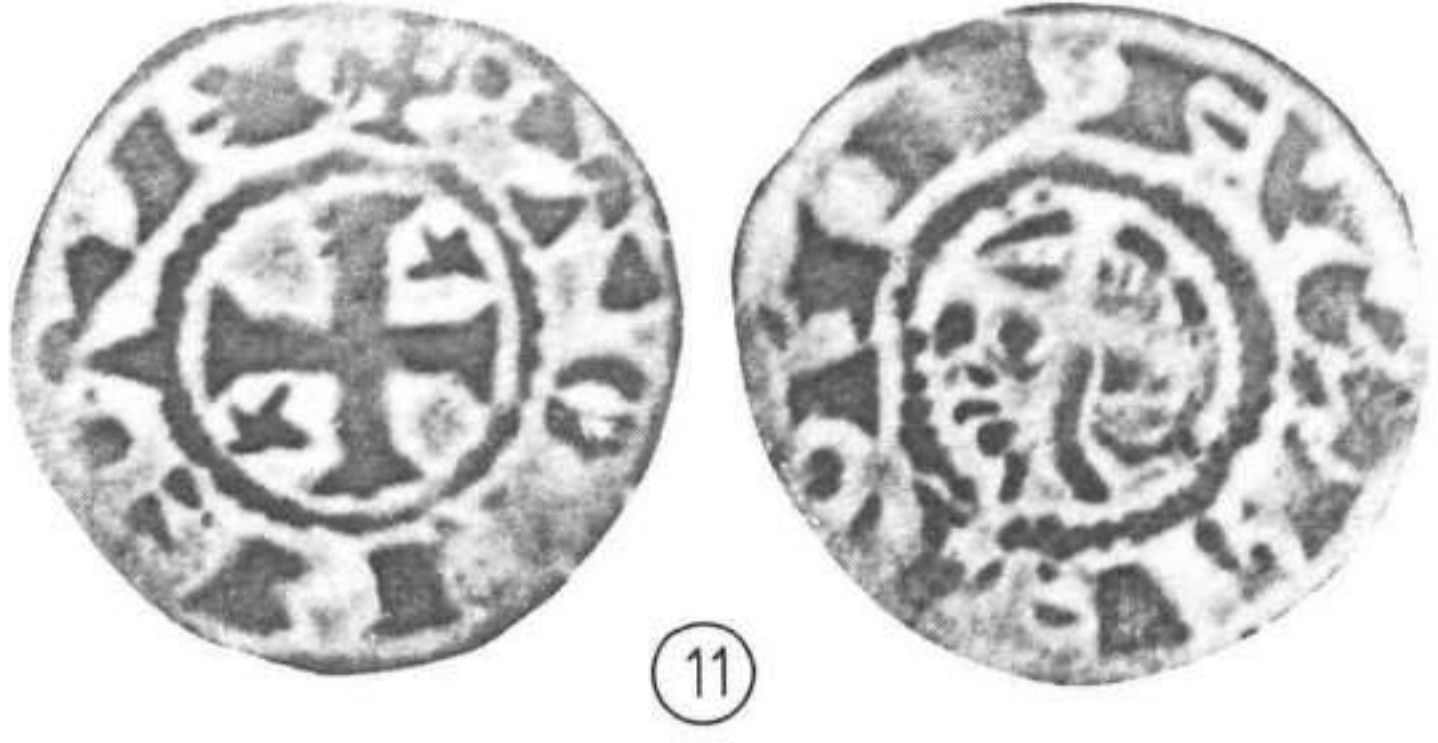
⑧

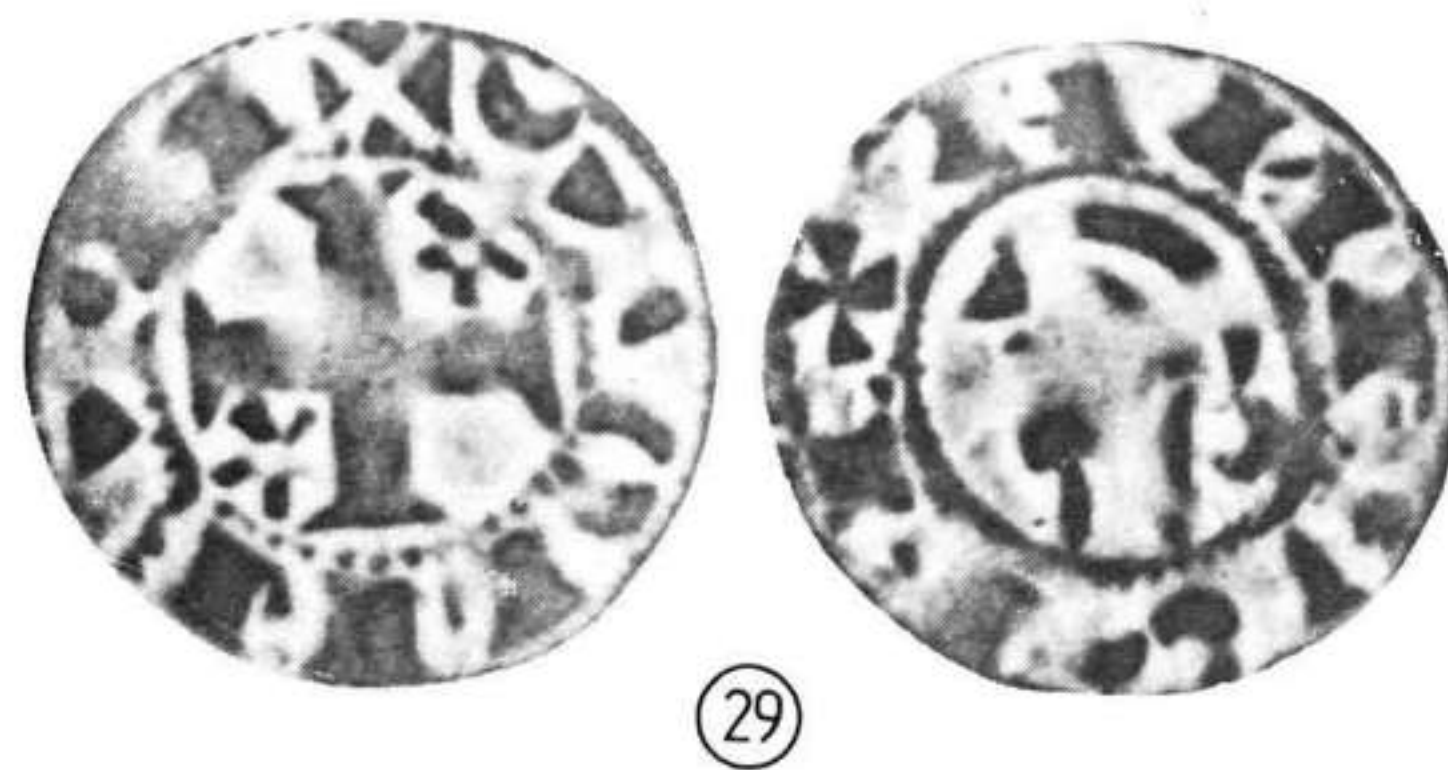
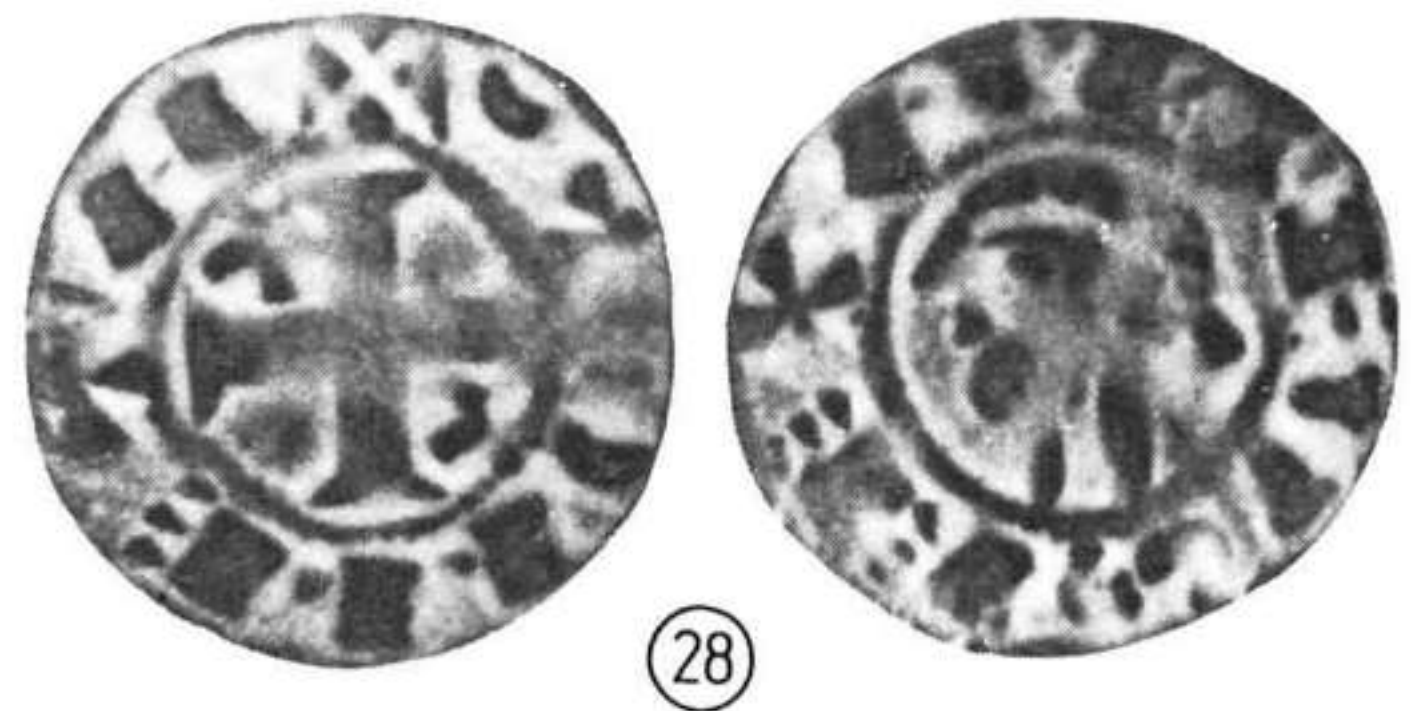
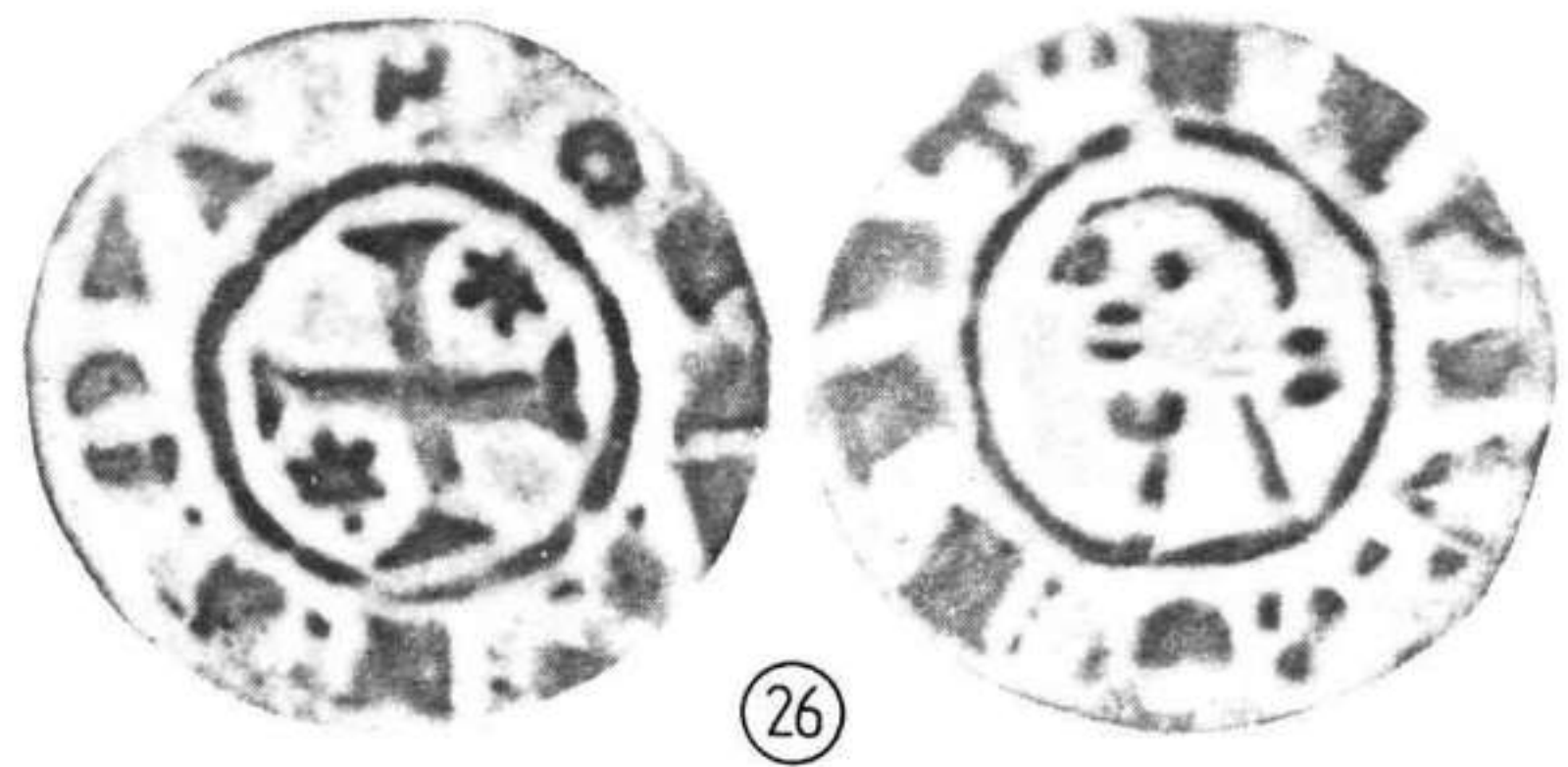
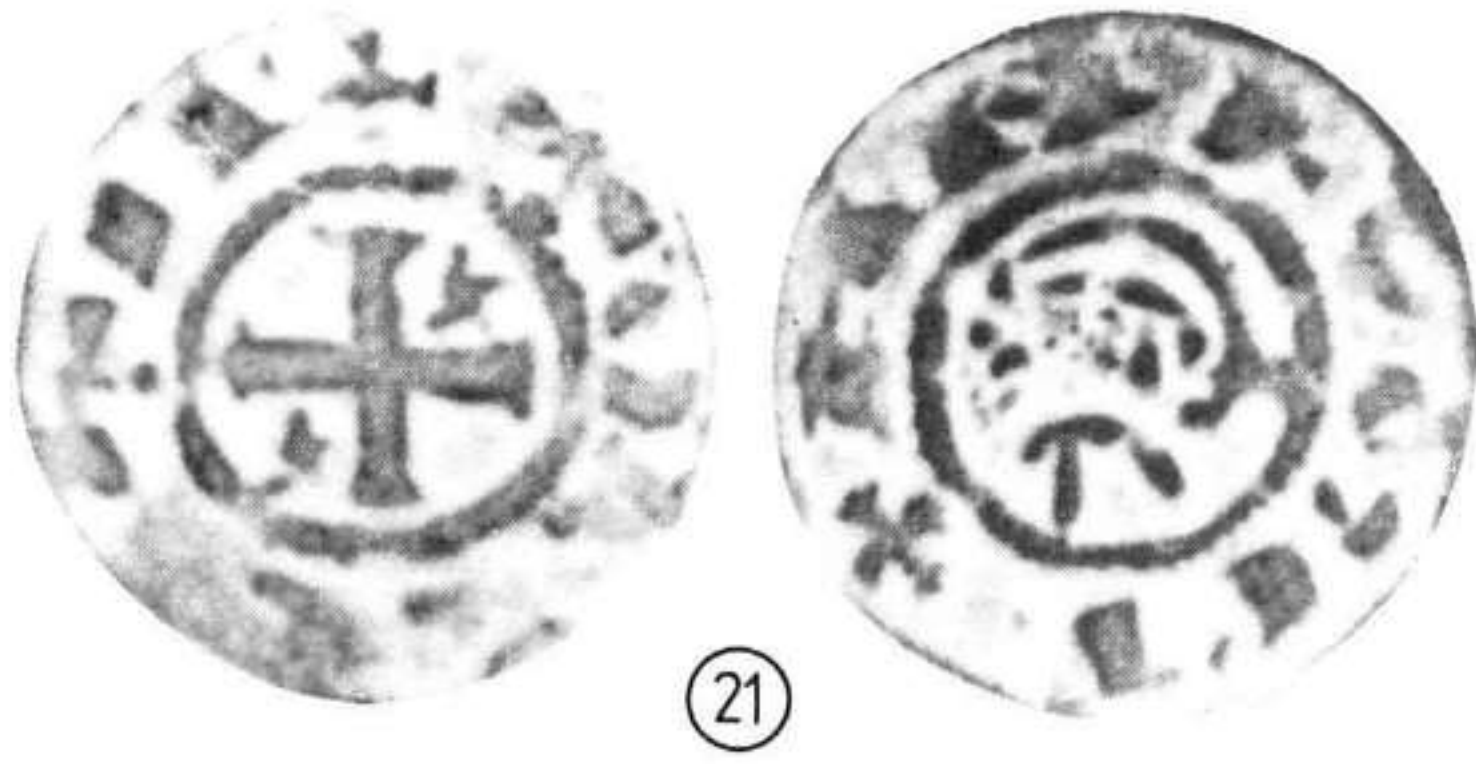


⑨



⑩





EL DUCADO VENECIANO: 1284-1797. LA COLECCION DEL M.A.N.

Por MERCEDES RUEDA SABATER

La colección de ducados venecianos del M.A.N. consta de 27 ejemplares, de ellos 21 son propiamente venecianos y el resto son imitaciones: 1 de Rodas, 2 de Roma, 2 de Malta y 1 del Levante sin poderse asegurar su procedencia exacta. El conjunto abarca un amplio período de tiempo que va desde 1329 a 1797.

A la hora de interpretar qué nos puede decir una muestra de monedas como ésta se puede pensar que es imposible un estudio numismático con tan pocas piezas, de diferentes lugares y con una distancia en el tiempo tan dilatada. Sin embargo nos resume brevemente un período de la historia cultural y económica europea.

Claramente se aprecian cuatro aspectos:

- Son monedas de oro.
- Hay una larga perduración en el tiempo.
- Es imitado en muchos sitios, en unos casos copiado y en otros falseado.
- Comporta una tipología constante que nos habla de una propaganda determinada.

A fines del siglo XII se da una importante transformación en el sistema monetario, reaparece en Europa la moneda de oro gracias al aporte de este metal por dos partes: de Africa en forma de tributo o por el comercio y de centroeuropa extraído de las minas de Silesia, Eslovaquia y Transilvania. A partir de ahora acuñarán oro todos los países europeos: Federico II el «augustal», 1231; el florín de Florencia y el genovino de Génova en 1252; el dinero de oro de Enrique III de Inglaterra en 1257; el escudo de oro de S. Luis en 1266; el ducado veneciano en 1284; la

«masse d'or» de Felipe el Hermoso en 1296 y el noble inglés de 1344.

La circulación monetaria dependió básicamente de la producción minera y su impulsor fue el comercio.

De todas las monedas citadas, dos tuvieron especial relevancia para la economía europea: el florín y el ducado, con diferentes tipos pero idéntico peso (3,53 g; 3,56 g) y pureza, lo más puro que permitía la técnica de entonces. El florín dominó enseguida el área occidental a través de las actividades de mercaderes y banqueros; el ducado fue de gran importancia en tierras cristianas y musulmanas bordeando el Mediterráneo oriental por los intereses marítimos de los venecianos. Todo el oro veneciano era importado, pero pudo mantener la excelencia de su moneda por ser la gran intermediaria entre Oriente y Occidente y, aunque no producía oro, la naturaleza de su comercio le permitía importarlo de unas regiones y exportarlo a otras.

En opinión de Grierson, su influencia se basaba en cuatro factores: la voluntad del Gobierno de mantener peso y ley inalterables; la capacidad de emitir moneda de oro en cantidad suficiente para el mercado externo e interno; la naturaleza de su comercio; y la naturaleza de la competencia que otras monedas podían hacer a su circulación.

El ducado fue inmutable y estable. Fue creado el 31 de octubre de 1284 y durará hasta fines de la República Veneciana en 1797 por el tratado de Campoformio. Estabilidad y duración sólo comparables con el sólido de Constantinopla en la historia numismática, manteniendo incluso la misma tipología.

La ley se mantuvo en toda su trayectoria y el peso

sólo se modificó 3 veces en 1491 y 2 en la primera mitad del siglo XV, siempre menos del 1%. En 1545 la talla era 68 1/4 en lugar de 67. En la muestra del M.A.N. esta estabilidad queda clara con un peso medio de 3,48 g.

En el siglo XV, la palabra ducado sustituyó a la de florín, debido más que nada a las bajas imitaciones del florín, haciéndose más popular el ducado. Se llamará así a las monedas de oro de 3,5 g y 20 mm de módulo.

En el siglo XVIII era de las más usadas por los peregrinos de la Meca, ya era sólo un medio de mera conveniencia de cambio, y en los últimos decenios apenas se acuñó.

En su aspecto externo apenas se modificó a lo largo de los siglos. Sólo algunos cambios en el diseño, en el número de estrellas, evolución de las figuras... La línea del exergo aparecerá desde 1500 y se aprecia también en las imitaciones. En la descripción de las piezas (ver apéndice I, podemos observar que a partir de la n.º 15 (1595-1605) se aprecia un cambio en el estilo en el diseño del duque, más pequeño y con menos detalle; el Cristo también se reduce un poco, quedando completamente enmarcado por el óvalo de estrellas que ahora, en lugar de tener 4 a un lado y 5 al otro, tiene 8 a cada lado. Aparece también la línea de exergo.

Con los números 15 al 21 se aprecian estos cambios aunque no estén representados los que introdujeron estos cambios. Las imitaciones romanas, n.ºs 22 y 23, por ser de un período cercano a la creación del ducado se parecen más al primer estilo.

En las imitaciones de Rodas y Malta, sin embargo, aparece la línea de exergo.

Las imitaciones son, a veces, una prueba de relaciones comerciales o políticas. Suele ser un método de aprovecharse de la buena reputación de una especie conocida. Hay casos en los que no cambian los tipos: es una imitación igual en ley y en peso, son las que se podrían llamar «oficiales». Dentro de este grupo las primeras son las emitidas por el Senado romano. En el M.A.N. se conservan 2 piezas que se pueden fechar en el siglo XIV y principios del XV, son las más parecidas a las venecianas aunque se diferencian en las inscripciones.

La serie más larga de imitaciones es la de los Knights de S. Juan de Jerusalem desde mediados del siglo XIV hasta mediados del XVIII. No son series continuadas. Primero se acuñan en Rodas (n.º 24) y después, tras ser expulsada la orden en 1522, Malta la acuña desde 1534. También son bastante parecidas al original, aunque con pequeños cambios (n.ºs 25 y 26). En 1725 terminan estas series.

También se acuñaron ducados en el Mediterráneo del este, aunque en el Museo no se conserva ninguna. Se parecen a los venecianos, sustituyen los nombres de los condes por los de los gobernantes locales. En general son bajos en oro y de mala factura. La serie más completa es la de Chios, Mitilene, Focaea y Pera.

Hubo otro tipo de imitaciones con amplia circulación y muy mal estilo, con inscripciones ilegibles. Sólo se pueden ubicar si se conoce de dónde provie-

nen. Se suelen denominar «imitaciones levantinas» (ver n.º 27).

Con éstas se pueden confundir las imitaciones de la India, entre las que algunas han adoptado caracteres marcadamente hindús. Es probable que muchas de ellas ya no circularan, sino que se usaran como medallas. La n.º 27 y la n.º 9 han sido reaprovechadas de esta manera.

Además de representar la economía de un país, el ducado, como las monedas medievales en general, fue un elemento cultural portador de propaganda del país emisor.

Los elementos «profanos» de la esfera de la cultura política y los elementos «sacros» se complementan y condicionan.

En el ducado aparece la idea de que el poder le viene al duque de Dios. El duque recibe el símbolo del poder de manos del Santo. Con ello el duque no sólo declara su fe, sino también su participación en un mundo ordenado con la ayuda de esta religión.

También en los ducados se pide a Cristo que reine —quem tu regis iste ducat— consolidando el mandato del poder otorgado por el Santo al duque al modo de procedimiento de concesión y confirmación de su feudo.

El ducado representa los rasgos de un sistema comercial y financiero capitalista en el que, aunque los manejos financieros fueran contra la ética cristiana y sus aplicaciones prácticas, los canonistas no sólo atemperaron el rigor de la doctrina, sino que ayudaron a la difusión de estas nuevas técnicas.

BIBLIOGRAFIA

- CIPOLLA, Carlo M.: *Money, prices and civilization in the Mediterranean world fifth to seventeenth century*. Princeton University Press, 1956.
- Historia económica de Europa. La Edad Media (I)*. Barcelona, 1981.
- CORPUS NUMORUM ITALICORUM. Roma, 1930.
- DOPSCH, A.: *Economia naturale ed economia monetaria nella storia universale*. Florencia, 1967.
- ENGEL, A. y SERRURE, R.: *Traité de numismatique du Moyen Age*. Paris, 1891-1905.
- FOURNIAL, E.: *Histoire Monétaire de l'occident Médiéval*. Paris, 1970.
- GRIERSON, P.: *Les monnaies*. Bélgica, 1977.
- Monnaies du Moyen Age*. Friburgo, 1976.
- The origins of the grosso and of gold coinage in Italy*. Variorum reprints. Londres, 1979.
- La moneta veneziana nell'economia mediterranea del trecento e quattrocento*. Variorum reprints, Londres, 1979.
- Monetary pattern of sixteenth century coinage*. Variorum reprints, Londres, 1979.
- IVES, H.: *The venetian gold ducat and its imitations*. Nueva York, 1954.
- KIERSNOWSKI, R.: *Les monnaies dans la civilisation médiévale: leur place et leur fonction*. Berna, 1979. Actes du 9ème. Congrès International Numismatique.
- MATEU Y LLOPIS, F.: *El ducado, unidad monetaria internacional de oro durante el siglo XIV y su aparición en la península Ibérica*. Madrid, 1934.

APENDICE I

DESCRIPCION DE LAS PIEZAS

VENECIA

En todas las piezas aparece en el anverso S. Marcos dando el estandarte al conde arrodillado y en el reverso Cristo en una gloria oval rodeado de la leyenda SIT T(ibi) XPE (Cristo) DAT(us) Q(uem) TU REG(is) ISTE DUCAT(us). (I).

N.º 1.—*Ducado. 1329-1339. Francesco Dandolo.*
Anv. ·S·M· VENETI // DUX // FRA. DANDOLO;
Rev.: (1).

P.c.: 7; Peso: 3,55 g; Mod.: 19,6; Cons.: MB.
Bibl.: Corpus Numorum Italicorum, Tomo VII,
n.º 1, p. 62.

N.º 2.—*Ducado. 1339-1342. Bartolomeo Gradenigo.*
Anv.: S·M VENETI // DUX // BAGRADONIGO;
Rev.: (1).

P.c.: 6; Peso: 3,50; Mod.: 19,4; Cons.: B.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 28, p. 67.

N.º 3.—*Ducado. 1343-1354. Andrea Dandolo.*
Anv.: S·M VENETI // DUX // ANDRDANDULO;
Rev.: (1).

P.c.: 6; Peso: 3,53; Mod.: 19,92; Cons.: R.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 38, p. 74.

N.º 4.—*Ducado. 1343-1354. Andrea Dandolo.*
Anv.: ·S·M· VENETI· // DUX // ANDR.DANDU-
LO: Rev.: (1).

P.c.: 12; Peso: 3,36; Mod.: 19,74; Cons.: R.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 42, p. 74.

N.º 5.—*Ducado. 1361-1365. Lorenzo Celsi.*
Anv.: ·S·M· VENETI· // DUX // LAUR.CELSI;
Rev.: (1).

P.c.: 12; Peso: 3,54; Mod.: 20,14; Cons.: B (doblada).

Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 12, p. 89.

N.º 6.—*Ducado. 1368-1382. Andrea Contarini.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // ANDROTARENO;
Rev.: (1).

P.c.: 9; Peso: 3,54; Mod.: 19,66; Cons.: R (doblada).
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 42, p. 100.

N.º 7.—*Ducado. 1400-1413. Michele Steno.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // MI-
CHAEI.STE(N); Rev.: (1).

P.c.: 10; Peso: 3,54; Mod.: 20,9; Cons.: R.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 28, p. 116.

N.º 8.—*Ducado. 1400-1413. Michele Steno.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // MICHAEL.S.TEN;
Rev.: (1).

P.c.: 11,30; Peso: 3,52; Mod.: 21,2; Cons.: B (doblada).

Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 27, p. 116.

N.º 9.—*Ducado. 1400-1413. Michele Steno.*
Anv.: [SM VENETI] // DUX // MICHALETGN;
Rev.: (1).

P.c.: 4; Peso: 3,34; Mod.: 19,24; Cons.: MM. Con
anilla colgante.

Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 26, p. 116.

N.º 10.—*Ducado. 1414-1423. Tomaso Mocenigo.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // TOM·MOCENIGO;
Rev.: (1).

P.c.: 3; Peso: 3,44; Mod.: 20,4; Cons.: B.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 20, p. 121.

N.º 11.—*Ducado. 1414-1423. Tomaso Mocenigo.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // TOM·MOCENIGO;
Rev.: (1).

P.c.: 12; Peso: 3,50; Mod.: 20; Cons.: B.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 20, p. 121.

N.º 12.—*Ducado. 1414-1423. Tomaso Mocenigo.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // TOMMOCENIGO;
Rev.: (1).

P.c.: 12; Peso: 3,32; Mod.: 20,6; Cons.: R.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 19, p. 121.

N.º 13.—*Ducado. 1423-1257. Francesco Foscarini.*
Anv.: [SM]· VENETI // DUX // FRACFOSCARI;
Rev.: (1).

P.c.: 11; Peso: 3,54; Mod.: 20,5; Cons.: R (doblada).
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 60, p. 131.

N.º 14.—*Ducado. 1423-1457. Francesco Foscarini.*
Anv.: SM VENETI // DUX // FRANCFUSCARI;
Rev.: (1).

P.c.: 1; Peso: 3,54; Mod.: 20; Cons.: R.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 73, p. 133.

N.º 15.—*Ducado. 1595-1605. Marino Grimani.*
Anv.* ·S·M· VENET· // DUX // MARIN.GRIM;
Rev.: (1). Desde ahora 16 estrellas.

P.c.: 9; Peso: 3,47; Mod.: 20,2; Cons.: B.
Bibl.: C.N.I., T. VII, n.º 118, p. 543.

N.º 16.—*Ducado. 1659-1674. Domenico Contarini.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // DOMIN.CONI;
Rev.: (1).

P.c.: 6; Peso: 3,50; Mod.: 21,18; Cons.: M (un
agujero).

Bibl.: C.N.I., T. VIII, n.º 220, p. 265.

N.º 17.—*Ducado. 1676-1684. Alvise Contarini.*
Anv.: ·S·M· VENETI // DUX // ALOYSIUS.CONT;
Rev.: (1).

P.c.: 6; Peso: 3,48; Mod.: 20,78; Cons.: B.
Bibl.: C.N.I., T. VIII, n.º 184, p. 309.

N.º 18.—*Medio ducado. 1752-1762. Francesco Lore-
dano.*

Anv.: S·M· VENET· // DUX // FRANCLAURED.;
Rev.: (1).

P.c.: 9; Peso: 1,75; Mod.: 18,64; Cons.: R.
Bibl.: C.N.I., T. VIII, n.º 55, p. 466.

N.º 19.—*Ducado. 1752-1762. Francesco Loredano.*

Anv.: S·M· VENET // DUX // FRANCLAURED;
Rev.: (1).

P.c.: 10; Peso: 3,44; Mod.: 22,56; Cons.: R (doblada).

Bibl.: C.N.I., T. VIII, n.º 52, p. 466.

N.º 20.—*Ducado. 1779-1789. Paolo Renier.*

Anv.: S·M· VENET· // DUX // PAUL·RAINER.;
Rev.: (1).

P.c.: 2; Peso: 3,48; Mod.: 20,7; Cons.: B.

Bibl.: C.N.I., T. VIII, n.º 98, p. 527.

N.º 21.—*Ducado. 1789-1797. Ludovico Manin.*

Anv.: S·M· VENET // DUX // LUDOV·MANIN;
Rev.: (1).

P.c.: 9; Peso: 3,48; Mod.: 20,66; Cons.: R (un agujero).

Bibl.: C.N.I., T. VIII, n.º 69, p. 547.

ROMA

N.º 22.—*Ducado. 2.ª época. Marcas: llave.*

Anv.: S. PETRUS // NES // ATORURBIS.

Rev.: (llave) ROMA CAPUT M(undi) S/P/Q/R/.

P.c.: 4,30; Peso: 3,55; Mod.: 20,2; Cons.: R.

Bibl.: C.N.I., T. XV, n.º 553, p. 168.

N.º 23.—*Ducado. 3.ª época. Papa Eugenio IV. 1431-1447.*

Anv.: S. PETRUS // NES // ATORURBIS (armas del Papa, Gabriello Condulmerio).

Rev.: (Yelmo) ROMACAPUTMUNDI S.P.Q.R.

P.c.: 9; Peso: 3,54; Mod.: 21,8; Cons.: R.

Bibl.: H. Ives, plate VII.

RODAS

N.º 24.—*Ducado. Tipo E (H. Ives). Emery d'Amboise. 1503-1512.*

Anv.: S. IOHAN // MBB // F·MERICUS·D·B.

Rev.: SIT T(ibi)XPE DAT QTU REGIS ISTE DUCAT.

P.c.: 3,30; Peso: 3,50; Mod.: 22; Cons.: B.

Bibl.: H. Ives, tipo E, lámina IX.

MALTA

N.º 25.—*Ducado. Pedro del Monte. 1568-1572.*

Anv.: ETNOM (vertical de abajo a arriba) // MP // F·PETRUS DE.

Rev.: CONTRA HOSTES TUO DA MICHIVIR-
TUTEM.

P.c.: 5; Peso: 3,41; Mod.: 22,34; Cons.: B.

Bibl.: H. Ives, tipo B, lámina X.

N.º 26.—*Ducado. Ariano de Wignacourt. 1690-1697.*

Anv.: S. IO: BAPT: // FMH // ADR:WIGNAC.
Exergo 1691. El duque aparece por vez primera con las ropas de la época.

Rev.: M·M·HOST:ET·S·S·P:HIER. Cambia el reverso y aparece ocupado por el escudo de A. de Wignacourt.

P.c.: 2; Peso: 3,45; Mod.: 19,94; Cons.: B.

Bibl.: H. Ives, tipo D, lámina X.

IMITACION ANONIMA LEVANTINA

N.º 27.—*Ducado. Anónimo.*

Anv.: T. VEZET· // DUX // ·SATNBX. Como los venecianos.

Rev.: IPTB·TECVCA SIT·T·X·CDATDTV. Como los venecianos.

P.c.: 12; Peso: 3,36; Mod.: 22,5; Cons.: MM (un agujero). Posible imitación del este del Mediterráneo, según en n.º 1 de la lámina XII de H. Ives. Puede ser también una imitación de las que se dieron en Chios. Estilo muy malo. La tipología y la línea del exergo le sitúan después de 1500.



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13



14



15



16



17



18



19



20



21

IMITACIONES:

ROMA



22



23

RODAS



24

MALTA



25



26

LEVANTINA

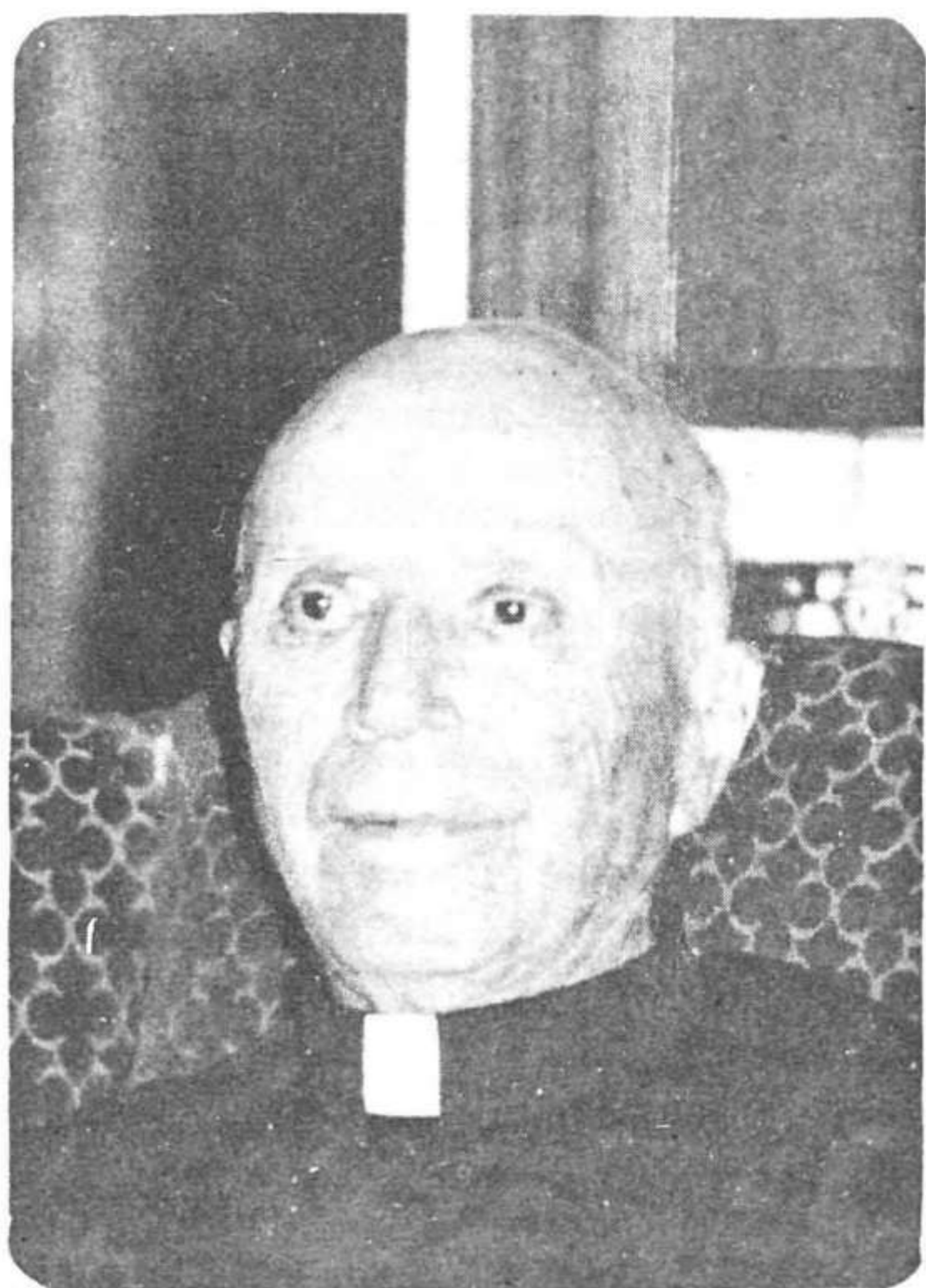


27

NOTICIARIO

Necrología

P. Felix M. Pareja, S. J. (1890-1983)



Mi primera impresión del Padre Pareja tuvo lugar hace muchos años, a finales de los años cincuenta, en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, cuando era yo aún un estudiante de los «Cursos Comunes». Veía yo entonces a un sacerdote que era completamente atípico respecto a lo que entonces era co-

mún. Sobre su ropa talar llevaba un impermeable de plástico negro y una gorra de motorista, mitad gorra mitad boina, para ser exactos, con lentes de piloto de carreras y que caminaba apresuradamente con una vieja cartera negra. Su extraña indumentaria se debía a que el tal sacerdote tenía una maravillosa motocicleta grande con dos cilindros contrapuestos en su motor y que resultaba espectacular y extraña, posible resto de algún saldo del Ejército, en el Madrid de comienzos del «Desarrollo».

Nada auguraba, en aquel entonces, que eventualmente ese sacerdote y yo íbamos a ser, de alguna manera, compañeros de trabajo durante algunos años en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, donde trabajé de Colaborador Científico.

No voy a referirme «in extenso» a su labor científica y docente, ya que para mí su recuerdo es demasiado personal. Había nacido el 21 de diciembre de 1890. Si sus años de formación fueron intensos, en España y Gran Bretaña (graduado en sánscrito por Cambridge), fructíferos fueron sus años docentes en España y la India. Su actividad fecunda le llevó a formar un grupo de colegas con los cuales publicó su «Islamología», una de las obras más claras, inteligibles y comprensivas que se han escrito en nuestro idioma sobre el tema islámico, con idea amplia y vivamente descriptiva. Tanto que mereció ser traducida a varios idiomas extranjeros, honor que pocos libros de arabistas españoles han tenido.

Pero el Padre Pareja era más que un arabista o un islamista. Era verdaderamente un orientalista, fruto de su experiencia en la India, donde fue profesor en el St. Xavier's College de Bombay. Esta experiencia vital, espiritual, docente e intelectual fue uno de los

móviles de la fundación de la Asociación Española de Orientalistas, en la cual consiguió «enrolar» a unos cuantos idealistas. Su devoción a la tarea emprendida, su franqueza y su buen hacer, consiguieron que la Asociación sea un aglutinante de orientalistas y medievalistas españoles, labor de concordia que afecta también, de alguna manera, a los miembros extranjeros de la misma.

Más aún. No fue sólo una Asociación llena de buena voluntad, sino que consiguió, merced a su esfuerzo, implantar un «Boletín» en el cual muchos no creyeron y que se ha publicado continuamente cada año desde 1968. Hoy en día es portavoz internacionalmente reconocido de quienes de alguna manera tocamos los temas orientales.

Para mí, sin embargo, el Padre Pareja deja el recuerdo del amigo entrañable, con el cual la broma (no incompatible con el trabajo serio y continuado), estaba siempre a flor de boca; de la persona que pe-

día opiniones y sabía escuchar. Podía ser empecinado y terco, pero era constante y no sufría desaliento alguno cuando se proponía alguna tarea. Todo ello lo supo combinar con el mundo real, práctico, como lo fueron sus diseños de los ficheros de trabajo o el atril para poder continuar su labor en el lecho cuando estuviera enfermo. Fue un hombre que supo no perder de vista el mundo práctico y cotidiano, que sufrió lo indecible cuando la Orden le impuso el uso de un coche en lugar de su amada motocicleta, pero que aceptó la realidad.

Murió en Madrid el 25 de agosto de 1983. Muchos, dentro y fuera de la Asociación Española de Orientalistas, del mundo de los arabistas (era Secretario Permanente de la Unión Europea de Arabistas e Islamistas) lloran la desaparición de quien tantas enseñanzas, tanto científicas como humanas, nos legó. A él va este recuerdo de homenaje y agradecimiento.—JUAN ZOZAYA.

SOBRE LA RESTAURACION Y CONSERVACION DE UN FRONTAL GOTICO

La pieza sometida al proceso de restauración es un frontal gótico de altar (*antependium*), de tradición románica perteneciente al Museo Arqueológico Nacional. Ingresó en el Museo el año 1929 y su número de inventario es el 60.606. Actualmente se halla expuesto al público en la sala dedicada al arte románico.

En dicho frontal se representa al Cristo en Majestad con corona baja de tres salientes curvilíneos, tiene la mano derecha en actitud de bendecir, mientras que en la mano izquierda lleva un libro cerrado. Está inscrito en la Mandorla mística adornada con cuatro flores octifolias abiertas y rodeado por los cuatro símbolos del Tetramorfos. A ambos lados de la mandorla están colocados los Apóstoles de pie, sosteniendo libros con la mano izquierda. Todos los Apóstoles aparecen cobijados bajo arcos ligeramente apuntados.

Características y conservación. Frontal compuesto por tres tablas de madera, dos anchas y una estrecha en el centro, que configuran un rectángulo irregular cuyas medidas son: longitud 164 cm., altura en su parte izquierda 84 cm., altura en su parte derecha 88 centímetros.

Antes de comenzar el trabajo y debido a las pésimas condiciones en que se encontraba la pieza, no solo el soporte, sino también la policromía, decidí hacer un estudio a fondo, para lo cual me ví obligado a hacer una serie de pruebas: fotografías y diapositivas de detalles y exámen con lámpara ultravioleta. Esto último se llevó a cabo para descubrir posibles repintes dado que las juntas de las maderas estaban cubiertas de escayola y era eso, precisamente, lo que podía dar lugar a errores.

También me preocuparon algunas zonas de la po-

licromía que estaban afectadas no sólo por el ataque de los xilófagos, que prácticamente han destruido el soporte, sino también por unas ampollas que dejaban ver la preparación del mismo. Como nota de interés debo destacar que el apóstol situado en la parte inferior izquierda tiene barrida la cara.

Restauración. Una vez finalizadas las pruebas anteriores y previo un cambio de impresiones con el Conservador Don Juan Zozaya, entonces encargado de la sección medieval de este Museo, y con Doña María Teresa Sánchez Trujillano, el trabajo se comenzó en 1976.

Las operaciones realizadas fueron las siguientes: limpieza (aspirador, pincel), fijación de la policromía (Bedacryl L 122X - Xilol, cola de conejo y papel de seda), desinfección de la madera (Xilamón R), con-



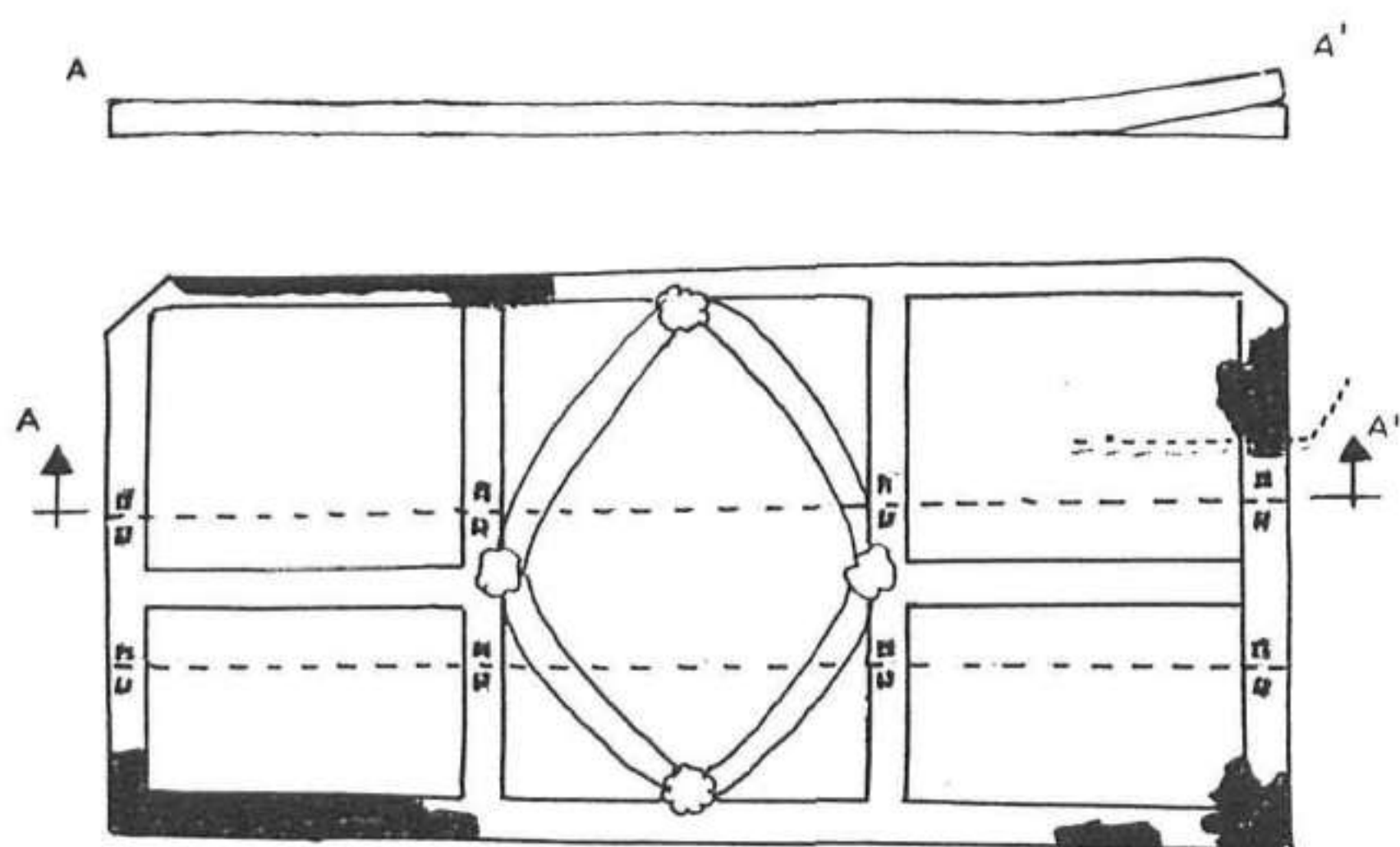
Fig. 1.—Detalle del frontal restaurado



Fig. 2.—Arcos curvilíneos (detalle).

solidación de la madera (Bedacryl L - Xilol), y reconstrucción de la madera (Araldit SV. 427)¹.

Montaje. Por encontrarse las tablas separadas sin ningún punto de fijación, fue necesario el montaje de éstas con ayuda de un carpintero, colocando gatos, entablillados y poniendo nuevos lazos en las cajas de unión de las tablas. Dado que la tabla superior derecha estaba hundida, este procedimiento nos sirvió para llevarla a su posición original, reforzando y consolidando con Araldit las tres tablas, conforme puede observarse en el gráfico adjunto y su explicación (fig. 4).



Parte delantera. En el dibujo se puede observar el despiece de las tres tablas, como vemos en el mismo para hacer las cajas de unión, que son primitivas ya que se han aprovechado los largueos donde la tabla es más gruesa.

En la parte superior derecha, la línea de puntos suspensivos, indica que desde éstos hasta el borde estaba hundida hacia abajo, en el extremo del borde había un desnivel de unos dos centímetros y medio.

Su grisado las zonas reconstruidas con Araldit S, V. 427.

Fig. 4.—Esquema gráfico y detalles del proceso de restauración.

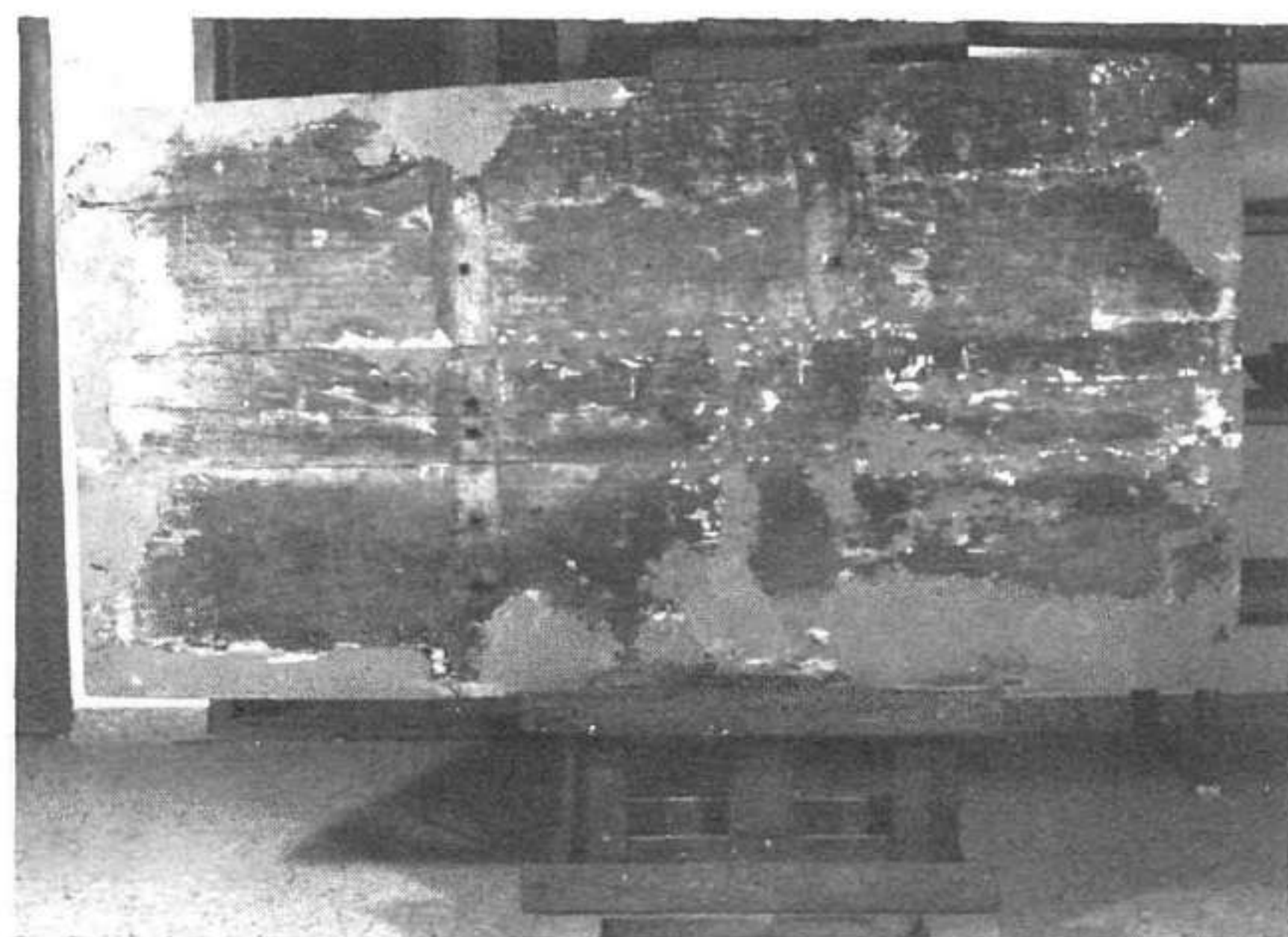


Fig. 3.—Frontal visto por detrás.

Con todas estas operaciones se consiguió un soporte consistente, sólido y manejable, que no ha ofrecido ninguna alteración apreciable después de seis años de su restauración y de estar expuesto al público en la Sala de Arte Románico del M.A.N.².—ANTONIO DEL REY OSORIO.

¹ Tratamiento: eliminación papel de seda de la policromía; limpieza (agua con jabón neutro); estucado (cola de conejo y yeso blanco mate); dorador (bol y láminas de pan de oro); reintegración color (acuarela); y barniz final (a la cera mate).

² Bibliografía. W. S. COOK y J. GUDIOL RICART, *Pintura de imaginería románica*, Madrid, Plus Ultra, 1950. ANGELA FRANCO MATA, *Museo Arqueológico Nacional, Catálogo de la escultura gótica*, Madrid, 1980, p. 85, n.º 59, fig. 49.

EL M.A.N., SU DEPARTAMENTO PEDAGOGICO Y EL PUBLICO

LA mayoría de los museos han estado más preocupados por la conservación y estudio de los objetos que albergan, que por lograr una comunicación de calidad con los visitantes a través de esos mismos objetos. De hecho, mientras que sobre los objetos existen en cualquier museo, al menos, una mínima documentación para su identificación, localización, evaluación científica... etc., sobre el público visitante de museos la carencia de datos es casi absoluta, llegándose a lo sumo, a conocer el número global de personas que visitan al año nuestros principales museos. El visitante es aún el gran desconocido del museo.

El museo necesita conocer el público que lo visita porque éste constituye, junto con la pieza museable, el punto de atención que debe dirigir su actividad. La pieza es tan fundamental al museo que sin ella no existiría y, por ello, en relación con las piezas se han definido parte de las funciones que le son propias, como son: *acopiar, conservar, estudiar e investigar*. Pero el destinatario de estas acciones sobre la pieza no es sólo la pieza misma: el museo nace como tal con una vocación de proyección social que se concretiza en otra función consustancial a él, la de *exponer* las piezas al público para su conocimiento, deleite, formación cultural..., diferenciándose así de lo que, en su defecto, podría ser un mero y ordenado almacén de piezas.

Si la exposición de las piezas tiene como destinatario al público, es evidente que en su planificación debe tenerse en cuenta no sólo *qué se expone, para qué se expone y cómo se expone* (cuestiones que implican atender correctamente a una *selección* de piezas que tenga en cuenta *la finalidad* que persigue la exposición, ya sea esta lúdica, artística, educativa, in-

formativa, etc., así como considerar los medios técnicos para mejor cumplir dicha finalidad), sino también *para quién se expone*, quién es el destinatario de la comunicación que el museo establece en sus salas de exposición. Sin embargo podemos decir que en el panorama de los museos españoles, en un contexto generalizado de penuria de medios y sobre todo de personal, la atención al conocimiento del público que los visita ha sido y es, hasta el momento, la más abandonada.

Cada museo debería conocer a qué público se dirige, con qué público se comunica, en definitiva, quién es su público. Podemos partir de un primer hecho cierto: no toda la sociedad visita los museos, más bien sólo una pequeña parte de la misma lo hace. De esa pequeña parte hay quien los visita esporádicamente (una exposición especialmente atractiva, un viaje cultural...) y quien lo hace con más regularidad e incluso habitualmente; en este último caso hemos de suponer que no se tenga apetencia por todos los museos al alcance, sino que se establezca una selección de los mismos en función de los diferentes intereses, que pueden estar en relación con los distintos contenidos de los museos, el montaje de sus salas de exposición, los planteamientos culturales o educativos, o con cualquier otra cuestión. De esta manera el público considerado en su conjunto, al que por obligación se dirige el museo como institución pública que es, queda en la práctica reducido a un público muy determinado que es «el público que lo visita» y que constituye el público de cada museo. Por ello, el museo que se plantee seriamente una acción cultural que incida sobre la sociedad ha de tener en cuenta dos posturas fundamentales: una, la atención

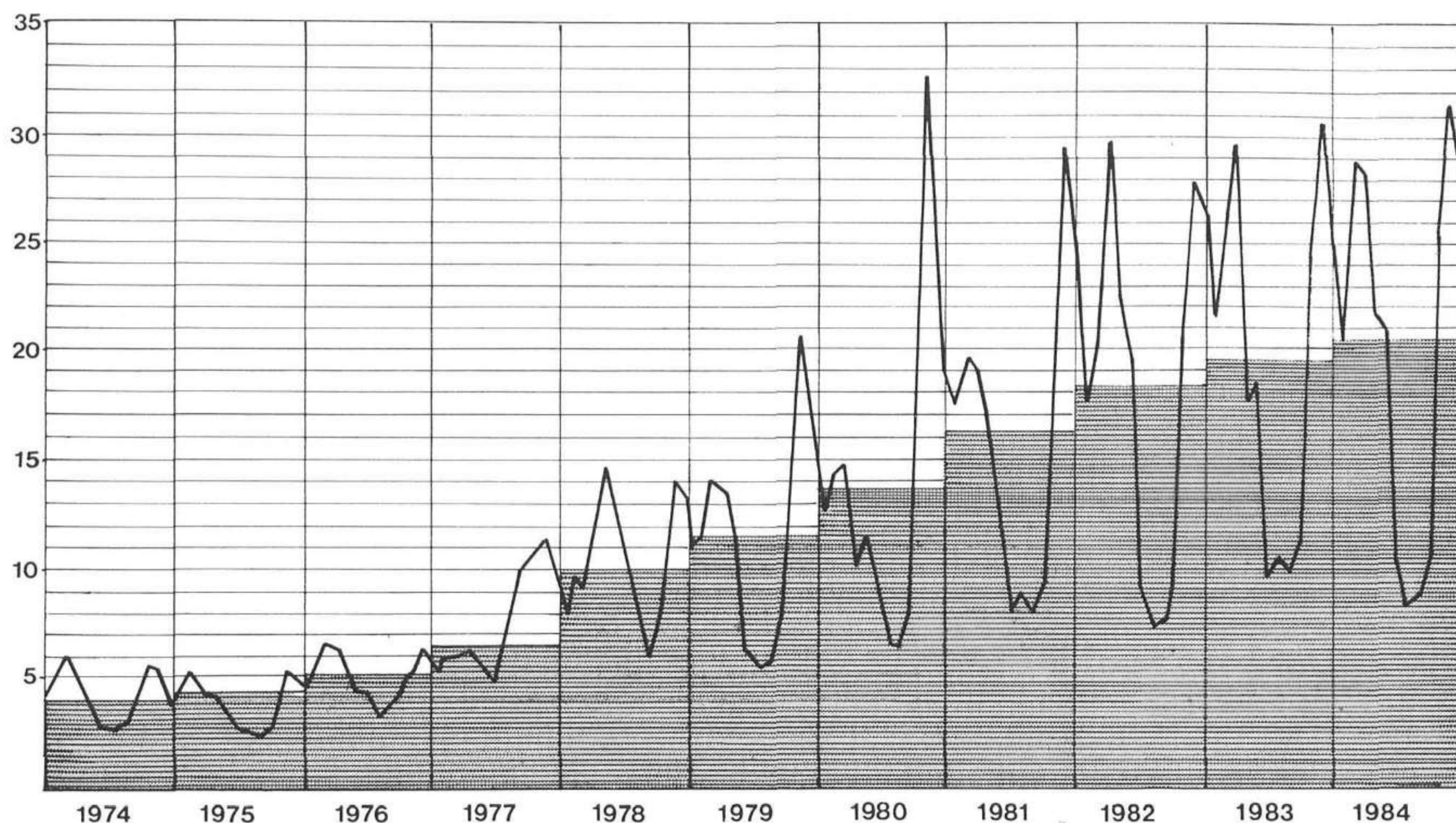


Fig. 1.—Total de visitantes y media mensual.

a «su público»; otra, la atención que debe realizar sobre el resto de la sociedad, que por hoy no es su público, pero donde se encuentra su «público potencial».

Con respecto al grupo que ya visita el museo, si el museo quiere colmar sus expectativas, tendrá que conocer, sin pretensiones de ser exhaustivos:

a) Datos cuantitativos: cuántos son los visitantes anuales y cuál su ritmo de visitas, por meses y por años.

b) Datos cualitativos: quién es ese público, por edad, por sexo, por nivel de estudios, por procedencia geográfica, por situación económica.

Con estos datos podremos establecer grupos sobre los que interesará conocer: motivaciones de la visita, qué dirige su atención dentro del museo, en qué medida influye en como se haga la visita la propaganda externa al museo o las propias instalaciones o el grado de preparación personal del visitante, etc., etc. Estos datos cuantitativos y cualitativos serán la base para apoyar el planteamiento racional de la acción cultural y educativa que haya de tener el museo.

Por todo ello el museo debe incluir la investigación sociológica dentro de sus planes de investigación, siendo ésta el campo propio de los Departamentos Educativos, al ser estos los que se ocupan específicamente de la relación museo-público. Consecuentemente con este planteamiento el Departamento Pedagógico del Museo Arqueológico Nacional en

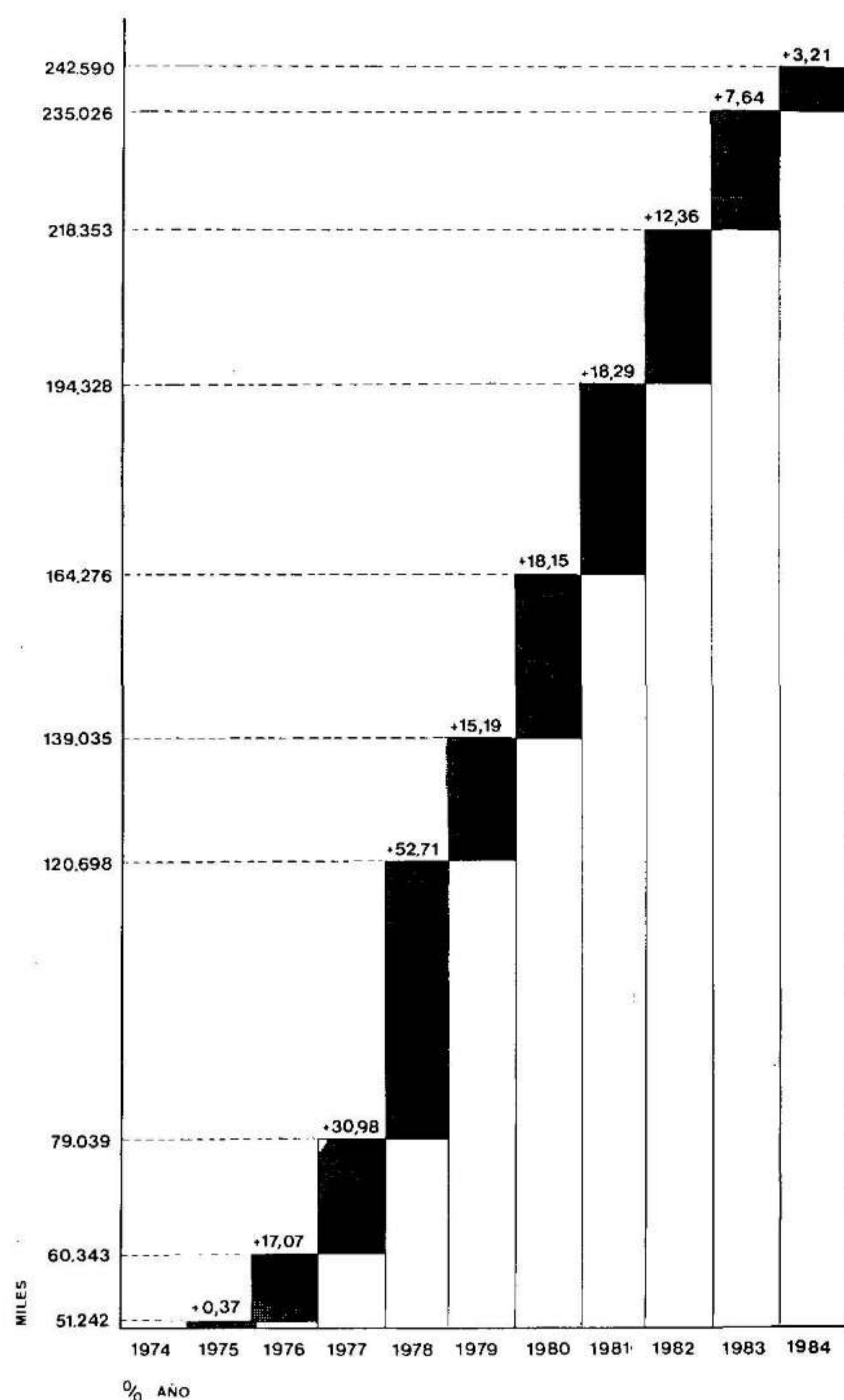
colaboración con el Departamento de Ciencias Sociales de Acción Educativa, se planteó en el año 1980 un amplio trabajo de investigación¹ que aportará datos cuantitativos y cualitativos sobre el público del M.A.N., del cual sólo expondremos aquí los referentes al primer aspecto, es decir los datos cuantitativos de la totalidad de visitantes y de estos diferenciados en tipos, analizando las posibles causas que han podido incidir en las variaciones del ritmo de las visitas.

El período de tiempo que abarca el estudio comprende desde el año 1974 hasta el recién terminado 1984 (fig. 1). El cuadro estadístico es el siguiente:

DATOS CUANTITATIVOS SOBRE LA TOTALIDAD DE VISITANTES

Año	Visitantes	Media mensual
1974.....	51.352.....	4.274
1975.....	51.542.....	4.295
1976.....	60.342.....	5.028
1977.....	79.039.....	6.586
1978.....	120.698.....	9.883
1979.....	138.965.....	11.580
1980.....	164.276.....	13.689
1981.....	194.328.....	16.124
1982.....	218.353.....	18.196
1983.....	235.026.....	19.585
1984.....	242.590.....	20.215

¹ Agradecemos a don Manuel Berges, en ese momento, subdirector de Museos, la ayuda que nos prestó.



Año 1974	51.352	
Año 1975	51.542	% aumento año anterior 0,37
Año 1976	60.343	% aumento año anterior 17,07
Año 1977	79.039	% aumento año anterior 30,98
Año 1978	120.698	% aumento año anterior 52,71
Año 1979	139.035	% aumento año anterior 15,19
Año 1980	164.276	% aumento año anterior 18,15
Año 1981	194.328	% aumento año anterior 18,29
Año 1982	218.353	% aumento año anterior 12,36
Año 1983	235.026	% aumento año anterior 7,64
Año 1984	242.590	% aumento año anterior 3,21

Fig. 2.—Ritmo de crecimiento de visitantes.

Los datos expuestos hablan por sí solos, pero podemos ir constatando lo que se puede observar:

—Aumento progresivo de visitantes en el período considerado. El despegue se inicia en 1977, siendo más espectacular en 1978 y 1980 que viene a representar respectivamente el doble y el triple de visitantes que en 1974. A partir de este año se mantiene un aumento medio más regular.

—Si comparamos el aumento registrado año tras año sobre el habido en el año anterior nos encontramos con dos series muy significativas. La primera comprendida entre 1976 y 1978 en que tiene lugar el aumento más espectacular, de manera que el año 1976 representa un porcentaje de aumento del 17% sobre el año 1975, pero el año 1977 sobre el de 1976 representa ya un 31% y el de 1978 sobre el de 1977 nada menos que el 52%.

La segunda serie está comprendida entre los años 1979-1984, que supone una subida constante y más regular, aunque sensiblemente inferior a la de los años 1977 y 1978. De manera que el aumento de visitantes del año 1979 sobre 1978 es de un 15%, el de 1980 sobre 1979 es del 18%, igual que el de 1981 respecto a 1980, bajando al 12% en 1982 sobre 1981, a un 7,6% en 1983 sobre 1982 y finalmente a un 3,5% en 1984 sobre el porcentaje de 1983.

Parece evidente una tendencia a un crecimiento cero, con lo cual curiosamente el museo retornaría a la situación de la que partió en 1974, evidentemente con la salvedad de que en la década 1974-1984 el museo ha quintuplicado casi el número de sus visitantes.

En la fig. 2 representamos gráficamente el ritmo de crecimiento de visitantes, pudiéndose observar un crecimiento regular en una primera fase, seguido de un crecimiento espectacular, cuyas causas analizaremos posteriormente. La vuelta a los valores que precedieron inmediatamente a este último crecimiento, es seguida por un nuevo crecimiento regular hasta 1981; iniciándose en 1982 un descenso en el crecimiento, tendente posiblemente a alcanzar el nivel 0.

—Los puntos de máxima afluencia de visitantes suelen coincidir con los primeros y últimos meses del año. Las puntas más bajas en las curvas anuales se corresponden con los meses centrales del año, sin embargo también es notable el aumento de visitantes que señalan dichos puntos en la secuencia anual.

DATOS CUANTITATIVOS DE LOS TIPOS DE VISITANTES DEL M.A.N.

De la totalidad de visitantes al M.A.N. considerada hasta ahora, podemos distinguir tres tipos de visitantes en función de su situación de entrada al museo. Un tipo está constituido por los visitantes que no tienen derecho a entrada gratuita, otro por los que si tienen este derecho y vienen solos, como «visitantes aislados» y, por último, los que tienen este derecho y vienen en grupo. Esta tipología de visitantes, que no ha sido establecida a priori sino obligada por los propios datos funcionales existentes en el museo, sigue vigente después de la disposición (enero 1983) que permite entrada gratuita a los museos a todos los españoles, previa presentación del Documento Nacional de Identidad.

Los datos cuantitativos respecto a estos tres tipos de visitantes son los siguientes:

Año	Entradas pago	Entr. ind. gratuitas	Entr. grupos
1974	14.967	18.048	18.339
Media mensual	1.247,25	1.504	1.528,25
1975	13.975	19.357	18.130
Media mensual	1.164,58	1.613,08	1.510,25
1976	16.899	21.906	21.538
Media mensual	1.408,25	1.825,50	1.794,83
1977	23.568	28.564	27.308
Media mensual	1.964	2.405,33	2.275,67
1978	33.632	42.158	43.908
Media mensual	2.803	3.513	3.659
1979	36.844	48.683	53.438
Media mensual	3.070	4.056	4.453
1980	33.756	61.543	68.977
Media mensual	2.813	5.128	5.748
1981	37.728	70.851	85.749
Media mensual	3.144	5.904	7.145
1982	36.282	79.599	102.472
Media mensual	3.023	6.633	8.539
1983	18.023	118.653	98.350
Media mensual	1.501	9.887	8.195
1984	17.639	112.759	112.590
Media mensual	1.469	9.396	9.382

La representación porcentual de cada uno de los tres tipos de visitantes en relación con la totalidad de los visitantes es la siguiente:

Año	Entradas pago	Entr. ind. gratuitas	Entr. grupos
	(%)	(%)	(%)
1974	29	35	36
1975	27	38	35
1976	28	36	36
1977	30	37	35
1978	28	35	26
1979	27	35	38
1980	21	37	42
1981	19	36	44
1982	16	36	47
1983	7,5	50,50	42
1984	7,2	46,50	46

De los datos expuestos se puede apreciar:

—En términos absolutos, el visitante que paga la entrada representa el tipo de visitante menos numeroso del museo. En iguales términos, el visitante que viene en grupo es el tipo más numeroso del museo, exceptuando los dos últimos años que es superado y casi igualado, respectivamente por los visitantes «aislados» con entrada gratuita.

—En términos relativos, el visitante que paga es el tipo que menos ha aumentado, apreciándose una clara tendencia al descenso en los dos últimos años por las razones ya dichas.

—En iguales términos el visitante que acude en grupo es el que más ha aumentado y más regularmente; no obstante es posible que exista una tendencia a la estabilización.

—El visitante de entrada gratuita es el que mantiene más constante la relación con su propia media, es pues, el que menos variaciones presenta hasta el año 1982. Es sin embargo importante el aumento en los dos últimos años.

—Los visitantes que pagan la entrada presentan unas curvas más irregulares. Los puntos más altos y más bajos no coinciden en la mayor parte de los años. Tan solo se puede decir que en todos los años el punto más bajo tiene lugar en algún mes del verano (figs. 3 y 4).

—Los visitantes aislados de entrada gratuita presentan en los primeros años que consideramos unas curvas muy poco contrastadas, con poca diferencia entre los máximos y los mínimos. El contraste entre estos dos puntos se inicia en 1977 y se va acentuando hasta 1984. El punto máximo de afluencia de este tipo de visitantes a partir de 1977 es en el mes de noviembre.

—Los visitantes en grupo ofrecen unas curvas anuales con los puntos máximos y mínimos muy contrastados. Estos tienen lugar en verano y llegan al límite 0. Aquellos suelen tener lugar en dos momentos, uno correspondiente a los meses febrero-marzo o marzo-abril y el otro al mes de noviembre.

—De los tres tipos de visitantes el que incide más en las curvas anuales de la totalidad de visitantes es el de los grupos. Las curvas de totales es casi paralela a las de este tipo de visitantes. En los años 1983/84 esta influencia es compartida con los visitantes «aislados».

—Las curvas anuales de visitantes con entrada gratuita presentan el mismo ritmo que las de visitantes en grupo.

A falta de un estudio sociológico para «cualificar» a estos tres tipos de visitantes de manera más definida, intentaremos aproximarnos a ese conocimiento a partir de los datos y observaciones que poseemos.

—Los visitantes que tenían derecho a entrada gratuita según las normas del Ministerio de Cultura para todos los museos estatales y vigentes hasta finales de 1982 eran:

- 1.º Los estudiantes de E.G.B. y B.U.P. acompañados por sus padres o profesores.
- 2.º Los universitarios exhibiendo el carnet de facultad o escuela técnica.
- 3.º Todas aquellas personas que se dediquen a la enseñanza.
- 4.º Los obreros con el carnet sindical.
- 5.º Todos cuantos sean productores y puedan acreditarlo.
- 5.º Cuantas personas tengan concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia derecho a entrada gratuita.

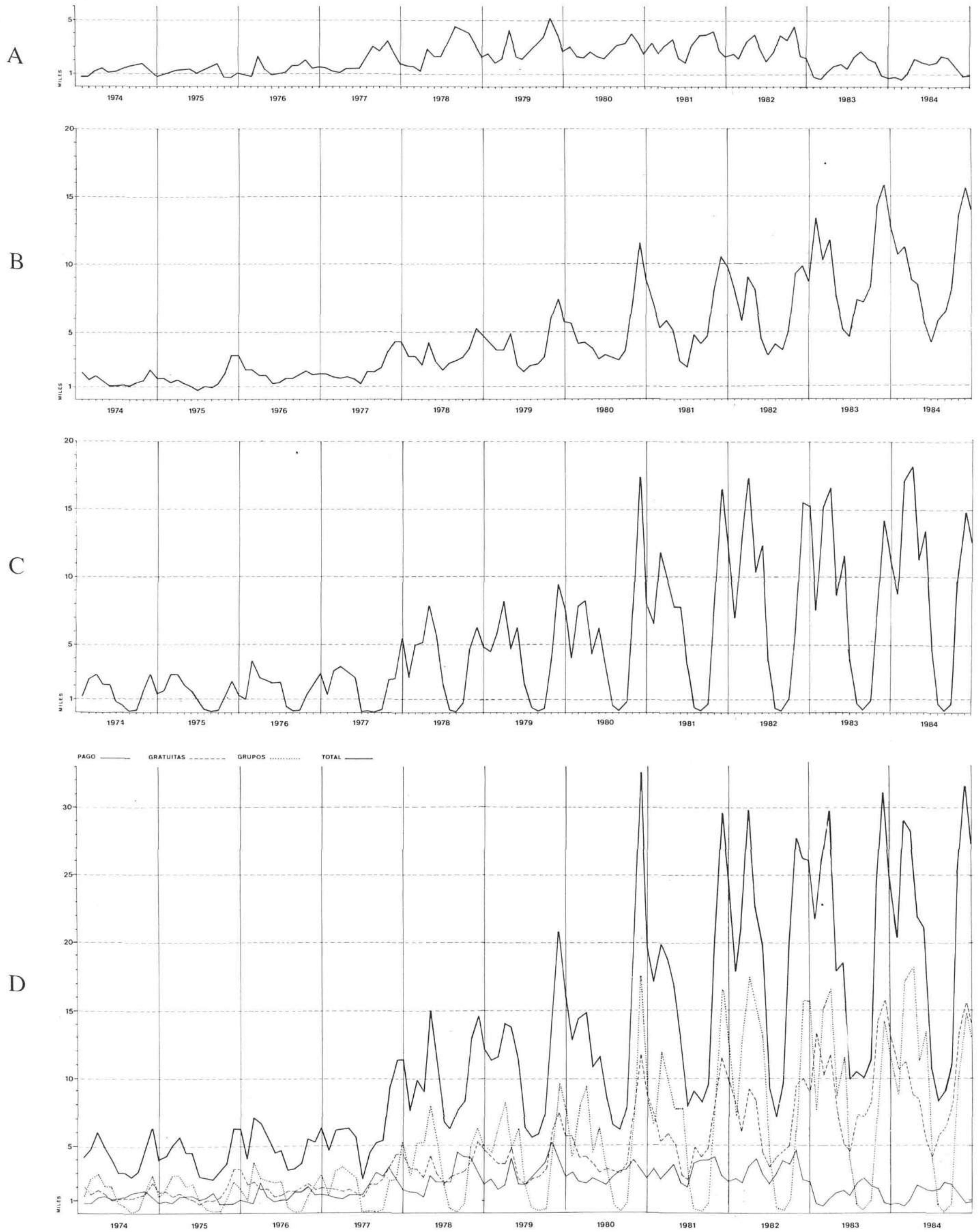


Fig. 3.—Gráficos comparativos del ritmo de visitas anuales de los tres tipos de visitantes (A, pago; B, gratuitas; C, grupos) y de la totalidad (D).

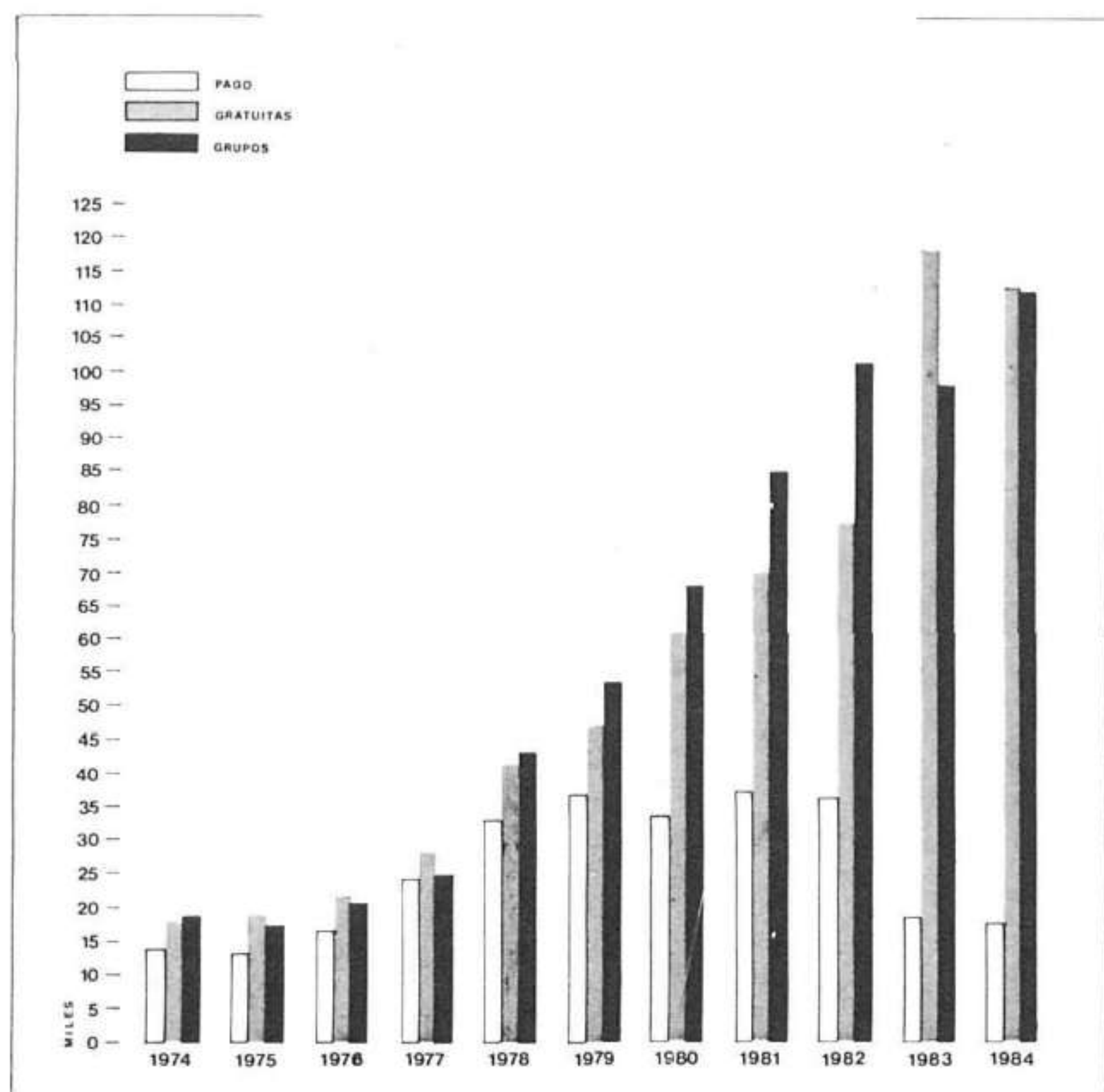


Fig. 4.—Gráfico comparativo de los tipos de visitantes.

7.º Los miembros de instituciones culturales y científicas.

8.º Los funcionarios civiles y militares del Estado, provincia o Municipio.

9.º Los donantes y benefactores del museo.

A esta normativa debemos añadir que el M.A.N. concedía entradas gratuitas a los escolares mayores de 12 años que presentaran su carnet de estudios, norma que continúa vigente con dicho carnet o con el D.N.I. También se les concedía a las personas jubiladas que así lo acreditaran y a los extranjeros con carnet internacional o carnet universitario y que sigue vigente.

Dada la amplia gama de grupos sociales que tienen derecho a entrada gratuita no se puede definir más este concepto. Solamente se puede decir de manera general que estaban excluidas (hasta 1983) de este derecho las profesiones liberales y las amas de casa.

El tipo de visitantes más claramente definido es el constituido por el llamado «grupos» por tratarse fundamentalmente de escolares acompañados por sus profesores, excepcionalmente también acuden al museo en grupos soldados, asociaciones de vecinos, etcétera., pero de incidencia extraordinariamente menor que los anteriores.

Los escolares definidos como los estudiantes de los 6-7 a los 16-17 años, se presentan, pues, como el tipo de visitantes al Museo del que se conoce mejor las características que lo constituyen, pero además también, según hemos demostrado ya, como el tipo cuantitativamente *más importante*, suponiendo una media del 40% sobre la totalidad de los visitantes. Pero a este porcentaje hay que añadir al menos el 10% de los que hemos llamado visitantes aislados y que son también escolares, más un pequeño número del tipo de visitantes que paga la entrada.

Los estudiantes representan, pues, el 50% largo de la totalidad de los visitantes del M.A.N.

FACTORES QUE HAN PODIDO INFLUIR EN EL RITMO DE CRECIMIENTO DEL PÚBLICO

El despegue en la afluencia de visitantes ya hemos señalado que tuvo lugar en la segunda mitad de 1977, y vamos a analizar las distintas causas por las que pensamos ha sucedido este hecho.

1.º) *Apertura de nuevas Salas*

En junio de 1977 se abren las Salas de Prehistoria que llevaban varios años cerradas al público debido a la ampliación que se estaba haciendo en el Museo. El M.A.N. posee una importante colección de materiales arqueológicos de esta época, desde el Paleolítico hasta la Edad del Hierro, cuya exposición ocupa 12 Salas y cuyo montaje se planificó y efectuó con nuevos criterios técnicos y didácticos, dando una información en general, asequible a un nivel medio para los visitantes. Estas Salas son las más visitadas por los estudiantes, debido a que ésta época se incluye en varios cursos del programa escolar y universitario, y por reunir —como hemos dicho antes— importantes materiales de estudio que es difícil encontrar reunidos en otros museos.

Posteriormente se han ido montando con este mismo criterio las Salas de Egipto, Grecia, Visigodo, Islam y Medieval cristiano.

2.º) *Exposiciones*

En el mes de marzo de 1978 se inauguró la exposición de «La tumba de Nefertari», exposición patrocinada por la casa Kodak que le dió gran difusión y que permaneció abierta hasta el mes de septiembre de dicho año. Hay que advertir que la entrada a la exposición era independiente a la del Museo y que la visitaron 78.014 personas.

Es un hecho que muchas de las personas que visitaron la exposición lo hicieron después al Museo. Vamos a comparar los visitantes del M.A.N. de los meses de marzo y abril de 1978, durante la exposición, con los mismos meses del año anterior.

Visitantes en marzo de 1977	6.261
Visitantes en marzo de 1978	9.082
Visitantes en abril de 1977	6.281
Visitantes en abril de 1978	15.017

Este aumento que en los dos meses citados supone un 100%, nos indica la importancia de las exposiciones con temas divulgativos de contenido arqueológico y también el que tengan lugar en determinados meses del año y con amplia difusión a través de los medios de comunicación.

En el año 1980 se observa una punta en el mes de noviembre, momento en que en el Museo se efectuaba una exposición sobre «Los Vikingos», tema atractivo para los escolares, y otra en marzo de 1982 en

que la exposición «Oro del Perú» atrajo gran número de visitantes (más de 20.000 en 15 días).

Sin embargo a finales de mayo de 1983, hubo en el Museo una, interesante y bien montada didácticamente, exposición sobre «Arqueología en Cataluña» que no atrajo el público que merecía, debido a nuestro juicio, a dos factores: falta de difusión y mala época para estudiantes por estar a final de curso y en plenos exámenes. A pesar de ello, recibió unos 25.000 visitantes.

3.º) Creación del Departamento Pedagógico: atención al público y oferta de material didáctico.

En octubre de 1978 empezó a funcionar el Departamento Pedagógico centrandose su actividad en un acercamiento Museo-Escuela. Se enviaron circulares a los colegios de Madrid y provincia tanto estatales como privados, para informarles de la oferta que se les hacía: atención a los profesores, orientación para preparar la visita, material didáctico existente, la posibilidad de pases privados de los audiovisuales a los Centros que les interesara, la existencia de Hojas didácticas para su realización en el Museo... etc. La acogida fue muy satisfactoria y el resultado una serie de peticiones de los colegios para acudir al Museo que incidió en el aumento de visitantes.

Damos los siguientes datos como un ejemplo indicativo:

Proyección de audiovisuales en el M.A.N.

Curso	Solicitan	proyección	colegios	con	alumnos
1978/79	»	»	174	»	8.824
1979/80	»	»	337	»	15.687
1980/81	»	»	691	»	29.806
1981/82	»	»	806	»	37.037
1982/83	»	»	737	»	33.837
1983/84	»	»	965	»	41.319

La oferta didáctica del Departamento Pedagógico se va adaptando a las necesidades de los visitantes, especialmente del profesorado, grupo al que dedica más atención. Por ello se empezaron a elaborar Guías Didácticas de cada una de las Salas, con el fin de facilitar el conocimiento de las distintas Culturas expuestas. Otra actividad que realiza el Departamento son Cursos para profesores, dados por los Conservadores del Museo, para que conozcan la didáctica de las Salas y programen con más provecho la visita con sus alumnos.

Añadamos a esto que los profesores se sienten atendidos dentro, claro está, de las limitaciones de un servicio que está funcionando sin casi personal ni medios económicos.

4.º) Programas de extensión cultural

Complemento adecuado de la actividad pedagógica de que estamos hablando es el amplio programa de cursos, ciclos y conferencias que trimestralmente

realiza el Museo Arqueológico Nacional y de los que se publica el correspondiente folleto. Con ellos se atiende a un amplio público interesado por las cuestiones relacionadas con la temática de la institución. De estos programas se da detallada cuenta en otro artículo de este mismo «Boletín».

5.º) Creación de la «Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional»

El haber llegado a dar forma a esta Asociación en tantos conceptos beneficiosa para el centro, también debe haber influido en el aumento del número de visitantes, gracias a la propaganda realizada y a las actividades programadas.

6.º) Factores accidentales

Hay además una serie de hechos que en un momento determinado se reflejan en un aumento llamativo de visitantes. Citemos uno de ellos: en el mes de noviembre de 1980 observamos una punta llamativa en el gráfico, debido a una huelga del profesorado de Institutos que duró más de quince días y que supuso una afluencia del tipo «grupos» de 17.418 alumnos, ya que los profesores aunque no impartían clases, sí realizaban una serie de actividades extraescolares.

En los meses de noviembre y diciembre de 1984 se observó una afluencia desusada de Centros escolares de provincias, debido a la exposición «El origen del hombre» que se realizaba en el mismo edificio del Museo, pero en las Salas de exposición de la Biblioteca Nacional. Estos Centros aprovechaban la visita a Madrid y venían al Museo Arqueológico después de visitar la mencionada exposición.

7.º) Factores que acaso frenan el crecimiento

Se observa en el gráfico de visitantes que el crecimiento en los últimos años tiende a ser cada vez más sostenido. Es posible que el Museo Arqueológico Nacional esté llegando al techo de visitantes debido a una serie de factores que indicamos a continuación:

- El horario reducido del Museo, ya que no abre por las tardes.
- El haber estado cerradas periódicamente algunas salas, hecho que se ha corregido paulatinamente durante el año 1984 y que ha hecho que en el momento actual el Museo esté totalmente abierto.
- El cerrar los lunes a partir del año 1983.
- El no poder admitir a diario, durante el curso escolar, a todos los colegios que lo solicitan por falta de superficie de exposición.

El último de los factores ha dado lugar a establecer una nueva norma para los Centros escolares y es la de tener que pedir hora durante todos los días para visitar el Museo, norma que antes sólo se aplicaba los sábados. Esto todavía no sabemos si puede coartar a Centros que quieren venir un día determinado y si está completo, al tener que cambiar la programación, desisten de visitarlo.

CONCLUSIONES

a) El M.A.N. duplicó el número de visitantes en el período comprendido entre 1976/1978. En un segundo período, 1978/1984, el crecimiento relativo es menor pero se alcanzan cotas numéricas muy altas y puede observarse como de nuevo en un período de 6 años se vuelve a duplicar el número de visitantes.

b) El visitante cuantitativamente más numeroso es el escolar que viene bien con su profesor, bien solo o en pequeños grupos, pero siempre con la programación escolar.

c) Los factores que pensamos han contribuido al crecimiento han sido:

- el aumento de Salas de exposición permanente con nuevos criterios didácticos que facilitan su entendimiento.
- la creación del Departamento Pedagógico y el material didáctico que ofrece.
- las exposiciones con temas atrayentes que mantienen la llamada de atención, los cursillos para profesores y los programas de alta divulgación cultural.

d) Habida cuenta de los factores que durante los últimos años han influido en el número de visitantes,

se podría considerar que se ha alcanzado un techo de recepción. Pero no creemos que sea así y a ello se orienta la política de la dirección del Museo. El deseable aumento se vería facilitado sin duda por una serie de medidas que consideramos necesarias:

- aumento del horario (Museo abierto hasta una hora avanzada de la tarde).
- ampliación de la superficie de exposición permanente e instalación de salas de exposiciones temporales y de conferencias (la actual quedaría para la exhibición de audiovisuales a los escolares).
- aumento de la oferta didáctica.
- atracción del público mediante más conferencias divulgativas a diversos niveles sobre temas de arqueología, arte, el museo y sus funciones, etc., además de mantener los amplios programas de difusión científica que trimestralmente se dan a conocer y para los cuales se puede esperar un aumento de público asistente.

De lo expuesto se puede deducir que el visitante potencial es sensible a los signos de acercamiento que hace el Museo, en sus diversas manifestaciones y que una política adecuada en el sentido que se viene aplicando puede producir excelentes resultados.—ANGELA GARCIA BLANCO y TERESA SANZ MARQUINA.

VIDA CULTURAL DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL EN EL CURSO 1983-1984

Como en años anteriores el Museo Arqueológico Nacional desarrolló durante el curso 1983-1984 una gran actividad cultural, exponente de su vitalidad científica, investigadora y de difusión. Los principales actos que se han llevado a cabo han consistido en conferencias, cursos específicos o monográficos, exposiciones y otras varias actividades. La temática de todos estos actos viene dada por el ámbito marcado por las colecciones del Museo y sus períodos históricos. Con todo ello se pretende, en un verdadero esfuerzo, cumplir una de las obligaciones básicas de todo centro museístico: difundir los saberes con él relacionados.

Para subrayar el aumento notable de las actividades culturales del M.A.N., recordaremos que durante el curso 1982-1983 se impartieron 34 conferencias dictadas cada una por un especialista, 9 cursos monográficos por diversos profesores y 5 exposiciones que fueron muy visitadas. Durante dicho curso empezó a editarse el programa trimestral de actividades culturales que ahora es habitual en la vida del Museo. Por ello se publican sucesivamente los tres programas que corresponden a los tres trimestres del año escolar.

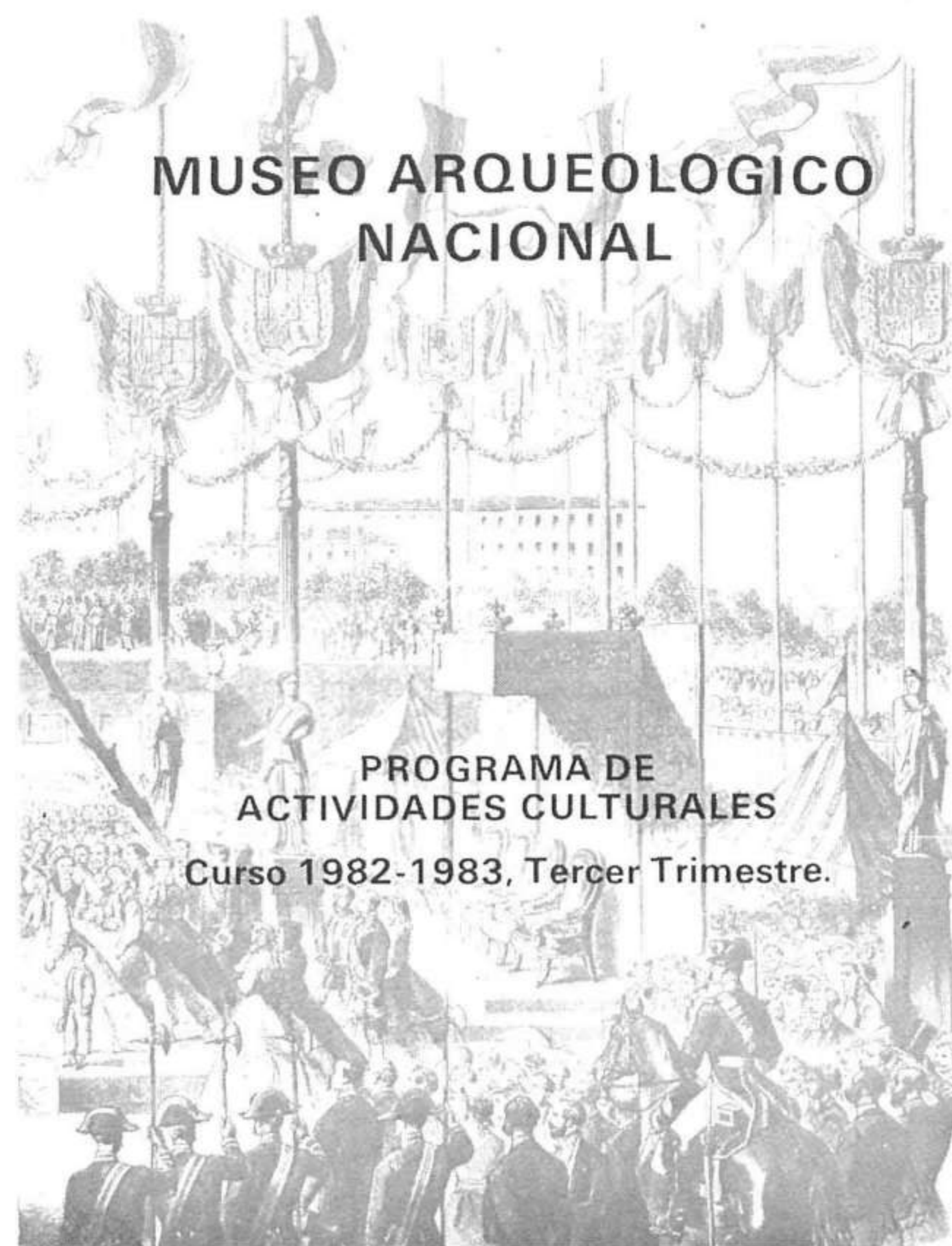
En el primer trimestre del curso 1983-1984 se desarrollaron once conferencias cuyos títulos y nombres de los conferenciantes por orden cronológico de sus exposiciones, son los siguientes: Prof. Dr. Don Juan Ainaud Lasarte, Director del Museo de Arte de Cataluña, *La investigación de las vidrieras góticas de Cataluña*; Prof. Dr. Don Gerhard Bosinski, Catedrático de la Universidad de Colonia, *Arqueología del período glacial en la región del Rhin (Archäologie des Eiszeitaltus im Rheinland)*; Prof. Dra. Doña Marie-

Antoinette de Lumley, del «Centre National de la Recherche Scientifique» (Marsella), *Les «Homo erectus» d'Europe*; Prof. Dr. Don Henry de Lumley, Director del «Institut de Paléontologie Humaine» (París), *Les civilisations du Paléolithique inférieur et moyen du Midi méditerranéen de la France*; Don Enrique Baquedano, Director General del Patrimonio Cultural de la Comunidad de Castilla-León, *La cultura celibérica, hacia una nueva visión*; Prof. Dr. Don Pere de Palol Salellas, Catedrático de la Universidad de Barcelona, *El Santuario priáptico de Clunia*; Prof. Dr. Don Juan Bassegoda Nonell, Director de la Catedra Gaudí de la Universidad de Barcelona, *El templo romano de Barcelona, últimos hallazgos*; Don Miguel López Vázquez, de la Asociación Internacional para el estudio del Vidrio Antiguo, *La investigación de vidrio romano en la Península Ibérica*; Prof. Dr. Don Rodrigo de Balbín Behrmann, Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, *El sistema iconográfico de la Cueva de Tito Bustillo*; Prof. Dra. Doña Susana Freeman, de la Universidad de Chicago, *Las pequeñas comunidades en el pasado y en la actualidad*; Don Julio Garín, Presidente de la Asociación de Amigos del Serrablo, *El proceso de restauración de la iglesia mozárabe del Serrablo (Huesca)*.

Durante el segundo trimestre se pronunciaron tres conferencias. La primera por el Prof. Dr. Don Jorge Juan Eiroa, Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, *Estado actual de la investigación sobre la Cultura Castreña en el NO de la Península Ibérica*; la segunda por el Prof. Don Josep Padró Parcerisa, de la Universidad de Barcelona, *El Egipto predinástico visto por un historiador*; la tercera por



Programa de actividades culturales del M.A.N. en el primer trimestre del curso 1982-1983.



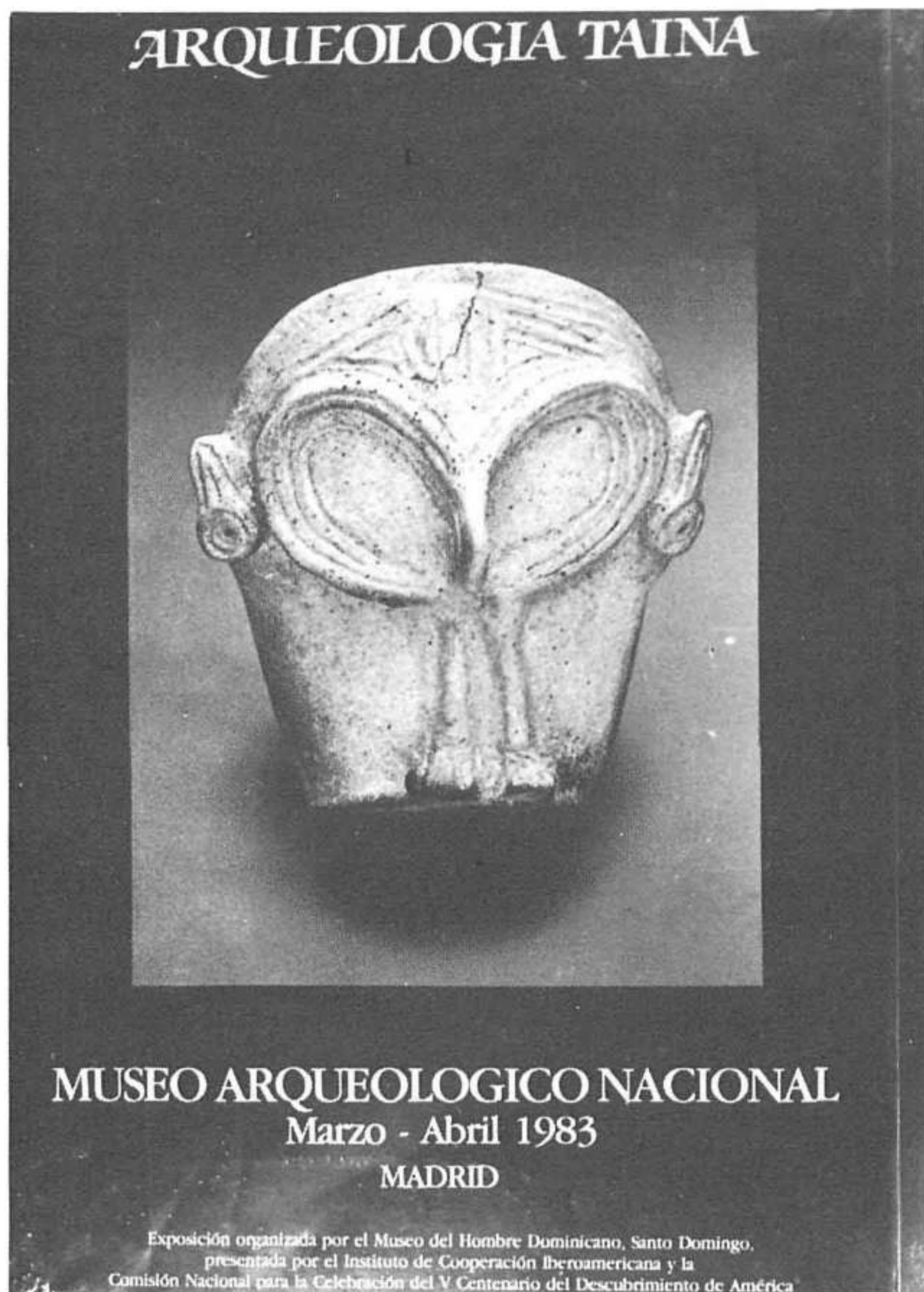
Programa de actividades culturales del M.A.N. en el tercer trimestre del curso 1982-1983.

el Prof. Dr. Don Germán Delibes de Castro, catedrático de la Universidad de Córdoba, *Aportaciones al estudio del Eneolítico de la cuenca del Duero*.

A continuación, durante el segundo trimestre se impartió un ciclo de disertaciones con el título general de *Historia y Arqueología entre los siglos III y VIII*. Los conferenciantes y los temas fueron los siguientes: Prof. Dr. Don Manuel Martín Bueno, Subdirector General de Arqueología, *Perspectivas de la Arqueología desde la romanidad tardía*; Prof. Dr. Don Pierre Grimal, Profesor emérito de la Sorbona (París), *Le retour des dardanides et la légitimité de Rome*; Prof. Dr. Don Pere de Palol, Catedrático de la Universidad de Barcelona, *La arqueología paleocristiana en la Península Ibérica, estado de la cuestión*; Prof. Dr. Don Manuel Bendala, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, *Panorama de la Arqueología paleocristiana en la Bética*; Prof. Dr. Don José María Blazquez, Catedrático de la Universidad Complutense, *Problemas económicos y sociales del siglo IV en Hispania*; Prof. Dr. Don Theodor Hauschild, Director del Instituto Arqueológico Alemán de Lisboa, *Centelles (Tarragona), un mausoleo tardo-romano*; Prof. Dr. Don Juan José Sayas, Catedrático de la UNED, *Renacimiento cultural durante el Bajo Imperio*; Prof. Dr. Don Thilo Ulbert, Profesor de la Universidad de Munich, *Resafa, una ciudad tardorromana y bizantina en Siria y sus relaciones mediterráneas*; Dr. Don Luis Caballero Zoreda, conservador del Museo Arqueológico Nacional, *Elementos prototipi-*

cos de las iglesias visigodas; Prof. Dr. Don Xavier Barral i Altet, Profesor de la Universidad de Haute Bretagne (Rennes II), *La formación de la iconografía cristiana en Italia*; Prof. Dra. Doña Yvette Duval, Profesora de la Sorbona (París XII), *Le culte des martyrs en Afrique*; y Prof. Dr. Don Noël Duval, Profesor de la Sorbona (París IV), *L'image du palais et de la basilique dans l'art de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Age*.

Siguiendo el denso programa de actividades culturales, durante el tercer trimestre se han impartido las conferencias siguientes: Prof. Dr. Don Georges Souville, de la Universidad de Aix-en-Provence, *Gravures rupestres du Haut Atlas marocain, representations et interpretations*; Prof. Dr. Don Joaquín González Echegaray, del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, *Los orígenes del Neolítico en Siria y Palestina*; Prof. Dr. Don Marcos Mayer, Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, *Explotación e importación del mármol en la España romana*; Prof. Dr. Don Martín Almagro Gorbea, Catedrático de la Universidad Complutense, *El Santuario de Juno en Gabii*; Prof. Dr. Don J. Roberto Bárcena, de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), *Arqueología del área cuyana occidental (Argentina)*; Dr. Don Salvador Moya del Instituto de Paleontología «Miguel Crusafont» (Sabadell), *La fauna, de mamíferos de Venta Micena*; Prof. Dr. Don Josep Gibert, Director del Instituto de Paleontología «Miguel Crusafont» (Sabadell), *El hombre de Orce-Venta Micena*; Dr. Don



Exposición «Arqueología Taina» (marzo-abril de 1983).

Jordi Agustí del Instituto de Paleontología «Miguel Crusafont» (Sabadell), *Acontecimientos en el límite Terciario-Cuaternario*; Prof. Dr. Don Cristóbal Veny Meliá, Director del Instituto Español de Prehistoria, del C.S.I.C., *Las navetas de Menorca*; Prof. Dr. Don Antonio Blanco Frejeiro, Catedrático de la Universidad Complutense, *Museo de los verracos celtibéricos*; Prof. Dr. Don J.A. Moure Romanillo, Catedrático de la Universidad de Santander, *Las excavaciones arqueológicas de la cueva Tito Bustillo (Ribadesella)*; Prof. Dr. Don Antonio Gilman Guillén, Catedrático de la Universidad del Estado de California, *El uso de suelo en la Prehistoria del sureste español*. A todas las conferencias asistió numeroso público, que se hizo masivo a las de los señores Moya, Gibert y Agustí a causa de la actualidad del tema del descubrimiento de un controvertido homínido en la zona de Orce-Venta Micena (Granada) del que se ocupó ampliamente la prensa.

El desarrollo de los cursos específicos durante el año académico 1983-1984 ha sido muy interesante, por la temática de los mismos, y por la afluencia casi masiva de asistentes.

El primer trimestre comenzó por el desarrollo del *Cursillo de iniciación al dibujo arqueológico*, impartido por Don Miguel López Vázquez, Director de la «Revista Arqueología», cuya duración ha sido de dos meses.

El 14 de noviembre de 1983, dio comienzo al de-



Coloquio sobre «El Puteal de la Moncloa» (noviembre de 1983).

sarrollo del interesantísimo *Coloquio sobre el puteal de la Moncloa*, que fue coordinado por el Profesor Dr. Don Carlos García Gual, Catedrático de la UNED, y el Dr. Don Ricardo Olmos Romera, Conservador del Museo Arqueológico Nacional. Durante el mismo se desarrollaron visitas explicadas a las secciones de arqueología clásica del Museo y fue estudiada in situ la pieza motivo de la reunión.

El 18 de noviembre de 1983 dio comienzo al *V Cursillo sobre la Didáctica de las Salas del Museo Arqueológico Nacional*, organizado por el Departamento Pedagógico del mismo, y dirigido a profesores de Ciencias Sociales, estudiantes de último, y dirigido a profesores de Ciencias Sociales, estudiantes de último curso de Magisterio y Licenciados en Geografía e Historia, desarrollándose a lo largo del mes de noviembre.

El segundo trimestre dio comienzo con el curso de *Arqueología y Arte Griego. Segunda parte: La presencia griega en España*, impartido por el Dr. Don Ricardo Olmos Romera, Conservador del Museo Arqueológico Nacional y organizado por la Asociación de Amigos del M.A.N., desarrollándose a lo largo de los meses de febrero y marzo de 1984.

A partir del 28 de febrero de 1984 dio comienzo la segunda parte del curso de *Islám y Arqueología Andalusí*, coordinado por Don Juan Zozaya Stabel-Hansen, conservador del Museo Arqueológico Nacional, desarrollándose durante los meses de febrero



Seminario sobre «La situación de las culturas primitivas de América: culturas indígenas de la Patagonia» (abril de 1984).

y marzo, con participación de los siguientes conferenciantes: Prof. Dr. Don Antonio Fernández Pueras, Prof. Dr. Don Christian Ewert, Don Juan Zozaya Stabel-Hansen, Prof. Dr. Don Dario Cabanelas y Prof. Dr. Don Pedro Martínez Montávez.

Con el curso sobre *El Arte rupestre prehistórico fuera de la Península Ibérica*, impartido por el Prof. Dr. Don Eduardo Ripoll Perelló, Catedrático de la UNED, y Director del M.A.N., dio comienzo al tercer trimestre, desarrollándose este curso en seis lecciones a lo largo del mes de abril de 1984 y como continuación de las de temática análoga de los impartidos en años anteriores.

A partir del día 30 de abril de 1984, dio comienzo al VI Cursillo sobre *la Didáctica de las Salas del Museo Arqueológico Nacional*, cursillo dirigido al mismo público que el anterior y que fue desarrollado durante el mes de mayo.

Patrocinado por el Instituto Iberoamericano de Cooperación y la Comisión Nacional para la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, y en relación con la Exposición *Cultura indígenas de la Patagonia*, se celebró un Seminario sobre *la situación de las culturas primitivas de América, II Culturas indígenas de la Patagonia*, los días 12 y 13 de abril de 1984, con gran éxito de asistencia de investigadores interesados. Los ponentes fueron los siguientes: Prof. Ing. Don Augusto Cardich (La Plata), Prof. Dr. Don Carlos Gradin (Buenos Aires), Don Carlos Aschero (Buenos Aires), Prof. Don Omar Ortiz Troncoso (Amsterdam), Prof. Don Mauricio Massone (Punta Arenas), Prof. Don Juan Schobinger (Mendoza), Pfra. Doña Anne Chapman (México), Doña María Ester Grebe Vicuña (Santiago de Chile), Prof. Don Domingo Curaqueo (Santiago de Chile) y Prof. Don Ricardo Nardi (Buenos Aires).

Asimismo han sido numerosas y muy interesantes

las exposiciones celebradas durante el curso académico 1983-1984, en este Museo. Todas ellas con gran concurso de visitantes.

En el primer trimestre del año académico se celebró la exposición *Las iglesias mozárabes del Serrablo (Huesca)*, organizada por la Asociación de Amigos del Serrablo y la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional, habiendo permanecido abierta desde el 22 de noviembre al 18 de diciembre.

El segundo trimestre dio comienzo con la inauguración de la exposición *Tapices contemporáneos de Polonia*, organizada por la Embajada de la República Popular de Polonia, en Madrid, habiéndose exhibido desde el 13 hasta el 20 de enero de 1984.

Organizada por el Ayuntamiento de Leganés, la Dirección General de Bellas Artes y Archivos y el Museo Arqueológico Nacional, se celebró la exposición *Los visigodos y su tiempo*, en las salas de exposición del Ayuntamiento de Leganés, del 11 de enero al 19 de febrero de 1984.

Del 27 de enero al 15 de marzo de 1984, se celebró en París, en las Salas de la Casa de España, la exposición *La Prehistoria Española*, organizada por el Instituto Español de Emigración, la Dirección General de Bellas Artes y Archivos y el Museo Arqueológico Nacional. Esta interesante exposición fue acompañada de varias conferencias impartidas por especialistas españoles y por una mesa redonda en la que junto con aquellos participaron los profesores Henry y Marie Antoinette de Lumley, Henri Delporte y Jean Mohen.

Del 30 de enero al 20 de febrero de 1984, se montó en las salas temporales de exhibiciones del M.A.N., la exposición de *Tesoros del Ecuador Antiguo*, organizada por la Dirección Nacional del Patrimonio Cultural del Ecuador, Embajada de la República del Ecuador en Madrid y el Instituto de Co-

EXPOSICION ORGANIZADA POR EL INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA



TESOROS DEL ECUADOR ANTIGUO

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Serrano 13-Madrid

ENERO-FEBRERO 1984

Exposición presentada con la colaboración de la Embajada de la República del Ecuador y la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura

Exposición «Tesoros del Ecuador Antiguo» (enero-febrero de 1984). Esta exposición fue visitada por S. M. la Reina Doña Sofía e inaugurada por el Ministro de Cultura, Excmo. Sr. Don Javier Solana, y el Embajador de Ecuador en España, Excmo. Sr. Don Germánico Salgado.

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACION
A DISTANCIA

MUSEO ARQUEOLOGICO
NACIONAL

con la colaboración del
INSTITUTO HISPANO-ARABE
DE CULTURA

Cursillo

**ISLAM Y ARQUEOLOGIA
ANDALUSI**

Primer ciclo:
23 de febrero a 23 de marzo de 1983

Segundo ciclo:
4 de octubre a 16 de noviembre de 1983

MADRID
Información e inscripciones:
Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13

Cursillo «Islam y Arqueología andalusí» (febrero-marzo y octubre-noviembre de 1983).



**CULTURAS INDIGENAS
DE LA PATAGONIA**

Museo Arqueológico Nacional de Madrid
12 de marzo - 17 de abril de 1984

Exposición organizada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, Comisión Nacional para el V Centenario del Descubrimiento de América, y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Colaboración de la Sociedad Española de Historia del Arte y el Programa de Estudios de Historia del Arte de la Universidad de Madrid.

Exposición «Culturas indígenas de la Patagonia» (marzo-abril de 1984).

peración Iberoamericana. A su inauguración asistió el Excmo. Sr. Ministro de Cultura. Pocos días después la visitó S.M. la Reina Doña Sofía, siéndole entregada una pintura por el Sr. Embajador de la República del Ecuador en Madrid.

A continuación, bajo el título *Pervivencia Hispánica en Nuevo Mundo*, estuvo abierta la exposición organizada por el Comité Cultural conjunto Hispano-Norteamericano y el Instituto de Cooperación Iberoamericana que también fue presentada en las salas del M.A.N. y estuvo abierta desde el 14 de febrero al 4 de marzo de 1984.

El 28 de marzo de 1984, se inauguró en los mismos locales del Museo Arqueológico Nacional la Exposición *Culturas indígenas de la Patagonia*, segunda de la serie «Las culturas de América en la época del Descubrimiento de América», organizada por la Comisión Nacional para el V Centenario del Descubrimiento de América, siendo clausurada el 27 de abril.

Transcurridos los primeros días del inicio de la primavera dieron comienzo al montaje e inauguración de las exposiciones del tercer trimestre del curso académico 1983-1984.

La exposición itinerante *La Prehistoria Española*, concluida su exhibición en París fue trasladada a Amberes, en las salas de la Casa Española de la capital flamenca, del 1 al 15 de abril. Asimismo del 1 al 15

de mayo y también en la Casa de España, continuando su itinerario cultural, la misma exposición se presentó en la histórica ciudad holandesa de Utrech. En ambas ciudades, al igual que se había hecho en París, fue acompañada con sendos ciclos de conferencias.

El 11 de mayo de 1984, en las Salas del M.A.N. fue inaugurada la Exposición *Bicentenario de la pintura esquemática, Peña Escrita 1783-1983*, siendo organizada por el Ministerio de Cultura, y la Consejería de Educación y Cultura de la Junta Autónoma de Castilla-La Mancha. El 3 de junio fue clausurada, cerrándose con esta exposición el ciclo de exposiciones del curso académico 1983-1984.

Aparte de todas estas actividades culturales y científicas que ya van siendo de gran reigambre dentro de nuestro Museo, es necesario señalar, una serie de actividades de diversa índole.

En el primer trimestre del curso académico que venimos señalando son dignas de mencionarse las siguientes: El 13 de octubre de 1983, tuvo lugar la presentación de la revista *Ars Praehistórica* (Editorial AUSA, 1982). Intervinieron en el coloquio los profesores, Dr. Don R. de Balbín Behrman, Dr. Don Manuel Martín Bueno y Dr. Don Eduardo Ripoll Pirelló. Dicha revista de gran nivel científico y dedicada específicamente al estudio del arte más antiguo de la

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL



**BICENTENARIO
DE LA PINTURA
ESQUEMATICA**

PEÑA ESCRITA

**1783
a
1983**

11 de Mayo
a
3 de Junio

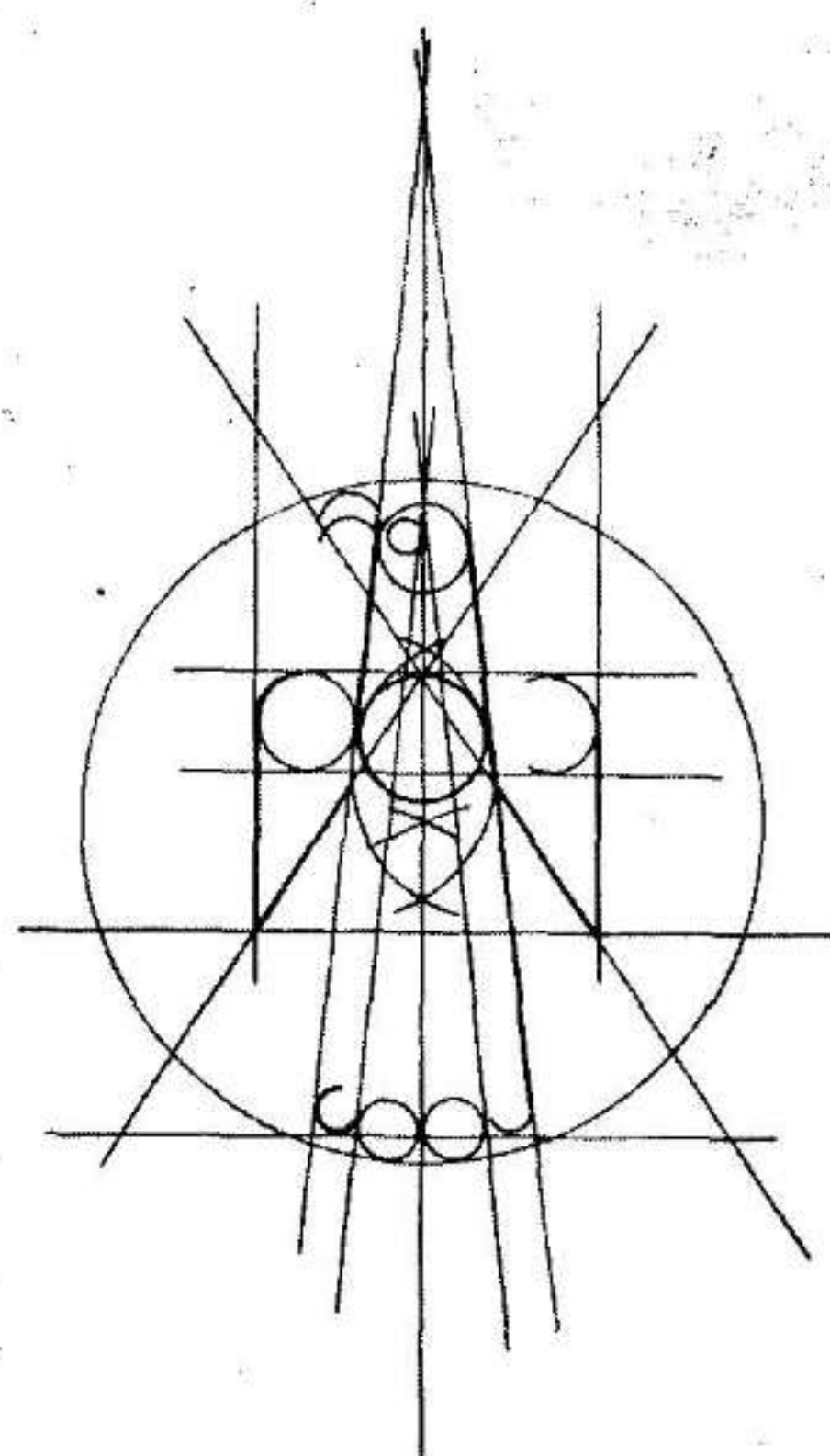
MINISTERIO DE CULTURA - DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS.
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CIUDAD REAL.
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA DE LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA.

Exposición «Bicentenario de la pintura esquemática, Peña Escrita, 1783-1983» (mayo-junio de 1984).

humanidad en todas partes del mundo, viene a llenar una laguna dentro del campo de la ciencia prehistórica.

En el mes de noviembre, concretamente el día 11 de noviembre, en los locales del M.A.N. tuvo lugar la presentación de los primeros títulos de la colección *Las huellas del Hombre*, dirigida por el Prof. Dr. Don E. Anati, editada en España, por Ediciones Encuentro. En dicha presentación intervinieron los profesores Dr. Don Antonio Beltrán Martínez y Dr. Eduardo Ripoll Perelló. Al día siguiente también tuvo lugar en nuestro Museo la presentación oficial del primer tomo de la revista «Aula Orientalis», editada por Editorial AUSA (1983). Intervinieron los Profesores Dr. Don Manuel Fernández Miranda, Dr. Don Francisco Rodríguez Adrados, Doña María del Carmen Pérez Die y el Dr. Don Gregorio del Olmo.

Durante el segundo trimestre del curso académico 1983-1984, se continuó el *V Ciclo de Música de Organó para niños u jóvenes*, que ya fue iniciado en el trimestre anterior. En estas audiciones, que cada curso vienen dándose con gran éxito de público infantil, se enseñó el funcionamiento del «Organó Realejo» de este Museo, con la ayuda de una hoja didáctica y se interpretaron y explicaron pequeñas audiciones



**LOS VISIGODOS
Y SU TIEMPO**

SALA MUNICIPAL DE EXPOSICIONES
AYUNTAMIENTO DE LEGANES
11 ENERO - 19 FEBRERO 1984

EN COLABORACION CON EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL Y MINISTERIO DE CULTURA

Exposición «Los visigodos y su tiempo» (Ayuntamiento de Leganés, enero-febrero de 1984).

musicales. Dicho ciclo continuó también a lo largo del tercer trimestre del curso académico. En total participaron en el mismo 650 personas.

Dentro también de las actividades diversas del tercer trimestre de curso académico, tuvo lugar la Asamblea General Ordinaria de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional (el día 8 de mayo de 1984). Durante la celebración de la misma se comprobó el entusiasmo que ponen todos sus miembros en promover toda clase de actividades científicas y culturales en relación con nuestro Museo.

Es digno de destacarse la asistencia cada día más numerosa a todas las actividades desarrolladas a lo largo de este curso, y la cual va más y más en aumento de un curso académico para otro. El número de asistentes a los distintos ciclos de conferencias, así como a los varios cursos específicos ha llegado a 8.733. El número de visitantes de las exposiciones es casi el mismo que el que visita al Museo en las fechas correspondientes. En el recién iniciado curso 1984-1985 prosiguen aún con mayor éxito estas actividades culturales de las que hemos dado cuenta en lo que se refiere al curso 1983-1984.—ANTONIO MONTERO TORRES.

BIBLIOGRAFIA

LE PALEOLITHIQUE
DU BASSIN TCHADIEN
SEPTENTRIONAL (NIGER - TCHAD)



Thierry TILLET

TILLET, Thierry: *Le Paléolithique du bassin tchadien septentrional (Niger-Tchad)*. Prólogo de G. Camps. CNRS. París, 1983. 319 p., 82 figs., XXXVIII láminas (28,5 × 21).

La presente obra, que constituye en lo esencial una muy cuidada publicación de la tesis de tercer ciclo de T. Tillet, encuentra un necesario marco referencial en el seno de las más recientes aportaciones de la «escuela francesa» a la Prehistoria del conjunto de territorios africanos que permanecieron bajo administración gala hasta el inicio de la década de los sesenta. En este sentido, el trabajo que comentamos no sólo puede alinearse junto a una amplia serie de realizaciones tendentes a abordar los más significativos períodos de la secuencia prehistórica del área nigeró-tchadiana —en este capítulo merecen especial mención la fértil y continuada labor de Y. Coppens, en el dominio de la Paleontología humana, y los últimos trabajos de D. Grébénart, J. P. Roset, J. P. Lebeuf o F. Treinen-Claustre, en el terreno de la Prehisto-

ria reciente y la Protohistoria, algunos de los cuales han visto recientemente la luz o se hallan aún en curso de impresión— sino que también supone un esperado complemento a las múltiples investigaciones que, durante largos años —y al amparo de instituciones como el CRAPE argelino, el desaparecido Institut de Recherches Sahariennes, o el LAPMO de Aix-en-Provence, «heredero espiritual» de las dos anteriores— han tenido por objeto las regiones septentrionales, centrales y occidentales del vasto espacio sahariano.

Como acertadamente señala el profesor Camps en el prólogo de esta publicación, el prehistoriador de formación «europea» no debe dejarse llevar por aparentes errores de apreciación que conducen, inevitablemente, a conclusiones prematuras y a juicios de valor excesivamente gratuitos. En efecto, progresivamente acostumbrados a una arqueología prehistórica de claro componente regional, en la que alcanzan una excepcional valoración realidades geográficas restringidas como la comarca natural, y/o conceptos difusos como el de «nicho ecológico», no puede dejar de sorprendernos la sobrecogedora amplitud del área que T. Tillet somete a control arqueológico. La cuenca del lago Tchad, que ocupa una extensión de unos dos millones de kilómetros cuadrados, es analizada por el autor en algo menos de una cuarta parte de su superficie.

En cualquier caso, si bien es cierto que aún asistimos tras no pocas tentativas, en su mayoría excesivamente puntuales y de muy desigual valor, al torpe balbuceo de las investigaciones prehistóricas saharianas; no lo es menos, las importantes dificultades con que frecuentemente se encuentra el normal desarrollo de éstas. A la inmensidad de los territorios, los condicionamientos geográficos, los problemas logísticos y la falta de una adecuada financiación —factores comunes a todo el ámbito sahariano que obligan, cuando no a una acusada excepcionalidad de auténticas excavaciones, sí, al menos, a la consecución de una arqueología de campo de dudosas garantías metodológicas— se une, en el caso del Tchad, una compleja e insoslayable coyuntura política en nada favorable a la proliferación de una serena labor investigadora. El largo cautiverio a que fue sometida la prehistoriadora francesa F. Treinen-Claustre, por parte de la guerrilla antigubernamental tchadiana, es un triste episodio, todavía en la mente de todos, que ilustra perfectamente esta difícil situación; gravemente deteriora-

da, con absoluta seguridad, tras los últimos acontecimientos bélicos que tienen por teatro de operaciones este país subsahariano.

La obra, precedida de una introducción que nos aproxima al medio físico y paleoecológico, al tiempo que recoge una sucinta historia de la investigación; se estructura en tres capítulos que responden a cada uno de los complejos industriales identificados por el autor en el paleolítico septentrional tchadiano: el Preachelense, el Achelense y el Ateriense. Unas breves consideraciones finales, una selecta bibliografía y los insustituibles índices y tablas completan el conjunto.

Los recientes estudios geológicos, paleobotánicos y paleontológicos que han tenido por objeto los macizos y mesetas tabulares que flanquean por el Norte la cuenca del lago Tchad, han permitido elaborar una reconstitución aproximada del cuadro paleogeográfico y paleoclimático de esta región a partir del Plio-Pleistoceno. La sucesión de fases áridas y húmedas identificadas merced a estos trabajos, ha servido de base para establecer una cronología de las oscilaciones climáticas del Pleistoceno Superior local, que concuerda, en alguna medida, con los diagramas paleoclimáticos obtenidos en el Sáhara noroccidental. Es en este contexto paleoecológico, en el que deben enmarcarse los restos de un homínido, el *Tchadanthropus uxoris*, descubiertos por Y. Coppens en 1961 en un nivel geológico alterado del delta fósil de Angamma. Este fragmento craneo-facial, de datación insegura y atribución filética problemática, con bastante probabilidad más próximo del *Homo erectus* que del *Australopithecus*, constituye, no obstante, el más antiguo homínido puesto a la luz hasta la fecha en los territorios saharianos, al tiempo que documenta el posible soporte antropológico de algunas de las industrias del más antiguo paleolítico tchadiano.

En lo que hace referencia a los complejos industriales de cantos trabajados, éstos no faltan en Níger y el Tchad septentrional, si bien aparecen, en casi todas las ocasiones, asociados a un utillaje lítico del tipo achelense. La existencia en este área de un Preachelense bien individualizado, y suficientemente documentado, parece, por tanto, altamente problemática.

Por el contrario, las industrias achelenses se encuentran bien representadas en una treintena de yacimientos, aunque los repertorios analizados por T. Tillet proceden, en su totalidad, de recolecciones de superficie, en no pocos casos de dudosa rigurosidad metodológica. En el estudio del utillaje lítico, el autor, fiel a la tipología clásica de F. Bordes, no duda, con buen criterio, en aportar pertinentes precisiones epistemológicas; listas tipológicas complementarias, como en el caso de los hendedores; o incluso, cuando la propia naturaleza de la industria así lo aconseja, útiles definiciones de tipos nuevos. Sin embargo, y pese a este nada desdeñable bagaje instrumental, el escaso número de sitios sometidos a un análisis exhaustivo, así como su propia naturaleza, y el carácter discutible de los criterios que han presidido su elección obligan a una absoluta cautela en la valoración de los resultados estadísticos suministrados. Con todo, parece posible distinguir un Achelense Antiguo, bien representado en Silémi y caracterizado por una proporción importante de cantos trabajados, hendedores poco numerosos y bifaces sobre lasca abundantes; al lado de una fase media de éste período, perfectamente tipificada en el taller achelense de Blaka Kallia I, en la que se asiste a una disminución de cantos trabajados y bifaces —aunque éstos se diversifican extraordinariamente— acompañada de un notable aumento de los hendedores —útiles típicamente africanos— y de un importante desarrollo del «pequeño utillaje». El Achelense evolucionado, ampliamente documentado en el Sáhara en contraposición con lo que ocurría en los dos estadios anteriores, que parece comportar en el norte del Tchad, a pesar de la ausencia de datos estadísticos concluyentes, la desaparición de cantos trabajados y de auténticos hendedores, una extraordinaria diversificación del utillaje bifacial y el desarrollo de la técnica levallois, puede ponerse en relación con las facies achelenses del Fezzan, Egipto y Nubia.

Por lo que respecta al Ateriense, sin duda la industria más original de todo el paleolítico norteafricano —caracterizada por una clara preponderancia de la técnica levallois y por la significativa

presencia de un rico utillaje lítico pedunculado— éste aparece perfectamente representado en los territorios septentrionales del lago Tchad. Si bien los trabajos de T. Tillet no han podido aportar nuevos datos en orden a documentar las industrias saharianas intermedias entre el Achelense y el Ateriense —cualquier definición de una facies «musteriense» en el Sáhara choca con la falta de argumentos estratigráficos y estadísticos irrefutables; aunque los conjuntos de Tiguelguemine, Esselesikine, In Eker, Agamgam y Bilma ofrecen unos repertorios líticos con fuerte índice levallois, casi con absoluta seguridad anteriores al Ateriense— sí han suministrado, no obstante, importantes precisiones acerca de la cronología de la facies meridional de este último complejo industrial. De ellas se deduce que el Ateriense evolucionado de esta región, que se encuentra en el punto terminal de su difusión geográfica, puede datarse, con bastante probabilidad, entre el 29000 y el 17000 a. de C. —paréntesis cronológico que concuerda con las dataciones obtenidas para esta industria en otros yacimientos norteafricanos, y que parece desvanecer, definitivamente, el mito, instituido por H. J. Hugot y largamente combatido por G. Camps, de una pervivencia del Ateriense final sahariano, *sensu stricto*, hasta un momento inmediatamente anterior al neolítico—. El interesante campamento al aire libre de Seggédim, que ha suministrado unas excepcionales lascas perforadas, y el yacimiento de Chemidour, en el que se ha documentado la «punta marroquí» más meridional conocida hasta la actualidad —esta pieza lítica, pedunculada y con retoques bifaciales, característica del Ateriense final del Maghreb occidental, ha sido puesta, un tanto gratuitamente, en el origen de las bellas puntas pedunculadas del Solutrense español— suponen otros tantos testimonios decisivos para el conocimiento de la evolución del Ateriense en el Sáhara meridional.

En resumen, se puede decir que la obra de T. Tillet, pese al carácter aparentemente prematuro de algunas de sus conclusiones y a las evidentes limitaciones de método, ofrece una sólida base, cuya utilidad se nos antoja indiscutible, a un ulterior desarrollo de las investigaciones en torno a la secuencia paleolítica de las comarcas orientales y meridionales del Sáhara. El notable esfuerzo de síntesis protagonizado por el autor, la riqueza y variedad de los datos suministrados, la honestidad de la puesta al día del «estado de la cuestión» y la calidad de la documentación gráfica aportada, entre la que hay que destacar las excepcionales ilustraciones a línea debidas al buen hacer de S. de Butler, convierten a este trabajo en un punto de referencia obligado en la historiografía de la prehistoria sahariana.—JORGE ONRUBIA PINTADO.

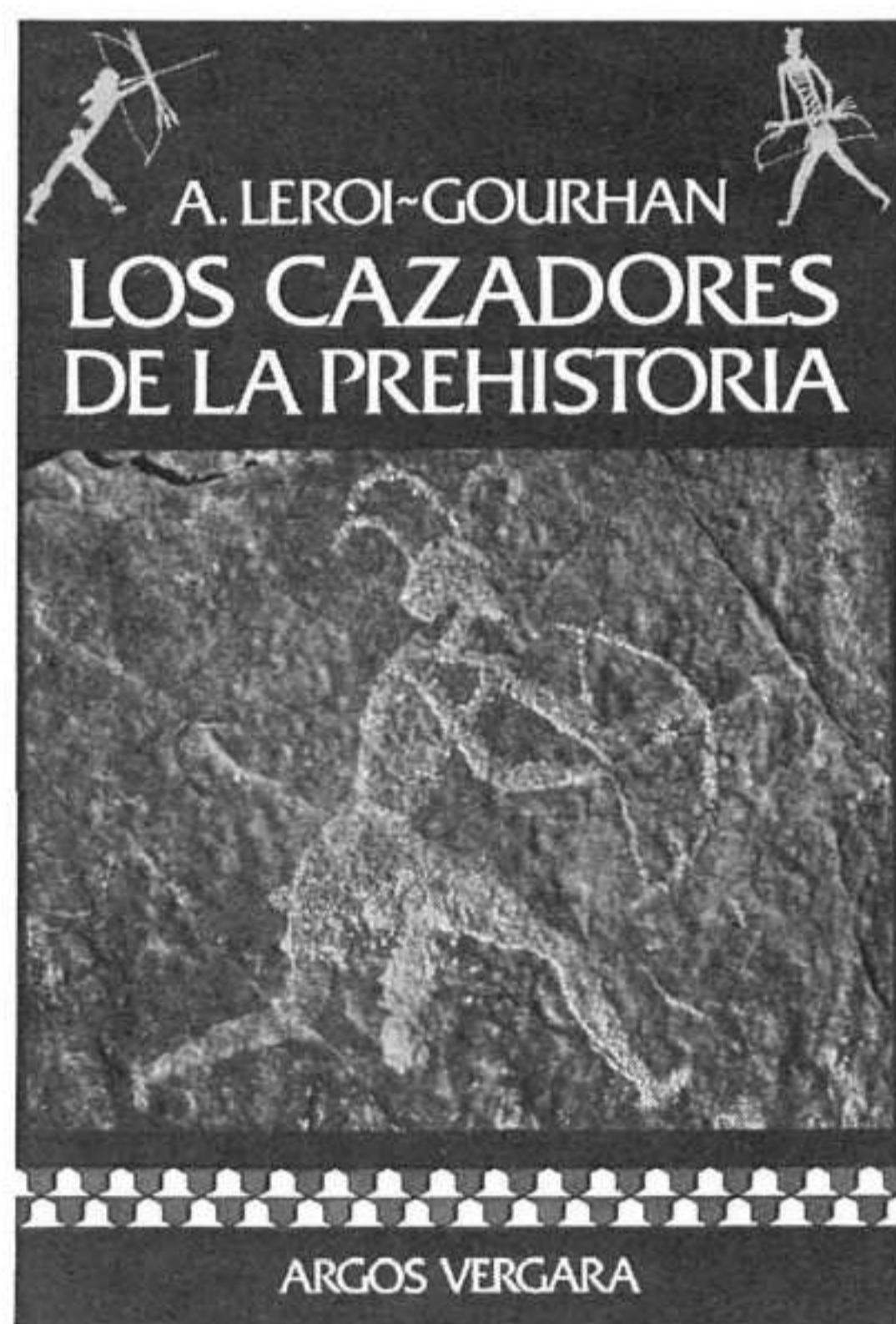
LEROI-GOURHAN, André: *Los cazadores en la prehistoria*. Editorial Argos-Vergara. Barcelona, 1984. 157 p. figuras y fotografías. (22 × 15).

Llega hasta nuestras manos en versión castellana este pequeño manual escrito por un autor bien conocido y admirado tanto por especialistas como aficionados a la prehistoria. En esta ocasión nos presenta en esta obra un manual de introducción a la prehistoria.

En el primer capítulo de este libro se nos introduce en lo que es el método arqueológico, en como se escribe la historia y nos paraleliza esta técnica con la conocida imagen de la lectura de un libro cuyas páginas son las diferentes capas de tierra que, al ser excavadas, se van leyendo minuciosamente. Pero la arqueología no se limita exclusivamente a descubrir objetos, sino también hay que saber interpretarlos, a veces con la ayuda de otras ciencias auxiliares como pueden ser la geología, la palinología, la paleontología, etc. que son descritas detalladamente en el segundo capítulo.

Como es lógico se dedica bastante espacio al protagonista de esta «historia», que es el hombre. El autor utiliza en esta parte una terminología bastante anticuada para denominar a los diferentes géneros humanos, por ejemplo los «arcantropos» se corres-

ponden con los *Homo erectus*, los «paleoantropos» se corresponden con los últimos *Homo erectus* y con los primeros Neandertales y por último los «neoantropos» representados por los *Homo sapiens* y los *Homo sapiens sapiens*.



En el cuarto capítulo se habla brevemente del empirismo histórico y de sus consecuencias en el estudio de los restos dejados por los hombres en los yacimientos.

En el siguiente capítulo nos introduce de una forma clara y explícita en lo que él denomina el nacimiento del útil y las diferentes técnicas de talla empleadas para realizar la extensa gama de instrumentos líticos existentes. De esta forma nos habla de choppers, de la pebble culture, de los útiles sobre lasca y de los que están realizados sobre núcleos. A este período, cuyas industrias han recibido nombres como Abbevillense o Clactoniense, le siguieron dos períodos glaciares muy fríos y otras dos etapas interglaciares. A pesar de los escasos restos que se han encontrado de las dos glaciaciones del Mindel y del Riss, hay que suponer que los hombres dejaron de habitar al aire libre para protegerse de las inclemencias de tiempo en profundas cuevas, como pueden ser las de Arcy-sur-Cure, Tautavel, la Cueva de la Hiena, etc. que han permitido reconstruir en parte el medio en el que vivieron. Continuando con la explicación de las diferentes técnicas de talla, el autor se extiende con las industrias pertenecientes al Paleolítico Inferior como son la técnica de talla de bifaces o las técnicas Levallois. Como colofón a esta primera parte dedicada a los «antropidos», se hace referencia al hombre de Neandertal, al medio natural en el que se desarrolló su existencia y a algunos detalles sobre su modo de vida (enterramientos, sentimiento religioso, etc.).

La segunda parte la dedica el autor a explicar sobre lo que él llama la «Era del Reno» y que corresponde al Paleolítico Superior. El principal protagonista de este período es el *Homo sapiens*. Este hombre realiza una serie de grandes descubrimientos que le hacen progresar rápidamente. Entre ellos destaca el método para obtener hojas de sílex, con lo cual gana una gran cantidad de filo útil. Es decir, durante el Abbevillense con un kilo de sílex, se podían obtener unos 10 centímetros de filo útil, en el Achelense unos 40 cm. y en el Musteriense unos 2 metros y en el Magdaleniense de 6 a 20 metros (se trata de una «explicación» que dió hace años el Prof. Leroi-Gourhan y que ha tenido mucho éxito). Pero el hombre no sólo utiliza el sílex sino que también emplea la madera (es más una suposición que un hecho real ya que los restos de este tipo de material son muy raros), el hueso y las

astas de cérvidos para fabricar útiles (azagayas, agujas, bastones de mando, espátulas, etc.). También nos comenta los diferentes tipos de útiles que se encuentran en cada uno de los períodos: Perigordiense, Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense.

El último capítulo está dedicado al modo de vida de la «Era del Reno», describiendo los métodos de caza y pesca, la recolección de bayas y frutos, los habitáculos, el arte parietal y mobiliario, la religión, las cuevas santuario, etc.

Nueva impresión sobre este libro, es que habiéndolo tomado para su lectura con mucha ilusión pensando encontrar un nuevo manual de este autor como pueden ser *Le geste et la parole* (1965), *Les religions de la Préhistoire* (1976) o *La Préhistoire* (1972), nos hemos encontrado con algo muy elemental que no sabemos a que público va destinado. En cuanto a la traducción, aunque el revisor ha intentado salvarla, deja bastante que desear. Hay que esperar que en una segunda edición se puedan hacer las correcciones convenientes. La presentación muy correcta como corresponde al prestigio de la casa editorial.—SERGIO RIPOLL LÓPEZ.

FRANKEN, Eduard; VEIL, Stephen: *Die Steinartefakte von Gönnersdorf*. «Der Magdaleniens Fundplatz Gönnersdorf», tomo 7. Franz Steiner Verlag GMBH. Wiesbaden, 1983. 437 p. y 33 láminas (30,5 × 23).

El séptimo volumen monográfico de la serie dedicada al renombrado yacimiento de Gönnersdorf, publicada bajo la dirección de G. Bosinski, se centra en el estudio exhaustivo de su industria lítica. Estrictamente no es un estudio único, ya que se divide en dos partes hasta cierto punto independientes: la primera, dedicada al análisis de las materias primas empleadas en la manufactura de los instrumentos líticos, a las acopladuras* de núcleos, lascas y restos de talla, así como a las reflexiones específicas sobre la técnica de lascado, realizada por E. Franken; la segunda, centrada en los útiles retocados y su reparto dentro del espacio excavado, es la escrita por S. Veil.

El estudio técnico se realiza teniendo en cuenta el reparto de las piezas líticas por materias primas. En este aspecto, el 60% de los 76.000 objetos recogidos en la excavación de 1968-76 son de rocas más o menos locales (cuarcita, lidita, calcedonia, ...), mientras el resto proviene de sitios incluso muy alejados del yacimiento, como es el caso de algunos sílex de allende el Mosa. Su concentración topográfica, documentable gracias a la excepcional excavación efectuada y al estado de conservación del suelo de ocupación, revela la abundancia de este material alóctono en una de las cuatro estructuras definidas en Gönnersdorf.

Un aspecto sin duda aleccionador dentro de este estudio es el dedicado a las acopladuras. Con estricta sinceridad, Franken reconoce que fue un análisis en el que se invirtió mucho esfuerzo, pero que sus resultados son más bien escasos: las relaciones detectadas son muy homogéneas y no han revelado ninguna evidencia susceptible de interpretación nueva, aparte de la vinculación cronológica que ya se conocía.

En el estudio de la técnica de talla se ha empleado el mismo método que G. Bosinski y J. Hahn pusieron a punto para el análisis de la industria de Andernach. Sus resultados revelan la arbitrariedad de la distinción entre hoja y hojita, ya que no existe una distribución bimodal que sustente su existencia como dos poblaciones métricamente diferenciadas. Asimismo, Franken demuestra el poco interés del reparto horizontal de los distintos soportes, porque se superpone al de los demás hallazgos y no refleja zonas de

* Utilizo *acopladura* como traducción más académica del término que corrientemente se emplea para reflejar la idea de unir las piezas que encajan, reconstruyendo así su estado previo a la extracción o al retoque, que es el francés *remontage*, famoso a partir de la polémica de F. Bordes y D. Cahen, publicada en el «Bulletin de la Société Préhistorique Française» en 1980.

talla. Mucho más interesante resulta la correlación entre sopores, núcleos y productos de acondicionamiento, ya que las anomalías en su proporción relativa por materias primas indica que su talla se realizó fuera del yacimiento. El estudio de este aspecto finaliza con el sorprendente comentario de que no se puede probar la existencia de un comercio de sílex en la época de la ocupación de Gönnersdorf, pero que tampoco se puede descartar. Lógicamente, el estudio tecnológico no revela tampoco la cronología de la ocupación, pero permite sospechar que el sitio fue visitado en varias ocasiones, aunque con lapsos de tiempo entre las distintas habitaciones mal precisables.

La segunda parte, realizada por S. Veil, se basa en el estudio de los 4.355 útiles retocados y sus 5.771 restos de talla que proporcionó la excavación. Los restos de talla se han utilizado para definir un modelo de reparto del espacio total de la zona excavada mediante el uso de las acopladuras. Este análisis parece que ofrece unos resultados coincidentes con otras distribuciones ya analizadas en otros volúmenes de la serie, puesto que el reparto de los útiles retocados define los cuatro espacios que se relacionan con las estructuras ya detectadas. Uno de estos espacios (el IV) parece que puede tratarse de una ocupación breve, según la argumentación de Veil.

Uno de los aspectos más interesantes de esta segunda parte es la determinación de criterios sobre la integridad de la colección estudiada, que revela un espíritu crítico poco común. Tras estas consideraciones, el estudio tipológico se desenvuelve analizando el reparto de tipos por estructuras (fosas, espacios mayores, suelo de habitación, exterior...) y evidencia algunas características muy interesantes. Merece la pena citar la homogeneidad de tipos líticos representados en las diferentes unidades, cuya única diferencia parece residir en los porcentajes relativos, así como la confirmación de que en la estructura II se concentra el 90% del sílex «importado». También es interesante el estudio de los reavivados, viejo tópico de muchos estudios anteriores, pero que aquí se argumenta de una manera bastante racional, así como la constatación de que las fracturas intencionales eran abundantes. Por supuesto, todo este tipo de análisis se basa en la correlación topográfica entre «debris» y utensilios retocados y en la posición de los diversos criterios analizados dentro del plano general de la excavación.

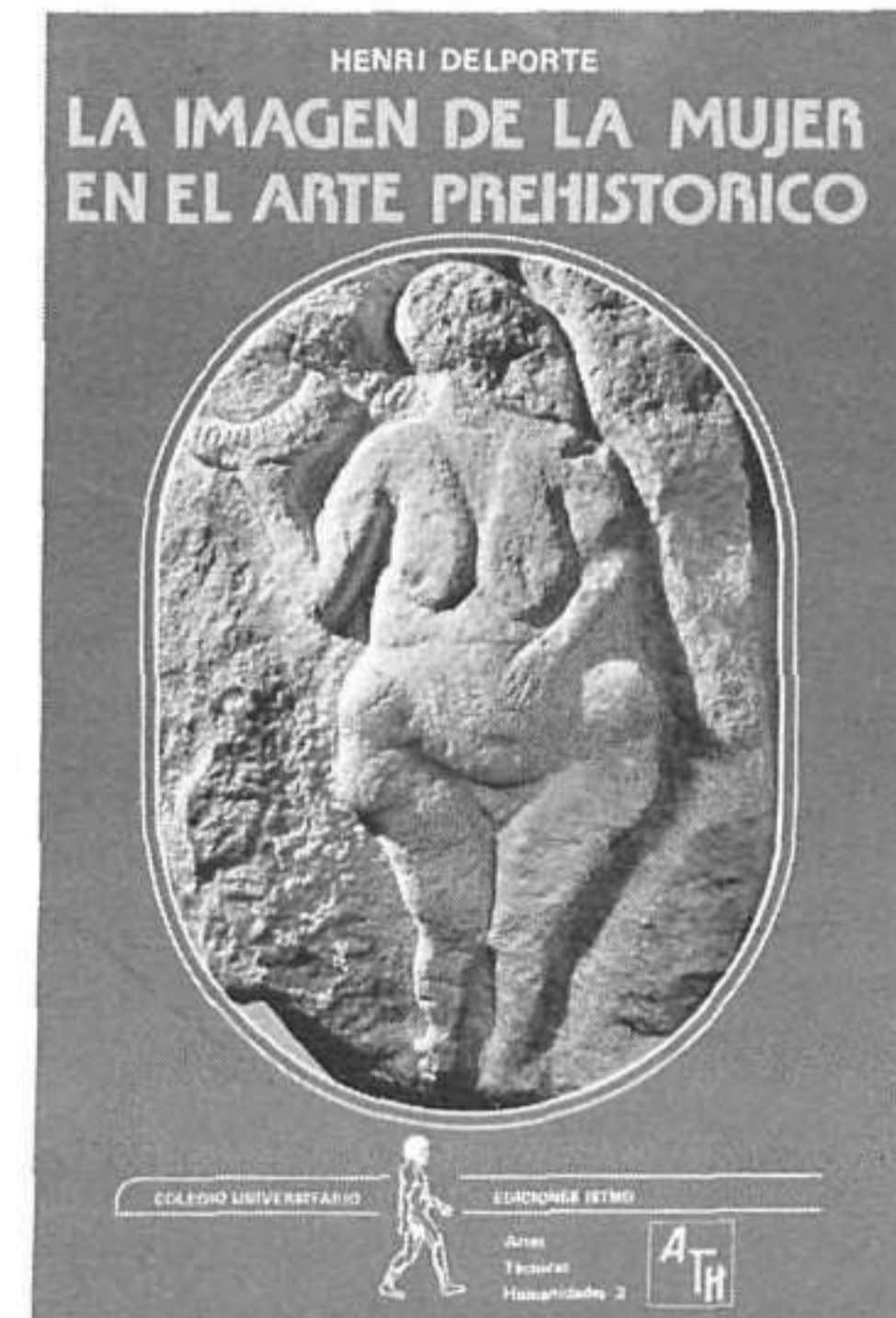
La conclusión del estudio de Veil es similar a la de Franken en la primera parte: el suelo de ocupación fue visitado varias veces, pero con separaciones cronológicas difíciles de precisar, ya que los distintos ocupantes eran culturalmente semejantes y realizaron tareas parecidas en todas las ocasiones. Por supuesto, la interpretación estacional no cuenta con ninguna argumentación.

El volumen se acaba con la bibliografía citada, los extensos resúmenes en alemán, inglés, francés y ruso, un apéndice con 146 tablas de porcentajes y distribuciones de las piezas líticas y las 33 láminas con la selección de la industria.

En conjunto, se trata de un trabajo correcto, bastante ortodoxo en cuanto a presentación, pero que reúne virtudes innegables, tanto en la parte redactada por Franken como en la de Veil. Tendríamos que citar entre ellas el uso correcto de la estadística, tan poco habitual por otra parte, el buen manejo de las argumentaciones sobre lo que se pretende extraer de los diferentes análisis efectuados, la honradez con la que se exponen los resultados y el espíritu crítico con el que se comentan. Acostumbrados a los poco comunes hallazgos que son el objeto de estudio de los anteriores volúmenes de la serie, éste puede parecer mucho menos extraordinario, pero sin duda el trabajo de Franken y Veil gana por ello en interés, ya que consiguen mantener el nivel de calidad con materiales de estudio mucho más ingratos.—LUIS GERARDO VEGA TOSCANO.

DELPORTE, Henri: *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Traducción de J. M. Gómez-Tabanera. Ediciones Itsmo. Madrid, 1982. 322 p. y 137 figs. (22 × 15).

Este libro es la traducción del francés de una obra que al escribir estas líneas se ha convertido ya en un clásico (*L'image de la femme dans l'art préhistorique*, París, Picard, 1979) y que ahora se pone con más facilidad al alcance del lector de lengua castellana. Recordemos que las anteriores obras de conjunto sobre el tema, como las de Luquet (1934) o la de Passemard (1938), tienen más de cuarenta años. Durante más de dos decenios, Henri Delporte, a través principalmente de la «venus» de Tursac, ha ido aportando nuevas ideas y divulgando la documentación de estas importantes obras de arte. Así, por ejemplo, publicó en nuestro país su fundamental trabajo sobre las «venus» del territorio soviético (*Observations sur les vénus paléolithiques de Russie*, «Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)», t. I, Barcelona, 1964, p. 381-404, 2 figs. y VI láms.).



Detrás de las páginas de este libro hay siempre una idea básica subyacente: el notable papel de las representaciones de la mujer en el arte prehistórico, que a su vez es un reflejo de lo que debía ocurrir en el mundo social de los cazadores paleolíticos. Aunque solo fuera por su número ya tendríamos una evidencia de su importancia: las «venus» constituyen más de los dos tercios de las estatuillas en bulto redondo del arte mueble paleolítico. Otro factor es el geográfico, pues cubren un área mucho mayor que el arte parietal. Y en este aspecto es digno de subrayarse que en nuestra Península Ibérica faltan hasta el momento, pues las llamadas «venus» de El Pendo y de La Pileta no pueden ser tenidas en consideración (la primera es un pequeño fragmento de un objeto óseo perforado; la segunda es una figura probablemente de la Edad del Bronce). En este aspecto de la geografía encontramos ya uno de los principales méritos del libro de Delporte. Su clasificación en regiones pronto será incorporada a los manuales y a los libros de información: grupo pirenaico-aquitano, grupo italiano, grupo renano-danubiano y grupo ruso-siberiano.

También es mérito de Delporte su análisis de la cronología. No hay que olvidar que los signos femeninos están entre lo más antiguo del arte paleolítico —Ferrassie, Blanchard, Castanet— y que, junto con las «venus», perdurarán durante mucho tiempo. La presencia y persistencia de esta temática femenina entronca directamente con la interpretación del arte paleolítico debida a André Leroi-Gourhan. Nos parece lógico que Henri Delporte no aventure demasiadas ideas sobre el significado. La prudencia en este terreno de las hipótesis nunca es suficiente. Y, sin embargo, el lector seguirá preguntándose para que servían estas figuras cuya imagen corre en las primeras páginas de todos los manuales e historias del arte. Ya Narr dijo que en ellas se acentúan «las zonas del alimen-

to y de la concepción», a lo que cabría añadir que ello se efectúa despreciando otros detalles que el artista consideraba inútiles como los pies, los brazos y las manos, y, en muchas ocasiones, la propia cara. ¿Qué podrían representar? Naturalmente lo más fácil es pensar en la «gran madre», la «abuela del grupo o clan», la «protectora de los animales», la «diosa de la fecundidad», o acaso, simplemente, «ideales de belleza». Pero todo ello es mera hipótesis. En realidad lo único que nos indica esta masa de documentos es el lugar preeminente de la mujer en la temática del arte —y seguramente en la sociedad— de los cazadores paleolíticos. Pero los interrogantes siguen presentes: ¿santuarios exclusivamente femeninos como en el caso de Anglés-sur-l'Anglin? ¿un ritual femenino en un marco doméstico como parecen indicar los hallazgos de Garino (Ucrania) y de Maltá (Angara)? ¿un aspecto de la complementariedad femenino-masculina como existe en el arte parietal y que estaría evidenciada en Laussel?

Con su amplia documentación y sus análisis pormenorizados, el libro de Henri Delporte contribuirá a ir aclarando tantas cuestiones pendientes como nos gustaría poder explicar. Ahora, con la traducción de J. M. Gómez-Tabanera sobre la cual hemos escrito esta breve reseña, será más cómodo para los prehistoriadores españoles el tener al alcance de la mano esta obra fundamental. Y acaso uno de ellos tenga la suerte de encontrar algún día la primera «venus» de la Península Ibérica, a cuya existencia nada se opone.

El libro, con la presencia de su autor, desplazado especialmente a Madrid para esta ocasión, fue presentado en el Museo Arqueológico Nacional el día 4 de febrero de 1983. En el acto, en presencia de numeroso público, además de Henri Delporte intervinieron los profesores Eduardo Ripoll Perelló, Manuel Fernández-Miranda, Rodrigo de Balbín Behrmann y J. M. Gómez-Tabanera, que hicieron de la obra los elogios que sin ninguna duda merece.—SERGIO RIPOLL LÓPEZ.



LOTHE, Henri: *Les chars rupestres sahariens des Syrtes au Niger, par le pays des Garamantes et des Atlantes*. Editions des Hespérides. Archéologie, horizons neufs. Tolosa, 1982, 285 p., 101 figs. y 7 mapas (24,5 × 16,5).

Henri Lhote, director de investigación en el CNRS y conocido internacionalmente por su amplia labor acerca del arte rupestre norteafricano, presenta un interesante trabajo cuyo tema de estudio son las representaciones de carros distribuidas en la casi totalidad del Sáhara. Este libro aparece como el primer trabajo de síntesis realizado hasta el momento para un período escasamente conocido de la Protohistoria norteafricana aunque debemos señalar que al propio tiempo que el libro aparecía se celebró en Sènan-

que un coloquio dedicado al mismo tema. (G. Camps y M. Gast, eds.: *Les chars préhistoriques du Sahara. Archéologie et techniques d'attelage. Actes du Colloque de Sènanque, 21-22 mars 1981*. Aix en Provence, 1982).

La ocupación del Sáhara por los pueblos que disponían de carros no se realiza de un día para otro, sino a través de un largo proceso que durará varios siglos. El empleo de los carros debía ser básicamente local debido a una serie de obstáculos de carácter técnico que impedirían cubrir largas distancias excepto en casos poco comunes. La inexistencia de postas para cambiar los tiros, el hecho de que los animales no estuviesen herrados y la imposibilidad de acarrear los víveres y el agua, además de la impedimenta necesaria para recorrer largos trayectos, son los tres principales obstáculos con que se encontraron estas comunidades.

Esta lentitud en la penetración hacia el interior del Sáhara se apoya en los distintos estilos en que aparecen representados estos ingenios sobre ruedas. De esta manera, los carros pintados del estilo «galop volant», de un grafismo elegante, son más antiguos que los carros grabados de estilo esquemático. Los primeros representarían una ocupación inicial del Sáhara, centrada esencialmente en el Tassili, mientras que los segundos corresponderían a unas oleadas posteriores.

Los hallazgos de carros rupestres por todo el Sáhara demuestran que estas comunidades atravesaron este vasto territorio siguiendo unas rutas o pistas que permitirían el uso de estos artefactos hasta alcanzar las orillas del Níger. Henri Lhote, en el primer capítulo, establece estas posibles rutas que, jalonadas por estacaciones rupestres, cruzan el desierto en todas sus direcciones.

Un examen minucioso de estas representaciones rupestres ofrece como resultado un modelo de carro, salvo en algunos casos, provisto de dos ruedas y un timón. La conclusión a la que se llega tras un detallado estudio de las características de los carros saharianos es que se trata del mismo tipo de carro que aparece en el mundo egipcio, pero con dos variaciones esencialmente: el número de radios que oscila entre cuatro y nueve o más, y en el sistema de atalaje utilizado, por el cual las riendas van de las manos del conductor a la boca de la bestia directamente.

No obstante, estas representaciones sufren, ya sea por negligencia o por falta de interés por parte de los artistas, una falta de detalles (inexistencia de asideros para el conductor o de portaarmas, etc.) o de inconcreciones (escasa preocupación por los jaeces y atalajes de los caballos, desplazamiento de las plataformas con respecto al timón, etc.). Esta simplificación de los elementos a representar del carro se inicia ya en el estilo «galop volant» y su máximo desarrollo aparece en los carros grabados de estilo esquemático.

El análisis del inventario de los carros rupestres pone en evidencia que la distribución geográfica de los mismos corresponde a técnicas, estilos y tipos bien definidos. La técnica de pintura se extiende por los abrigos del Tassili-n-Ajjer y por su extensión oriental, el Acacus, con una prolongación secundaria hacia el oeste en el macizo de Tefedest y en su punta sudoccidental de Tim Misaou. La técnica de pintura es pareja al estilo «galop volant», aunque a este estilo también pertenecen numerosos grabados en el Oued Djerat, y en muchos casos se extiende a las representaciones de tiros de bueyes.

El estilo «galop volant» refleja una influencia artística extranjera. Una evolución en el arte es perceptible a través de las representaciones de carros. A pesar de una ejecución todavía correcta, las pinturas de Tim Misaou acusan una menor calidad de factura y, probablemente, un ligero desfase cronológico en relación con las de Tamajert. Su datación tardía viene dada por la aparición de caballos montados dentro del estilo «galop volant» en los abrigos de la parte izquierda de la estación, mientras que las representaciones de carros se hallan en el lado derecho.

Los carros tirados por bueyes se distribuyen esencialmente por el Sáhara occidental, a diferencia de los tirados por caballos que se encuentran en el Sáhara central. Estos grabados esquemáticos están dentro de un contexto bovidiense pero correspondiente cronológicamente a un período caballar. Las poblaciones del sur de

Orán y del oeste sahariano, diferentes desde el punto de vista étnico de las del Sáhara central, utilizaban el buey al no poder disponer del caballo, que se difundiría más tarde. Este hecho no está en función de un factor geográfico, sino en función de la ventaja que ofrecía la utilización bélica del caballo y que confería una superioridad militar a las comunidades del Sáhara central frente a sus vecinos occidentales. Estos carros tirados por bueyes son más tardíos que las representaciones pintadas.

El carácter guerrero de estos carros ha sido ampliamente discutido. Para el autor, queda claro el carácter militar de los mismos apoyándose en las escenas de guerra o persecución, que aunque escasas son claras, y en los textos egipcios o clásicos. Los carros, según H. Lhote, debían haber sido inicialmente elemento de prestigio, pero rápidamente sus poseedores se convirtieron en una casta militar que, en una lenta progresión, ocupará el Tassili-n-Ajjer, el Hoggar, el Adrar de los Iforas y el Aïr.

El origen de estos carros se encuentra, según todos los indicios, en el desembarco en las costas libias de los «Pueblos del Mar». Estos, poseedores del carro de guerra, atacaron el delta del Nilo aliados con los libios, siendo rechazados por los egipcios hasta el 1200 a. de C. Grupos de libios, que ya dispondrían de carros de guerra, se retirarían hacia el Sáhara central y ocuparían los distintos macizos, cada uno de los cuales les ofrecía un refugio inexpugnable, llegando en su expansión hasta el Níger. Los libios abandonarían los carros al observar las ventajas de la caballería que no necesitaría seguir rutas más o menos fijas. Los primeros jinetes, no obstante, se utilizarían junto a los carros o como exploradores como nos muestra una pintura de Tamrit.

A continuación, H. Lhote establece, en base a los distintos estilos y tipos de representaciones rupestres, un ensayo de poblamiento del Sáhara para este período. En el último capítulo estudia la problemática del caballo en el Norte de Africa y en el Sáhara. El arte rupestre pone en evidencia que el caballo llega desde el Este extendiéndose lentamente hacia occidente, pero se desconoce el momento en que hace esta llegada.

El estudio concluye con un apartado acerca de la repartición regional de los carros rupestres. Se trata de una serie de notas sobre diversos aspectos de la naturaleza de los carros de cada una de las regiones que el autor ha considerado para el estudio. Asimismo, añade un conjunto de textos egipcios y clásicos que describen los carros y su empleo por parte de estas poblaciones norteafricanas y saharianas.

La obra, bien ilustrada mediante una amplia iconografía, contiene un inventario de los lugares con representaciones de carros y un extenso repertorio bibliográfico. Este estudio supone una importante aportación para el conocimiento del período del caballo, sucesor del período bovidiense, y de su arte rupestre. Este período señalará el fin del Neolítico y los inicios de la Protohistoria.—RAMIRO DOCE.

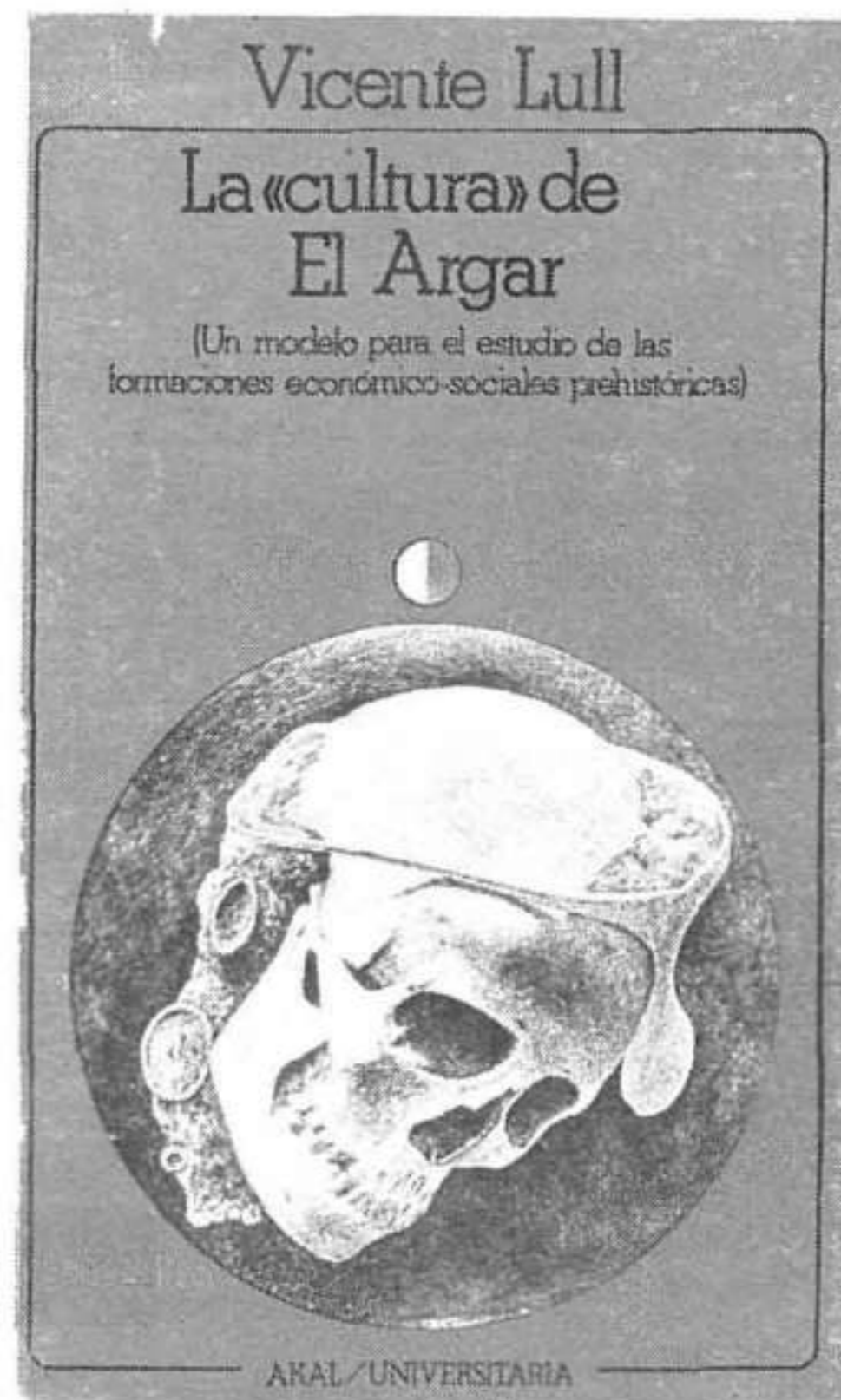
LULL, Vicente: *La «cultura» de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal Editor. Madrid, 1983. 487 p., 30 figs., 94 gráficos (22 × 13 cm).

Esta obra es la tesis doctoral del autor que fue dirigida por el Dr. Juan Maluquer de Motes. Ha sido prologada por la Dra. Ana María Muñoz que hace una síntesis y una valoración positiva de la misma.

Comienza el trabajo con un preámbulo en el que expone los objetivos del mismo: proponer un nuevo modelo de investigación para las sociedades prehistóricas y aplicarlo a una de ellas. A continuación detalla el esquema del contenido del libro.

La introducción plantea dos puntos fundamentales: el primero sobre cuestiones de ciencia y el segundo sobre el método. Con respecto al primero, el autor expone la necesidad de integrar a la arqueología dentro de las ciencias sociales y de los estudios interdisciplinarios. Sobre el segundo punto, y tras una exposición de

las tres metodologías actuales sobre el término cultural, explica las dificultades que encuentra en su trabajo, y por último su objetivo y la metodología a usar para conseguirlo. Aquí advierte que partirá en su estudio de la aceptación como yacimientos argáricos de aquéllos que son considerados como tales por los especialistas del tema.



Con el capítulo I comienza ya el trabajo propiamente dicho. Está dedicado a la geografía argárica, entendiendo por tal el resultado de una interrelación sociedad-medio, y no la simple descripción física del marco. Establece y describe dentro del espacio argárico varias subáreas divididas, a su vez, en comarcas y subcomarcas. Posteriormente trata de reconstruir la ecología de la época, llegando a la conclusión de que las condiciones climáticas han variado desde la época argárica.

En el siguiente capítulo hace un estudio analítico de los restos materiales argáricos advirtiendo, tras una breve exposición de los trabajos realizados hasta el momento, que no tratará de ofrecer una tipología argárica definitiva sino de someter a estadística los tipos reconocidos por otros especialistas. El método de análisis estadístico que propone se basa en cuatro categorías: forma, tipo, subtipos y variantes. Incluye en este análisis estadístico la cerámica, los cuchillos/puñales y espadas, las hachas y las alabardas, haciendo un estudio tipo por tipo, con una discusión cronológica de los mismos con respecto a los estudios previos. El resto de los materiales no incluidos en este análisis estadístico, son descritos, clasificados en cinco grupos. Por último, hace una valoración cronológica de los instrumentos argáricos, afirmando que, tanto los materiales como las fechas de C_{14} de que disponemos, contradicen la división tradicional argárica.

El capítulo III ofrece una detallada descripción de los asentamientos, necrópolis y hallazgos sueltos argáricos, agrupados en sus diferentes nichos económicos, justificando la no inclusión en el área argárica de las zonas periféricas de Villena y Albacete, por no ver clara su adscripción a la misma.

El último capítulo es el de las conclusiones y en él V. Lull muestra su preocupación por la alarmante falta de datos socioeconómicos en las culturas pre y protohistóricas. Está dividido en dos grandes apartados, uno sobre la base económica y otro sobre la estructura social. Respecto al primero, estima que tres elementos fundamentales son la base económica desde el neolítico, introduciéndose con la metalurgia un cuarto elemento determinante. Estos tres elementos —agrícola, ganadero y silvo (caza y pesca)— es-

tán testimoniados en El Argar, no sólo por la existencia de útiles relacionados con esas actividades, sino también por las posibilidades del medio. Lo mismo ocurre con el cuarto elemento —la metalurgia— con una riqueza minera evidente en el SE.

Partiendo de un estudio de los yacimientos, Lull concluye sobre la base económica de que en El Argar:

—No todos los asentamientos están cerca de minas y, aunque hay grupos fundamentalmente mineros, la mayoría de éstos cuentan con uno o dos asentamientos cerca de filones y el resto basa su producción en la agricultura y la ganadería.

—Hay una circulación de objetos de cobre, y debe haber también un intercambio de mineral ya que hay procesos metalúrgicos locales en poblados alejados de las minas. Como consecuencia del intercambio, se producirá un desarrollo de las comunicaciones y el transporte.

Acerca de la estructura social, su estudio parte de la base de que la sociedad está basada en los patrones de asentamiento, y por lo tanto, estudiando éstos, conoceremos aquélla. Hay una homogeneidad en estos patrones, y el modelo de asentamiento se escoge en función de unas necesidades. La mayor novedad en esta etapa en lo que a división del espacio de habitación se refiere, estaría —según V. Lull— en el paso de un nivel familiar amplio a un nivel familiar nuclear.

La dinámica argárica propuesta por el autor podría resumirse de la siguiente manera. El desarrollo de la metalurgia, al establecerse sobre una base agrícola, produce un cambio que consiste en el paso de comunidades autosuficientes a comunidades con producciones complementarias. Esto dará lugar a la necesidad de intercambio y como consecuencia, a un desarrollo de los transportes y las comunicaciones. Todo ello, a su vez, engendrará la necesidad de una jerarquía, testimoniada, en el caso que nos ocupa, en las tumbas. Hay un aumento demográfico, y parte de la fuerza del trabajo pasa de la agricultura a la minería, produciéndose, en consecuencia, un abandono de las tierras y una degradación de las mismas. Al agotarse los filones superficiales, que eran los que estas gentes podían explotar, y agotadas en buena medida las posibilidades agrícolas, se produciría una crisis, que el autor fija en torno al 1400-1300 a. de C. sobreviviendo, tal vez, pequeñas comunidades en zonas residuales.

Como cuestión previa de esta segunda parte de las conclusiones plantea el problema de los orígenes y expansión hacia el interior de la cultura argárica. El autor no cree en un impulso colonial de formación y opina que todos los instrumentos argáricos, salvo las copas, ofrecen precedentes eneolíticos, y propone unas fechas de formación entre el 1900-1800 a. de C. y una fase de apogeo entre el 1700-1500 a. de C. con un gran desarrollo y expansión entre el 1650 y el 1550 a. de C. produciéndose como consecuencia de ésta en la periferia argárica, formaciones híbridas con fuertes tradiciones locales que van adaptando los sistemas argáricos de producción, pero dándoles una estructura social diferente a la del núcleo original.

A nuestro juicio, la mejor aportación del libro está precisamente en el método, es decir, creemos más importante la cuestión metodológica que plantea, tanto en cuanto a la aplicación de análisis estadísticos como en cuanto a la necesidad del estudio del entorno en las sociedades prehistóricas, condicionante y condicionado en gran medida, por éstas, que lo que podríamos denominar como resultados «arqueológicos». Parece evidente, incluso el subtítulo del libro lo sugiere, que éste era el primer objetivo del autor, y por lo tanto, la posible crítica que podría hacerse en cuanto a que acusa de subjetividad a los arqueólogos, y sin embargo utiliza sus clasificaciones, quedaría paliada por las propias palabras del autor en cuanto a su objetivo, cuando afirma que solamente tratará de aplicar un análisis estadístico a los tipos ya establecidos.

Por tanto, de forma global, y aún pensando que las conclusiones «arqueológicas» serían, al menos en parte, discutibles para nosotros, creemos que éste es un libro muy interesante, que recoge gran número de datos y propone nuevas e interesantes vías de estudio para las sociedades prehistóricas y protohistóricas, abriendo nuevos caminos.—ANA FERNÁNDEZ VEGA.

THOMPSON, Margaret: *Alexander's drachm mints. I: Sardes and Miletus*. 98 páginas, más 38 láminas (Numismatic Studies núm. 16. The American Numismatic Society. Nueva York, 1983).

Denso trabajo en el que se estudian las monedas conocidas de estas dos ciudades, según los datos que proporcionan 17 tesoros de piezas de oro, y 48 de los de plata. La autora señala que las primeras emisiones de Alejandro Magno difícilmente se pueden atribuir a una ceca determinada, a pesar de que contienen símbolos y monogramas, debiéndose realizar la clasificación mediante análisis comparativos de diversa índole. Hacia fines del siglo IV a. de C. esta situación se aclara, gracias al conocimiento que tenemos de los territorios ocupados por los sucesores del Conquistador.

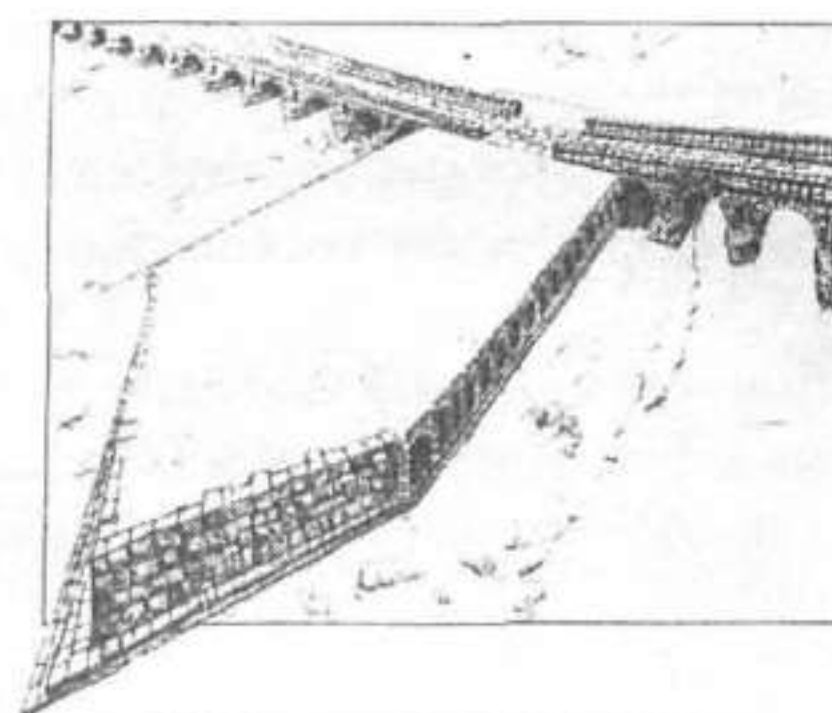
Según E. T. Newell, Sardes y Mileto, juntamente con Lampsacus, Abydus, Colophon, Magnesia y acaso Teos, fueron los únicos talleres de Asia Menor en los que Alejandro labró moneda. Estas localidades señalan en cierto modo el avance desde los Dardanelos hasta el sur de la península. Alguna de estas plazas emitió muchísimas monedas, conociéndose de Lampsacus más de cien cuños diferentes de piezas áureas, lo que la sitúa en línea con Amphipolis y Babilonia, cecas principales del período.

A seguida de las emisiones persas, Alejandro acuña en Sardes, distinguiendo la autora 23 marcas distintas en los valores producidos, que esencialmente fueron estáteras de oro y tetradramas y dracmas de plata. Las piezas más tardías (300-298), corresponden a Lisímaco.

En Mileto, M. Thompson aprecia 13 series de acuerdo con los símbolos interpretados. Los valores son equivalentes a los citados, pero también se han encontrado distáteras, rarísimas fuera de Macedonia. Cabe señalar que este taller no acuñó a nombre de Filipo III, aunque hay tres emisiones con tipos de Filipo II que podrían atribuirse al reinado conjunto de Filipo III y de Alejandro IV. Los tesoros escondidos entre 315 y 300 prueban que sus piezas solo fueron emitidas de 325 a 318. Más tarde hay de 300 a 294. En la primera década del siglo III, Demetrio Poliorcetes hace piezas de oro y plata, primero a nombre de Alejandro y después con el suyo propio.—OCTAVIO GIL FARRÉS.

MONOGRAFÍAS EMERITENSES-I

EL PUENTE ROMANO DE MERIDA



JOSE MARIA ALVAREZ MARTINEZ

MUSEO NACIONAL DE ARTE ROMANO
PATRONATO NACIONAL DE MUSEOS
BADAJOZ 1983

ALVAREZ MARTINEZ, J. M.^a: *El puente romano de Mérida*. Museo Nacional de Arte Romano, Monografías Emeritenses, 1. Badajoz, 1983. XII + 93 p. y 42 láms. (29 × 21).

El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida inicia con este primer volumen de las «Monografías Emeritenses», una serie que

con el tiempo podrá constituir un verdadero *corpus* de la Ciudad de *Emerita Augusta* y de los avances que en su estudio se consigan.

Este primer volumen dedicado al puente romano de dicha ciudad, es el núcleo central de la Tesis Doctoral del Dr. D. José M.^a Álvarez, leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1980. La monografía ha sido prologada por el Prof. Dr. D. Antonio Blanco Freijeiro, que en su día fue el director de la tesis. En dicho prólogo se pone de relieve la importancia que tiene este estudio para una mejor comprensión del emplazamiento y urbanismo de la ciudad romana de Mérida.

Tras una introducción en la que el autor nos expone la historia e intenciones de este estudio y los problemas que se le plantearon en su momento, hace un breve estudio geográfico y geológico de la zona, centrándose principalmente en el río Guadiana. En él llega a la conclusión de que el río *Anas* no era navegable debido a la irregularidad de su curso, cuando hasta el momento se decía lo contrario, y lo que hasta ahora ha sido llamado muelle no es más que un dique de contención de aguas de la Alcazaba.

En el segundo capítulo el autor hace una revisión de los conocimientos que hasta el momento se tienen de los orígenes de *Emerita Augusta*. También nos expone la favorable topografía que presenta el lugar para el emplazamiento de la ciudad que se halla determinada principalmente por el vado y la isla que presenta el río Guadiana en este punto de su cauce y que daría lugar a la clásica configuración de ciudad-puente, aparte de otras razones de carácter político, estratégico y administrativo.

El tercer capítulo está dedicado al estado de la cuestión de las vías que confluían en Mérida, lugar de encrucijada de caminos del Occidente peninsular, intentando demostrar con ello que el sistema de comunicaciones de *Emerita Augusta* fue siempre terrestre y no fluvial. Sin embargo, J. M.^a Álvarez, considera que todavía se ha de llevar a cabo un estudio minucioso de las diez vías principales que en la ciudad confluían.

En los capítulos IV, V y VI, el autor efectúa un estudio exhaustivo del puente. Haciendo primeramente una recopilación crítica de todo lo dicho sobre éste hasta el momento, pasa a continuación a describir su arquitectura, las diferentes restauraciones realizadas y un estudio arqueológico de conjunto. Por los caracteres de su arquitectura viene a demostrar que el puente fue construido en época augústea y de una sola vez y no en tres períodos cronológicos diferentes como se había dicho hasta ahora. Debido a las sucesivas restauraciones y modificaciones, el puente era muy diferente a como lo vemos actualmente. En su origen estaba constituido por dos tramos arqueados (o sea un puente doble) que se hallaban separados por un malecón que a su vez se hallaba protegido por un tajamar. El antiguo puente se sostuvo hasta el año 1603, en que una avenida destruyó el tajamar. El puente ya había sido restaurado en sucesivas ocasiones, en las épocas visigoda y árabe y en los siglos XIII y XVI. En el siglo XIX, durante el reinado de Alfonso XII, se llevó a cabo una importante transformación de esta obra pública haciendo desaparecer lo que quedaba del tajamar.

El séptimo y último capítulo está dedicado al influjo que tuvo el puente de Mérida sobre otros ejemplares bien conocidos de la región, como es el de Albarregas y la denominada «Alcantarilla Romana».

De la parte gráfica de la obra hay que resaltar la importancia que tiene el levantamiento fotogramétrico del puente. La monografía va acompañada también de una amplia bibliografía. En resumen, una obra que enriquece la literatura arqueológica emeritense y abre con llave maestra la serie para cuya continuidad hacemos los mejores votos.—SYLVIA RIPOLL LÓPEZ.

Dentro de la investigación que el Centro Pierre Paris de Burdeos realiza sobre temas hispánicos se encuentra esta publicación. Su autor, Alain Tranoy, viene trabajando sobre el noroeste de la Península Ibérica, individualmente o junto con P. Le Roux, basándose preferentemente en las fuentes epigráficas y profundizando en los aspectos sociales y religiosos de la romanización. En esta obra, el autor ha querido realizar un estudio de conjunto sobre el *Conventus Bracarum*, el *Conventus Lucensis* y el *Conventus Asturum*, mediante una recopilación exhaustiva de los datos arqueológicos y epigráficos, acompañada del manejo de una amplia bibliografía, de las fuentes literarias clásicas y de la numismática. Paralelamente al interés y utilidad que estos trabajos globales sobre extensos ámbitos geográficos pueden tener para los historiadores de la Antigüedad por la amplia documentación empleada, el tema en cuestión: la intensidad y características del impacto romano en el noroeste de la Península Ibérica, sigue siendo muy actual.

Tranoy ha estructurado su obra cronológicamente, iniciándola con la realidad de la cultura castreña antes de la llegada de Roma. A continuación, describe las fases de la conquista y la política romana durante el siglo I de la era. El siguiente apartado está dedicado a los cambios sociales y religiosos durante el Imperio, y el último, al estudio de la crisis de la Antigüedad tardía y a los primeros años de presencia sueva. El autor llega a la conclusión de que la «escasa romanización del Noroeste» es un concepto que debe ser matizado pues, desde un primer momento, las huellas de Roma se dejaron sentir en estos territorios a través de la administración, del ejército, de la municipalización augústea y flavia, y de la red vial. El mundo indígena recibió su influencia que se plasmó en la lengua, en la sociedad y en un cierto sincretismo religioso. Pero la realidad de los pueblos norteños fue la que indujo a Roma a tolerar la religión existente, a utilizar algunas instituciones indígenas para sus propios fines administrativos, produciéndose un favorecimiento de la tradición local, principalmente religiosa. La idea de un florecimiento religioso es deducida del análisis de las inscripciones de teónimos indígenas sin valorar la posible datación de las fuentes epigráficas; lo que le lleva a la conclusión de la existencia, durante todo el Imperio, de cultos locales favorecidos por Roma. Si bien esta perduración de los cultos locales desde el siglo I hasta el siglo V de la era nos parece digna de señalar —hasta ahora se hablaba de un renacimiento indígena desde el siglo III d. de C.—, ¿no podría significar este «florecimiento» el mantenimiento de las costumbres y la escasa penetración romana, opinión generalmente admitida? Aunque Roma tuvo gran interés por estos territorios debido a las minas de oro, su presencia se debió traducir en la implantación de una infraestructura necesaria para la explotación de aquéllas y el impacto tuvo que ser escaso en las zonas más alejadas de los centros productivos y de las vías de comercialización, tal como aparece claramente en los mapas de esta publicación. Esta diferencia entre las distintas áreas geográficas es otro elemento importante de la obra de Tranoy, que al estudiar con un mismo método las tres divisiones administrativas, ha hecho perceptibles unos grandes contrastes de romanización en el noroeste de la Península.

Concluyendo, debemos valorar el trabajo de A. Tranoy por su gran documentación bibliográfica y buena presentación —texto acompañado de mapas, láminas e índices— y por ofrecernos una visión general y a la vez sistemática de la debatida evolución del noroeste de la Península Ibérica durante el dilatado período romano.—NURIA MORÈRE.

Mosaïque. Recueil d'hommages à Henri Stern. Editions Recherche sur les Civilisations. Paris, 1983. 374 p., 237 láms. (30 × 21 cm).

Henri Stern, uno de los científicos mosaístas que más ha trabajado en este campo de la investigación, ha visto culminada su obra. Numerosos alumnos, colaboradores e investigadores le han ofrecido en su octogésimo aniversario un homenaje como muestra del

TRANOY, Alain: *La Galice romaine.* Publications du Centre Pierre Paris (Burdeos). Diffusion de Boccard. Paris, 1981. 602 p., XXXVI mapas y XVI láms (25 × 19).

afecto y gratitud por las enseñanzas que éste profesor ofreció a lo largo de su vida tanto universitaria como investigadora.

El inmenso trabajo realizado por Henri Stern queda atestigüado en su extensa bibliografía, de amplio abanico cronológico y temático. Es decir, desde 1931 hasta hoy, el Prof. Stern ha ofrecido a historiadores del arte, arqueólogos e historiadores, temas de muy diversa índole, desde mosaicos hasta la plástica barroca, pasando por palacios omeyas, repertorios iconográficos, sarcófagos, catacumbas y «botticellis». Pero la mayor labor de Henri Stern se centró y sigue centrada en el inmenso y difícil campo de la musivaria. A él le debemos la creación de la «Asociación Internacional para el Estudio del Mosaico Antiguo» (AIEMA) y de su boletín. La Asociación, creada en 1963, vio aparecer el primer número de su boletín en el mes de junio de 1968, y desde entonces su aparición ha sido constante y regular. Los números de 1980 y 1982, ofrecen hasta dos mil referencias bibliográficas, de todos los artículos y publicaciones que aparecen sobre el estudio del mosaico antiguo en los cinco continentes.

Tanto las publicaciones de Henri Stern, como la creación de la AIEMA, de la cual es todavía Secretario General, hacen de este profesor una eminencia en todo lo que a estudio de mosaico se refiere y lo que esto implica. Henri Stern inició también el *corpus* de mosaicos de la Galia, *Recueil Général des mosaïques de la Gaule*, que todavía hoy se sigue publicando con el concurso del CNRS.

La recopilación de los artículos que componen el homenaje a Henri Stern, se realizó a través de un comité de redacción formado por C. Balmelle, M. Blanchard-Lemée, J. Christophe, J.-P. Darmon, A.-M. Guimier-Sorbets y H. Lavagne, bajo la dirección de R. Guinovés. El conjunto de la obra está compuesto de unos 45 artículos, casi todos ellos concernientes al mosaico, con la participación de investigadores de muy diversos países como son Alemania, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Israel, Italia, Polonia, Túnez y Yugoslavia. Ello demuestra una vez más la influencia de la obra de Henri Stern de forma internacional. Los estudios que se incluyen en el homenaje, tratan casi todos ellos, como hemos dicho más arriba, de mosaicos referidos a monumentos antiguos y medievales, situados tanto en Europa Occidental como oriental, así mismo que en Oriente y en el norte de Africa.

La documentación reunida en el Homenaje a Henri Stern, casi toda ella inédita y de gran valor científico, hace de éste volumen una obra indispensable. El trabajo realizado por el Comité de Redacción y por los investigadores que han participado en este volumen, han servido no sólo para rendir un homenaje merecido a Henri Stern, sino también para reunir una bella contribución a la ciencia arqueológica clásica y medieval.—GISELA RIPOLL LÓPEZ.

CALICO, X. & F.: *Los denarios romanos anteriores a Jesucristo y su nuevo método de clasificación*. Barcelona, 1983. 358 p., 76 láminas, 743 fotografías (22 × 15 cm).

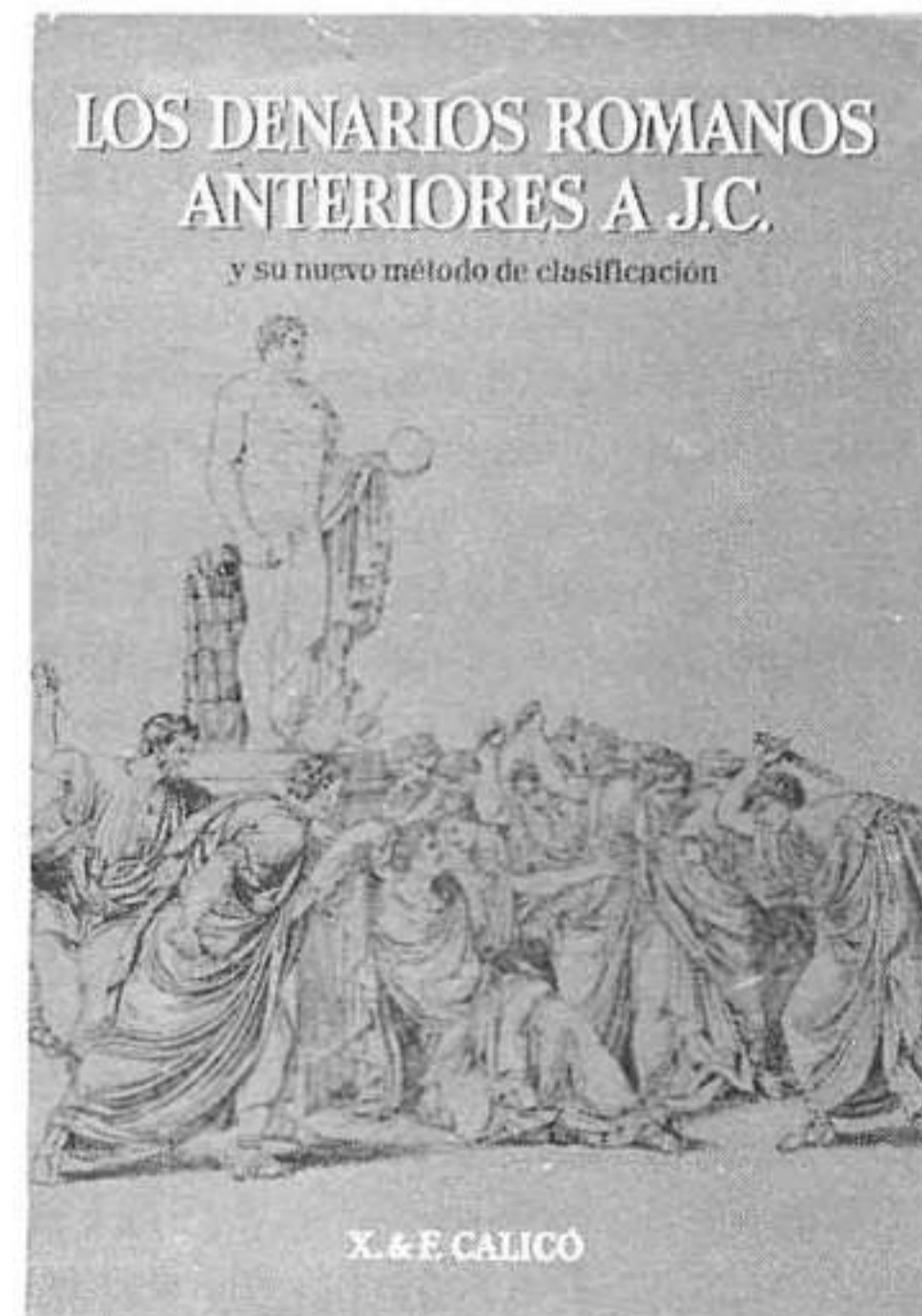
Comentamos una obra de consulta dentro de los estudios generales de la moneda romano-republicana, y al igual de lo que fueron y son, el Babelon, Sydenham y Crawford, será de consulta obligada.

En esta obra los autores aceptan la cronología del origen del denario romano, que fue magistralmente expuesto por Thomsen, y en consecuencia proceden a una revisión de la cronología propuesta por Sydenham y de su ordenación.

En el contenido del catálogo se realizan tres grupos: 1.º) denarios anónimos, 2.º) con nombre de familia (incluyendo las acuñaciones de Pompeyo, Julio César, Bruto, Casio, Marco Antonio, Augusto, etc., hasta nuestra era), 3.º) Guerra Social.

La obra se divide en dos partes bien diferenciadas. La primera, propiamente catálogo, agrupa los denarios por familias y éstos por orden alfabético y cronológico incluyendo ceca, fecha de acuñación, comentario sobre el monedero, precio orientativo y una extensa bibliografía.

La segunda parte, con el fin de conseguir una mayor rapidez en la identificación y posterior clasificación, agrupa los denarios basándose en la tipología del reverso en apartados tales como cuádrigas, jinetes, edificios, etc.



Este sistema facilita encontrar las piezas sin necesidad de conocimientos numismáticos, aunque también para el iniciado en dicha ciencia será de utilidad en las cosas que no recuerde, por ejemplo, que el denario que lleva el monograma tal no se refiere a la familia Juventia, o bien que las siglas T.Q. pertenecen a la gens Quintia, ya que buscándolos en los apartados de las bigas o Dioscuros respectivamente encontrará la solución.

Debemos hacer notar que los denarios no son referidos, como hizo Babelon, a las familias de magistrados, ni a un número como hizo Sydenham; los autores han preferido nombrar a cada emisión por la leyenda exacta que aparece en las monedas y que corresponde al magistrado monetario que la acuñó. Este sistema que no creemos práctico para el coleccionismo, es sin embargo efectivo y claro para el estudio y metodología de las emisiones, como completó Crawford en su obra definitiva.

En suma, se trata de una obra que además de excelente será de consulta obligada a los investigadores y coleccionistas, elaborada con gran cuidado y precisión, donde cada serie es estudiada en sí misma y en su contexto histórico y numismático, consiguiendo dar una visión muy completa de lo que fueron las acuñaciones romano-republicanas.—JOSÉ MARÍA VIDAL BARDÁN.

RIPOLLES ALEGRE, Pere Pau: *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos varios n. 77. Valencia, 1983. 582 p. con 55 mapas, 10 figuras y LXIII láms. (27 × 20,50 cm).

Este trabajo, tesis doctoral del autor, está estructurado en tres capítulos fundamentales; el capítulo I contiene el Corpus de hallazgos, dividido en tres apartados: tesoros, hallazgos esporádicos y nuevos datos, donde el autor cataloga una serie de monedas inéditas del Gabinete Numismático de Catalunya y Museo Arqueológico de Barcelona procedentes de Emporion, del Museo Arqueológico de Gerona y del Oppidum de Ullastret, de la colección de R. y F. Gabaldón procedente del poblado ibérico de Los Villares, del Museo Municipal de Alcoy, del Museo Arqueológico de Alicante, del Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón y del

Museo Arqueológico de Ibiza con exclusión de las 1.424 monedas de Ebusus que M. Campo estudió en su monografía sobre la ceca.

El capítulo II lo dedica al análisis de los tesoros de la Tarraconense mediterránea, dividiéndolos en 6 períodos: I del siglo V al 237 a. de C., II del 237 al 195 a. de C., III del 195 al 133 a. de C., IV del 133 al 70 a. de C., V del 70 al 27 a. de C. y VI del 27 a. de C. al 54 a. del C.

En el capítulo III realiza un análisis de la masa monetaria de 31 ciudades de la Tarraconense mediterránea, basándose preferentemente en los datos que le proporcionan los hallazgos esporádicos aceptables numéricamente.

Por los hallazgos y tesoros más antiguos conocidos en la zona presupone que la expansión monetaria se desarrolla gradualmente desde Emporion, donde se copian en principio los tipos de Auriol y que se difunden por el litoral mediterráneo. Los tesoros más antiguos los sitúa en el siglo IV a. de C., con acuñaciones en plata de pequeño módulo ampuritanas, masaliotas y escasas monedas de la Magna Grecia y Grecia del Este, llegadas a través del comercio marítimo.

En el siglo III a. de C. se sitúa otro foco de difusión y acuñación de moneda en la isla de Ebusus, con numerario en bronce de escasa circulación en la Península Ibérica por ser la plata la que lo hace en los pocos yacimientos que utilizan la moneda.

La generalización del numerario se produce como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica, en que circula gran cantidad de metal para financiar los gastos de la contienda. Emporion acuña las dracmas con reverso pegaso que, junto con las escasas emisiones importadas de Roma constituirán el apoyo económico de los romanos. Por su parte, los cartagineses sufragarán sus gastos militares con las emisiones hispano-cartaginesas, en su mayoría emitidas en Cartagonova. Estas acuñaciones tienen una circulación predominante en las áreas de dominio de las respectivas fuerzas militares que dieron origen a su circulación.

La inestabilidad de la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y de los años siguientes con los levantamientos de los iberos hasta el 195 a. de C., hace que se encuentren abundantes ocultaciones monetarias repartidas en dos grandes áreas de influencia, una al norte del Ebro donde predominan las acuñaciones ampuritanas y otra al sur con emisiones hispano-cartaginesas. Mallorca y Menorca quedan fuera del circuito monetario y Ebusus proyecta su economía hacia otros puntos del Mediterráneo más que hacia la Península Ibérica. La cuenca del Ebro no hace uso de la moneda en estos momentos.

A partir del siglo II a. de C. aumenta la circulación de moneda de bronce y desciende la de plata, pues la moneda se utiliza ya más como medio de cambio. La estabilidad política produce una menor movilidad de gentes que repercute en la limitación del área de circulación de las acuñaciones. Disminuye la presencia de moneda extrapeninsular, ocupando Roma el primer lugar aunque con un nivel bajo de circulante.

Durante este período la circulación monetaria de algunas ciudades del área catalana presenta un gran porcentaje de moneda peninsular y muy débil de Roma, sin embargo, en algunas ciudades valencianas, la presencia de moneda de Roma es alta. En Ebusus circula su propio numerario con una gran dispersión del mismo por la zona costera catalana y levantina, quizás por compatibilidad de sistemas monetarios al generalizarse el bronce en la Península o por erigirse continuadora del comercio cartaginés.

En el último tercio del siglo II a. de C. entran en funcionamiento una serie de talleres, sobre todo del Valle del Ebro y se registra el mayor volumen de acuñación de las cecas, a excepción de Emporion que disminuye sensiblemente sus emisiones. Se produce un flujo considerable de acuñaciones del Valle del Ebro hacia la costa mediterránea pero no a la inversa. Las ocultaciones de estos años obedecen generalmente a dos focos de inestabilidad, cronológica y geográficamente distintos; el primero por la invasión de los Cimbrios en el 104 a. de C., con una serie de tesosillos en la zona catalana en los que abundan las monedas republicanas de plata; el segundo por la revuelta sertoriana, con un área de dis-

persión por la cuenca del Ebro y representación exclusiva de talleres de esta zona. En las ciudades se documenta un predominio absoluto de acuñaciones ibéricas frente a las republicanas, con el máximo índice de presencia de denarios forrados. Por el contrario, Mallorca y Menorca tienen un porcentaje alto de moneda republicana, lo que permite suponer una relación importante de estas islas con la Península Itálica.

La política de Sertorio fomenta en gran parte las acuñaciones ibéricas del Valle del Ebro, que alcanzarán una gran difusión por la Península Ibérica, hasta tal punto que, a su muerte, dejan de funcionar la mayor parte de los talleres. Este fenómeno quizás se puede hacer extensivo a toda la circulación monetaria de la Tarraconense mediterránea.

Parece que en la segunda mitad del siglo I a. de C. la Península Ibérica padeció una situación de penuria monetaria, sin que Roma abasteciera las necesidades hispánicas, salvo en Mallorca y Menorca, donde la moneda romana continúa su alto nivel de circulación, quizás por ello abren nuevos talleres monetales con Augusto.

Con los julio-claudios la moneda de Roma se mantiene en los mismos niveles de participación e incluso desciende, circulando fundamentalmente las monedas hispano-romanas. Continúa la afluencia de numerario de las cecas de la cuenca del Ebro a la costa mediterránea y no a la inversa. La plata disminuye aún más en beneficio del bronce, aunque las cecas de Emerita, Caesaraugusta y Colonia Patricia acuñarán plata pero que tendrá poca incidencia a nivel peninsular.

La última alza considerable en el aprovisionamiento se registra en época de Claudio, siendo este fenómeno menor en la zona de Alicante, quizás por la presencia de los talleres de Cartagonova e Ilici. En 6 yacimientos en los que ha podido el autor estudiar la diferenciación de los talleres locales de los oficiales en el numerario de este emperador, observa en general mayor abundancia de monedas provenientes de los primeros.

En las láminas se reproducen las monedas catalogadas de los museos de Gerona, Alcoy, Alicante, Mahón e Ibiza y las de los yacimientos de Los Villares y Ullastret, todas a su tamaño real excepto las del museo de Gerona que se reproducen a escala 0,87:1.

La obra es una gran aportación para el conocimiento de la circulación monetaria en Hispania y ha de ser obra de consulta obligada para posteriores estudios, tanto por la descripción de los hallazgos como por el material inédito que aporta.—CARMEN ALFARO ASÍNS.

BERNAREGGI, Ernesto: *Moneta Langobardorum*. Editorial Cisalpino-Goliardica. Milán, 1983. 237 páginas.

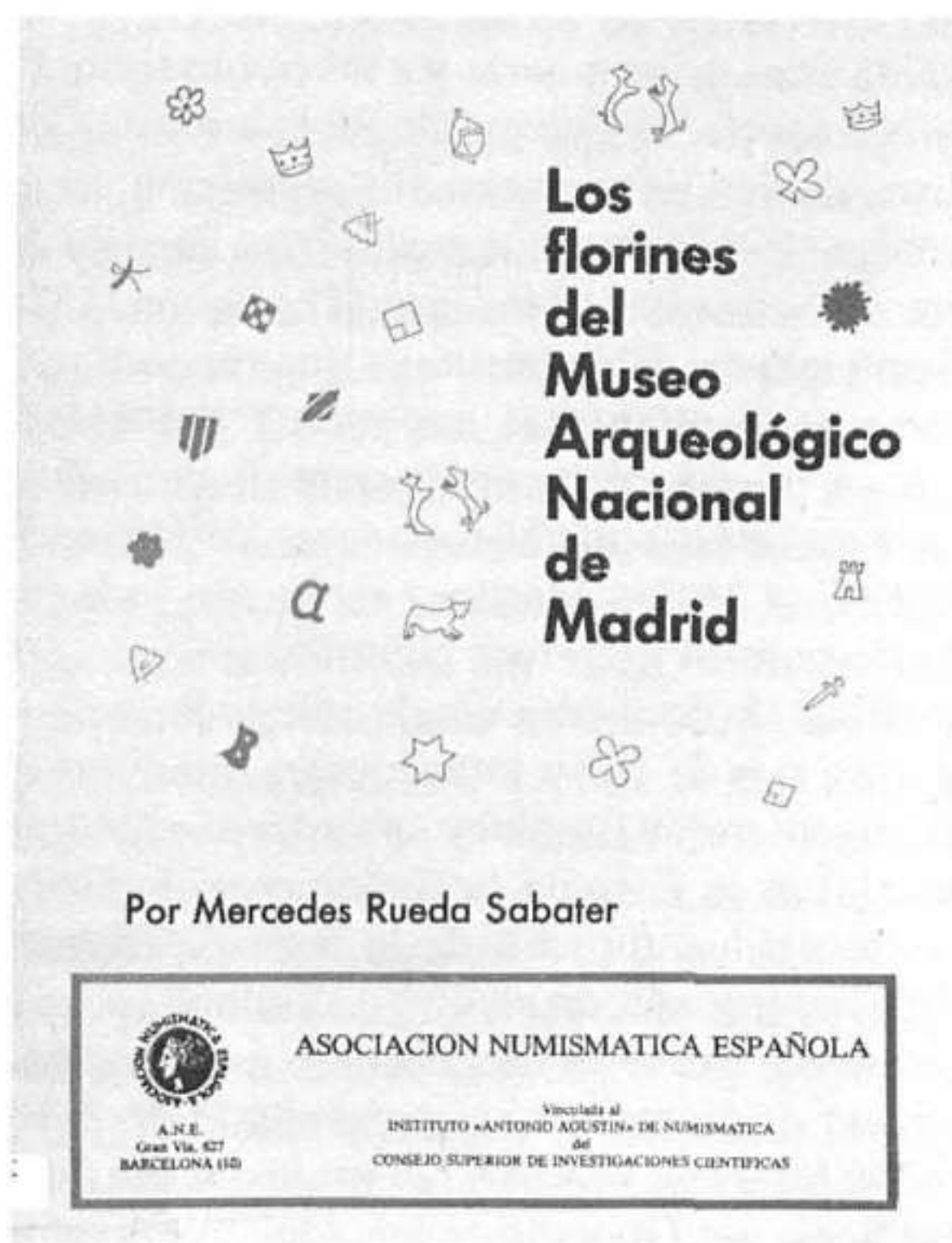
El autor, Miembro de la Mesa Internacional de Numismática y especialista de la moneda lombarda, proporciona en esta obra el estado actual de la investigación sobre la misma. Después de un largo y exhaustivo examen de la bibliografía propia y ajena, nos hace saber que en un principio los lombardos de Pannonia utilizaron abundantemente la moneda bizantina. Asentados luego en Padania (hoy «Lombardía», a la que dieron nombre), y en Tuscia (Toscana), su primer rey Alboino situó la capital en Pavia (año 568) y acaso suyos sean los más antiguos trientes de oro atribuíbles a este pueblo: busto real / Victoria, ambos a derecha, a imitación del numerario bizantino. Desde un principio es característica la orla lisa. Ariperto I (652-661) es el primer monarca que se atreve a inscribir su nombre. Bajo Cuniperto (680-700) se inicia en reverso la figura de San Miguel. Los tipos de busto y del mencionado santo se mantienen hasta Desiderio (756-774), último rey lombardo. Hasta aquí, las emisiones de Padania.

En la Tuscia es característica la cruz potenziada en reverso. Los trientes más antiguos presentan en anverso busto real a derecha. Ambos tipos, de imitación bizantina. Una segunda fase ofrece un gran monograma en la primera área, que se interpreta como nom-

bre de la ciudad emisora. En un tercer momento, el centro de este lado lo ocupa una estrella y en derredor el nombre de la ceca precedido de FLAVIA: así, Lucca, Pisa, Pisturia (Pistoia), etc. En esta modalidad, el primer monarca que aparece es Aistolfo (749-756), siguiendo luego hasta Desiderio, e incluso Carlomagno, que también acuñó moneda «lombarda» en Milán, Pavía, Bérgamo, etc.

En cuanto a la moneda divisionaria, hasta 650 se cuentan argénteos, imitación de los bizantinos, pero con letreros ilegibles. Más adelante ya hay piezas propias. Los lombardos también utilizaron como moneda fiduciaria los bronceos del Bajo Imperio Romano, y como «moneda de cuenta», o «fantasta», los mencionados trientes, pero aplicados a géneros de toda especie, como cabezas de ganado, telas, etc, demostrando con ello que la producción áurea debió ser escasa (como ocurrió con los visigodos en España).

En los capítulos dedicados a la exposición cronológica se reproducen los ejemplares a su verdadero módulo, pero en un apartado final aparecen en gran tamaño las piezas más determinativas, facilitando en gran manera su identificación y características. Fallecido el Prof. Bernareggi después de redactada esta recensión, ofrezco las presentes líneas como sencillo homenaje póstumo a esta gran figura de la Numismática.—OCTAVIO GIL FARRÉS.



RUEDA SABATER, Mercedes: *Los florines del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Asociación Numismática Española, Barcelona, 1984, 112 p., XXXI láms. (28,5 × 21 cm).

En esta obra, con prólogo de D. Eduardo Ripoll Perelló e introducción de D. Alberto Balil, la autora realiza un estudio sobre los 228 florines y divisores existentes en el Museo Arqueológico Nacional, de los que 202 son de Aragón y 26 del resto de Europa, que separa según su procedencia en tres grupos: 50 ejemplares provienen de la colección Sastre, adquirida por el Estado en 1973; 72 del tesoro de Pamplona, adquirido en 1942 y el resto lo componen los fondos antiguos del Museo. Al final del catálogo incluye una addenda de 25 monedas más, por lo que el total de florines y divisores se cifra en 253 ejemplares.

Comienza por centrar el tema, a nivel general, sobre el origen, dispersión, tipología y copias del florín, para posteriormente centrarse en las características del *Florí d'or d'Aragó*, moneda mayoritaria en la colección del Museo Arqueológico Nacional.

Realiza un estudio crítico de los florines de Aragón distribuyéndolos por monarcas, marcas de ceca y de monederos, dedicando un comentario más amplio al reinado de Pedro IV, por ser quien introduce el florín en el Reino, por la mayor abundancia de florines de este monarca en la colección y por ser sus acuñaciones las más variables en ley y marcas.

Dentro de los florines de Pedro IV cabe resaltar que atribuye definitivamente, al igual que M. Crusafont, la marca torre al taller de Valencia y no al de Tortosa como se venía haciendo, porque las acuñaciones de este último taller, según se desprende del documento en que Pedro IV reconoce haber violado los compromisos contraídos en 1365 en las Cortes de Tortosa, parece que fueron imitaciones de los tipos de todos los florines que circulaban en el reino y la actividad de la ceca de Valencia entre 1370 y 1377 parece indicar que se acuñaran otros florines además de los escasos con marca corona, junto a que una emisión fraudulenta no debería llevar una marca distinta a las habituales porque el fraude se hubiera descubierto antes.

Respecto a la marca rosa, centra el problema no en el número de pétalos de ésta, que invariablemente es de seis, sino en los dos tipos de rosa que diferencia, uno en el que los pétalos aparecen en forma de anillos huecos y otro formado por pétalos en forma de puntos rellenos. Opta por pensar, basándose en el documento de 1369, que el primer tipo se utilizaría como marca de ceca en Perpignan, Valencia, Zaragoza y Barcelona simultáneamente, y el segundo solamente como marca de Barcelona.

Es importante la atribución que realiza al reinado de Fernando I de una serie de florines a nombre de Martín I, con marcas de Dez Pla y león que atribuye a Torelló. Igualmente atribuye a Alfonso V los florines con marca de 2 bueyes, estrella y buey, escudo real y caballo o escudo y un marco que venían incluyéndose en el reinado de Martín I; esto, lo basa fundamentalmente en la imperfección de las leyendas que coinciden con las de Alfonso V y en que las marcas se sitúan sólo en el reverso, mientras que en los reinados de Juan I, Martín I y Fernando I aparecen tanto en anverso como en reverso. Los florines núms. 192, 193 y 194 de Alfonso V los atribuye al taller de Barcelona por la marca de cruz o estrella que puede enlazar con la marca tradicional de la ceca de Barcelona.

En general observa que la fidelidad al florín florentino en cuanto a ley trae consigo una fidelidad en cuanto a peso, pudiendo ser un exponente de esta idea los florines con marca rosa de 6 pétalos hueca de Pedro IV, que tienen un peso ligeramente superior a los restantes del monarca, a excepción de los de marca espada, si se comprobara con un número suficiente de monedas que su ley es superior a los 18 quilates.

Es importante también la aportación en cuanto a piezas inéditas o poco conocidas, como por ejemplo, el cuarto de florín de Juan I (núm. 132 del catálogo), los florines de Alfonso V atribuidos por la autora a Barcelona (núms. 192, 193 y 194) y sobre todo el florín de Enrique IV de Castilla, que es el segundo ejemplar conocido hasta la fecha (núm. 200).

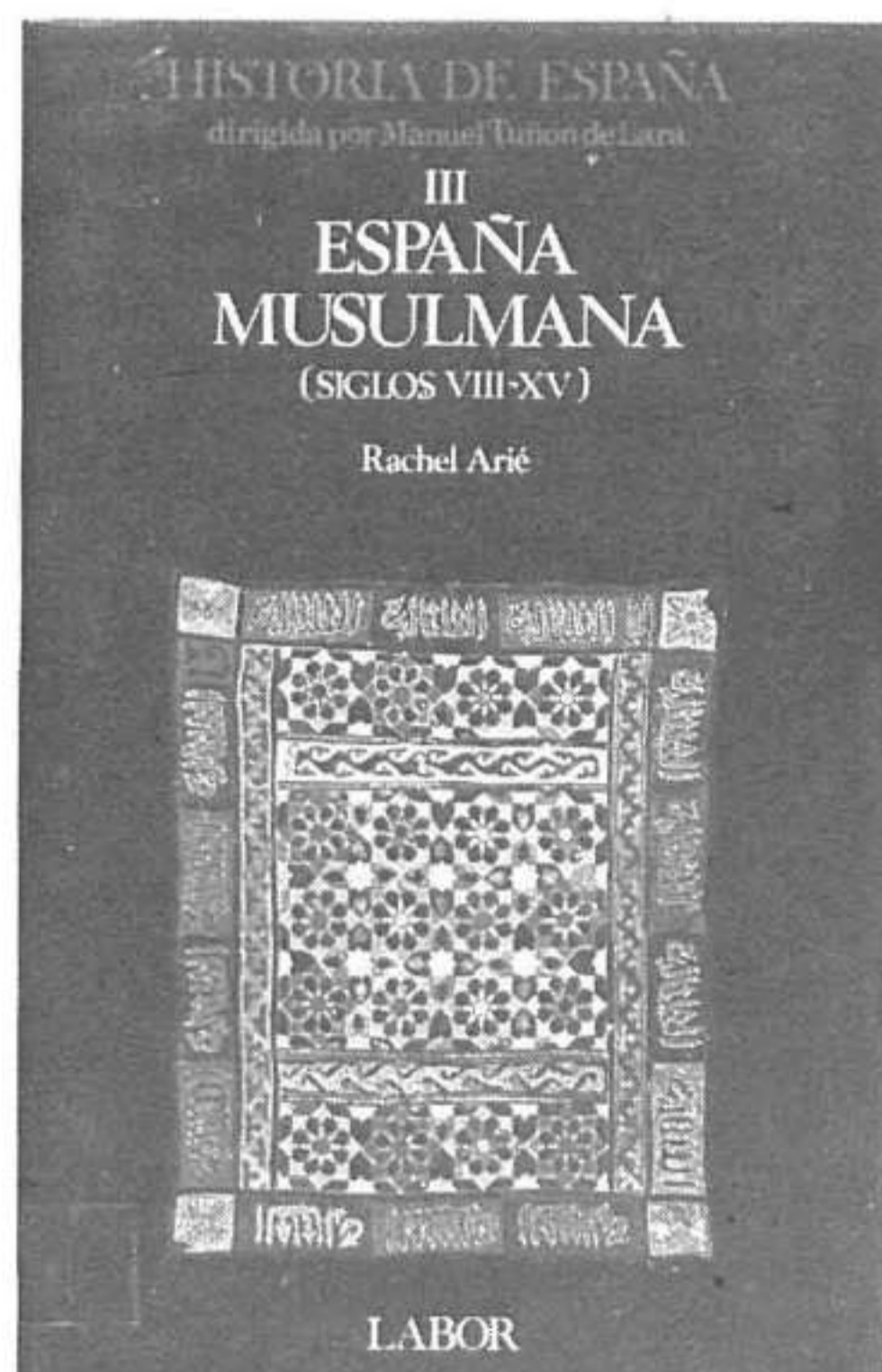
Completa el trabajo con una serie de gráficos, cuadros e histogramas que forman el capítulo de Apéndices, un total de XVII, así como con la reproducción fotográfica de todos los ejemplares, algunos además ampliados, que distribuye en XXI láminas.

Por lo expuesto, consideramos que esta obra es una gran aportación para el estudio del florín de Aragón que puede dejar sentadas ciertas bases evidentes para posteriores estudios y sobre todo para la elaboración de un Corpus, lamentablemente aún inexistente.—CARMEN ALFARO ASÍNS.

ARIÉ, Rachel: *España Musulmana (siglos VIII-XV)*. Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara, tomo III. Editorial Labor. Madrid, 1982. 558 p. (22 × 14).

La presente obra de la doctora Arié constituye el tercer volumen de la Historia de España dirigida por Tuñón de Lara, com-

premiendo desde la entrada de los musulmanes en la Península hasta la caída del reino Nasrī en 1492. Por ello se constituye como una obra de síntesis, con todas las limitaciones que ello comporta, perfilándose a modo de introducción ante posteriores lecturas sobre el tema.



Una breve visión de la evolución política de al-Andalus sirve a la autora para introducir los temas que se van a tratar, así como su evolución, dentro de los diferentes contextos políticos. El estudio de las instituciones estatales, organismos y personas que las componen; junto con el estudio de la estructura de la sociedad andalusí, sus elementos, distribución, actividades económicas (agrícolas, comerciales, industriales), componen los aspectos políticos y socioeconómicos de la obra. Esta se cierra con aspectos de la vida cotidiana y costumbres, quedando a modo de colofón la importancia de la vida religiosa en el Islam y el desarrollo artístico e intelectual alcanzado, dándonos todo ello una visión general de los diferentes aspectos de la vida en al-Andalus.

El libro está concebido siguiendo las pautas marcadas por Leví-Provençal (Leví-Provençal: *España Musulmana*, Madrid, 1973) por la cual se explica en cada apartado la evolución del tema desde la entrada de los musulmanes hasta el reino Nasrī. Este último, junto con el Califato, serán los dos períodos que centran la obra. Ello se debe a la influencia del legado de Leví-Provençal, cuya obra no sobrepasa la caída del Califato en el 1031, y por otra parte a las propias investigaciones de la autora (Rachel Arié: *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973). Por ello, el estudio de los reinos de taifas y las dinastías africanas, quedan en un segundo plano ante los anteriores a modo de elementos de enlace entre ambos.

En la obra no se plantean interpretaciones ni cuestiones historiográficas, ni tampoco se abren líneas de debate para la investigación. Esto es debido al carácter de síntesis de la misma y por estar dirigida a un público no especializado y universitario. Los temas se desarrollan con el apoyo de las fuentes, y aunque a veces pueda resultar anecdótico, nos da una imagen válida de la evolución de todos los aspectos de la vida en al-Andalus. Por ello debemos considerarla como una puesta al día de la obra de Leví-Provençal, al mismo tiempo que una ampliación de la misma en base a la propia investigación de la profesora Arié.—ALVARO SOLER DEL CAMPO.

JOSÉ MAÑAS MARTINEZ

EDUARDO SAAVEDRA,
INGENIERO Y HUMANISTA



COLEGIO DE INGENIEROS DE CAMINOS,
CANALES Y PUERTOS.
EDICIONES TURNER

MAÑAS MARTINEZ, José: *Eduardo Saavedra, ingeniero y humanista*. Prólogo de Julio Caro Baroja. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Ediciones Turner, Madrid, 1983. 450 p. y 40 láms, s.n. (21 × 13,5 cm).

A los ochenta años de su muerte y a los ciento treinta de su identificación de Numancia, el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos dedicó una importante exposición, una medalla y la biografía cuya descripción encabeza estas líneas a la memoria de don Eduardo Saavedra y Moragas (Tarragona, 1829; Madrid, 1912). En cierta manera ello constituye una reivindicación del «ingeniero humanista español más importante del siglo XIX», cuyo nombre no es, a nuestro parecer, bastante recordado por los arqueólogos, los arabistas y los historiadores de la ciencia en general. El libro de José Mañas Martínez viene con toda justicia a llenar un vacío de nuestra literatura científica.

La personalidad de Saavedra queda reflejada en la «ficha» que el autor del libro nos da en su introducción y que nos permitimos reproducir: «Ingeniero de Caminos, arquitecto, catedrático de Mecánica Aplicada en la Escuela de Ingenieros de Caminos, constructor de ferrocarriles, director de la Real Academia de la Historia, arabista importante, arqueólogo, filólogo, académico de la Española, ateneísta notable, descubridor y primer excavador de la ibérica ciudad de Numancia, vicepresidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, fundador y presidente de la Real Sociedad Geográfica, senador, premiado con la medalla Echegaray en 1910, director de Obras Públicas en el conflictivo período 1869-1870, miembro de numerosas sociedades científicas extranjeras, autor de más de doscientas cincuenta publicaciones entre libros y artículos de muy diversa índole, es una destacada figura de la segunda mitad del siglo XIX que no merece el olvido en que se encuentra en la actualidad».

Don José Mañas ha periodizado básicamente la vida de Saavedra por decenios. Acaso cabía haberlo hecho por funciones o especialidades. Pero esto hubiera restado claridad a la imagen polifacética de este hombre extraordinario en el ambiente de su tiempo. Por ello consideramos un acierto el método adoptado. A continuación, demasiado sucintamente, intentaremos subrayar algunos aspectos de esta notable biografía.

Después de seguir en ocasiones los destinos administrativos de su padre en diversas ciudades, pero siempre volviendo por largas temporadas a la Tarragona natal y al pueblo de Riudoms donde estaban las propiedades de la familia materna, Eduardo Saavedra se encuentra ya en Madrid en 1844 acreditándose enseguida una bien ganada fama de estudiante brillante. Número uno de su promoción en la rígida Escuela de Ingenieros de Caminos (1846-1851), estudió también ciencias físico-matemáticas y espe-

cialmente la lengua árabe. En aquel tiempo estableció duraderas amistades con personajes que iban a ocupar importantes puestos en la vida pública española: Cánovas del Castillo, Echegaray, Sagasta, etc. Durante dos años (1851-1853) el joven ingeniero presta servicios en la provincia de Soria y allí su vocación histórico-arqueológica se consagra con la localización de Numancia en el cerro de Garray. Pero Saavedra tuvo que volver a Madrid reclamado como profesor de la Escuela de Caminos (hasta 1862) en la que realizó una gran labor didáctica, publicando una serie de libros técnicos y de texto y siendo colaborador asiduo de la entonces recién fundada «Revista de Obras Públicas», ahora más que centenaria. Resultado de su estancia y ulteriores trabajos en la provincia de Soria fue su *Descripción de la Vía romana entre Uxama y Augustóbriga*, presentada a la Real Academia de la Historia en 1861, aunque no fue editada hasta 1879 (t. IX de las «Memorias de la Real Academia de la Historia»; edición facsímil de 1963 publicada por el Ministerio de Obras Públicas). Aquella memoria tuvo varias consecuencias; entre ellas las dos más importantes fueron su elección como académico de número y la creación de una comisión para realizar las excavaciones de Numancia. Ambos acuerdos se tomaron por la Real Academia de la Historia dentro del mismo año 1861. Menos de un año después, Saavedra leía su discurso titulado *Las obras públicas en los antiguos tiempos*. La Comisión de Numancia estaba formada por don Antonio Delgado, don Salustiano de Olózaga, don Aureliano Fernández Guerra y el propio don Eduardo Saavedra y pudo trabajar con pocos medios de 1861 a 1866, año en que las excavaciones fueron suspendidas a la espera de la adquisición de los terrenos del solar arqueológico.

Otro campo de su actividad de ingeniero, los ferrocarriles, llevó a Saavedra a León. Allí conoció al que ya sería su entrañable amigo para toda la vida: el jesuita catalán P. Fidel Fita y Colomé (1838-1917). Ambos realizaron amplias investigaciones epigráficas y arqueológicas que en parte publicó el propio Fita con prólogo de Saavedra (1866). En los cuatro años siguientes vuelve a la cátedra de la Escuela de Ingenieros de Caminos, lee su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales, se hace arquitecto y, entre sus muchas actividades, viaja a París y a El Cairo (inauguración oficial del canal de Suez, 1869). La biografía que estamos comentando refleja muy bien la intensa vida de Saavedra en la década de los setenta: deja la enseñanza y ejerce como arquitecto (obras en el edificio de la Real Academia de la Historia), ingresa en la Real Academia de la Lengua y funda la Sociedad Geográfica. En estos años se pone aún más de manifiesto el arabista: ya había editado en 1868 el código de Ibn-Al-Qutiya con su maestro Pascual de Gayangos y con Francisco Codera; en este momento publicará, entre otros, *Joyas árabigas con inscripciones, Astrolabios árabes que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, en la Biblioteca de Palacio y en colecciones particulares y Nuevas lápidas árabigas de Badajoz*, los tres en el «Museo Español de Antigüedades» (I, 1872, pp. 471-482; VI, 1875, pp. 397-414; y VIII, 1877, pp. 479-482).

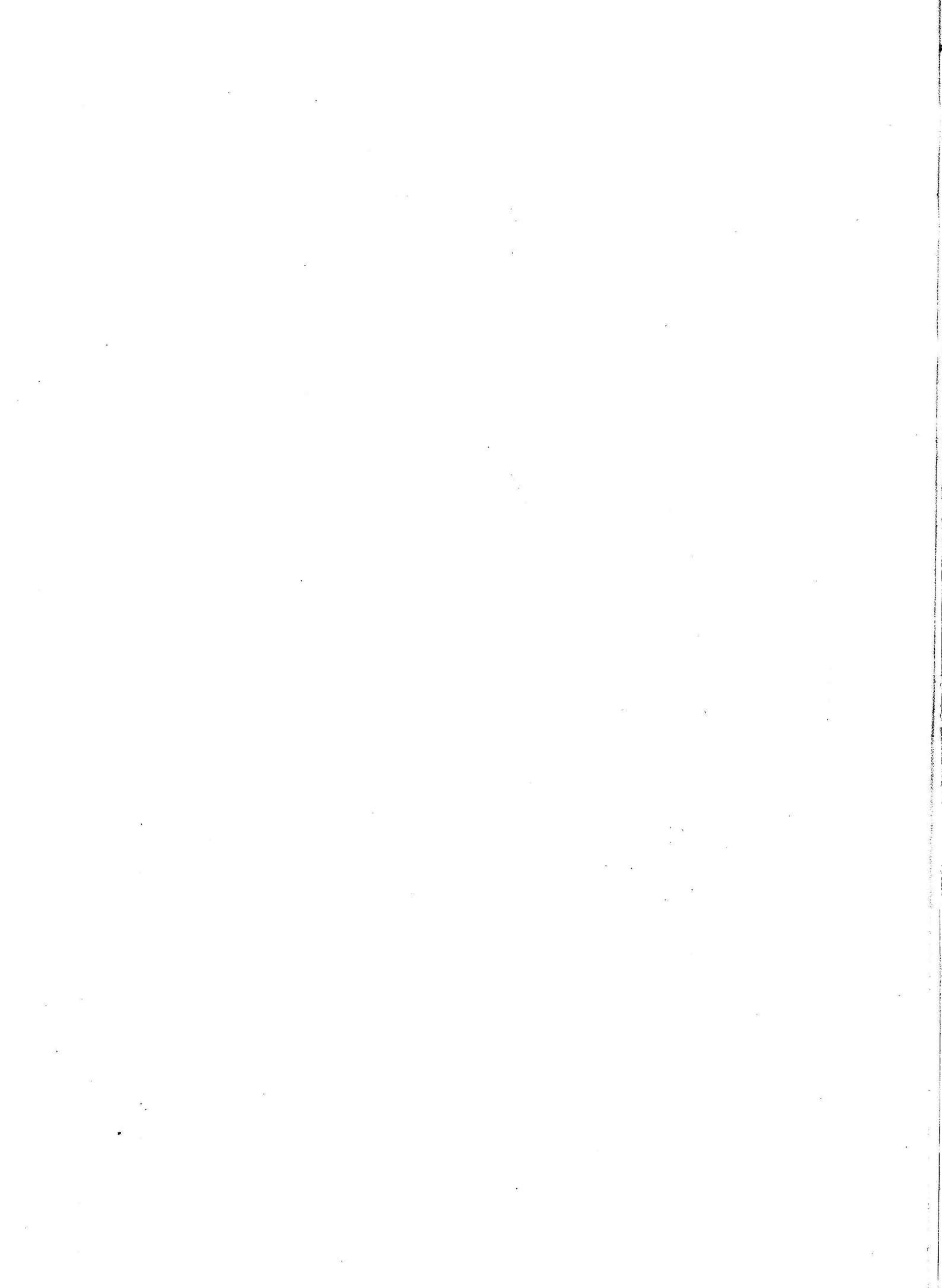
La vida y las actividades de Saavedra alcanzan su cénit en el decenio de los años ochenta: sigue trabajando como arquitecto en proyectos oficiales, representa a España en la Comisión del Canal de Suez, estudia y publica la Geografía del Edrisí, amén de numerosos artículos de arqueología y epigrafía árabigas y lo que acer-

tadamente Mañas llama una «ingente actividad académica», complementada con buen número de conferencias y cursos en el Ateneo. El siguiente decenio, el último del siglo, termina con la jubilación de Eduardo Saavedra. Pero para él esta situación no constituye una cesura: insiste en el estudio de los astrolabios y sigue con sus publicaciones arabistas. Especial vigencia tendrá durante muchos años su *Estudio sobre la invasión de los árabes en España* (1892), hasta que Sánchez-Albornoz refutó en tiempos más recientes algunas de sus teorías. Siguió ocupándose de la promoción de la enseñanza en los más altos niveles: en 1899 presidió el tribunal de oposiciones a la cátedra de Filología Románica que ganó un joven de 30 años que se llamaba don Ramón Menéndez Pidal. Luego le llegó a Saavedra el decenio final de su vida en plena lucidez pero con el achaque de la ceguera progresiva: Director de la Real Academia de la Historia, medalla Echegaray, etc. Pero, sobre todo, son los años de la relación con el profesor Adolf Schulten y de los trabajos de éste en Numancia a los que el anciano prestó su generoso concurso y cuyas noticias debían devolverle a los tiempos de su juventud en tierras sorianas. Esta relación es para los arqueólogos de una gran importancia pues a veces se ha atacado al sabio alemán por haber «ignorado» a Saavedra. Es cierto que aquel a veces se atribuía el «haber puesto de manifiesto» las ruinas numantinas. Pero también lo es que en varias ocasiones Schulten reconoció el mérito de Saavedra tanto pública como privadamente (cf. el apéndice n.º 10 con las cartas de Schulten a Saavedra). Lo que seguramente ambos ignoraban es que el lugar ya había sido identificado un siglo antes, en 1803, y que allí realizó excavaciones el párroco de Garray, Don José Gonzalo, bajo los auspicios de la sociedad «La Económica de Soria». Ahora Mañas ha descubierto aquellos papeles de Schulten que aportan una nueva luz al tema.

Además de las notas al pie de página, la obra ofrece una bibliografía general (p. 315-328), una bibliografía y proyectos de Eduardo Saavedra con comentarios (la bibliografía con 273 títulos, en la que, por la especialidad de la presente publicación, destacaremos los 26 de Arqueología, los 34 de Arabismo y los 28 de Historia). El autor ha incorporado, además, diez densos anejos, entre los que destacaremos el núm. 6 dedicado a la figura de Eduardo Saavedra como arabista y el núm. 10 que contiene las cartas hasta ahora inéditas de Schulten a Saavedra y otra correspondencia de tema numantino (1904 a 1911).

Para la ocasión de recordar la insigne figura de don Eduardo Saavedra y Moragas, el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos organizó una exposición en la que colaboraron las tres academias a las que perteneció el gran sabio. En el aspecto arqueológico figuraban sus dibujos y planos de monumentos sorianos, los de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga, los fundamentales de Numancia, manuscritos, memorias impresas, etc. (catálogo de 72 pp., con reproducción de los paneles). Una parte de aquel material gráfico figura en la rica ilustración de la biografía de Mañas. El propio Colegio y por el mismo motivo hizo acuñar una bella medalla obra del escultor Julio López Hernández.

Pero lo que principalmente quedará de esta conmemoración es el libro que hemos reseñado. La amplia biografía que José Mañas Martínez ha escrito es una obra erudita y apasionada que, a partir de ahora, será imprescindible para trazar la historia de la ciencia del siglo XIX español.—EDUARDO RIPOLL PERELLÓ.



Sumario

	Págs.
EDUARDO RIPOLL PERELLO, <i>Prof. Dr. Don Martín Almagro Basch (1911-1984)</i>	5
ARTICULOS	
JUAN JOSE SAYAS ABENGOECHEA, <i>Una nueva cabeza de Augusto en el Museo Arqueológico Nacional</i>	17
IAIN DAVIDSON y G. N. BAILEY, <i>Los yacimientos, sus territorios y la topografía</i>	25
ANA MARIA MARTINEZ DE MERLO, <i>El Paleolítico Superior en el Valle del Manzanares. El yacimiento de «El Sotillo»</i>	47
J. A. MOURE ROMANILLO, <i>Representaciones femeninas en el arte mueble de la cueva de Tito Bustillo</i>	69
ALBERT JORNET, <i>La cerámica en la Arqueometría</i>	77
JOSE RAMON OVEJERO LAFARGA, <i>Testimonios arqueológicos de la difusión de los cultos egipcios en el mundo griego oriental antes del siglo III a. de C.</i>	85
JOSE MARIA RAYA ROMAN, <i>Reloj solar de Belo</i>	103
MANUEL RETUERCE VELASCO, <i>La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media</i>	117
R. STEVEN JANKE, <i>El «alizer y cubierta de la sala nueva» de la Aljafería, una obra documentada</i>	137
VARIA	
MANUEL SOTOMAYOR, <i>Un paso importante en el conocimiento de la sigillata hispánica</i>	147
FEDERICO FOERSTER y RICARDO PASCUAL, <i>Tejidos milenarios de pelo de cabra</i>	151
IVAN NEGUERELA, <i>Los sellos sasánidas del Museo Arqueológico Nacional</i>	155
OCTAVIO CESAR GIL FARRÉS, <i>Unos dineros de Alfonso «El Batallador»</i>	159
MERCEDES RUEDA SABATER, <i>El Ducado veneciano (1284-1797). La colección del M.A.N.</i>	167
NOTICIARIO	
JUAN ZOZAYA, <i>Necrología. P. Félix M. Pareja S. J. (1890-1983)</i>	175
ANTONIO DEL REY OSORIO, <i>Sobre la restauración y conservación de un frontal gótico</i>	177
ANGELA GARCIA BLANCO y TERESA SANZ MARQUINA, <i>El M.A.N., su Departamento Pedagógico y el público</i>	179
ANTONIO MONTERO, <i>Las actividades culturales del M.A.N. en los años 1983 y 1984</i>	187

BIBLIOGRAFIA

THIERRY TILLET, <i>Le Paléolithique du bassin tchadien septentrional (Niger-Tchad)</i> . París, 1983 (Jorge Onrubia Pintado)	197
ANDRE LEROI-GOURHAN, <i>Los cazadores en la Prehistoria</i> . Barcelona, 1984 (Sergio Ripoll López)	198
EDUARD FRANKEN Y STEPHEN VEIL, <i>Die Steinartefakte von Gönnersdorf</i> . Wiesbaden, 1983 (Luis Gerardo Vega Toscano)	199
HENRI DELPORTE, <i>La imagen de la mujer en el arte prehistórico</i> . Madrid, 1982 (Sergio Ripoll López)	200
HENRI LOTHE, <i>Les chars rupestres sahariens des Syrtes au Niger, par le pays des Garamantes et des Atlantes</i> . Tolosa, 1982 (Ramiro Doce)	201
VICENTE LULL, <i>La «cultura» de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)</i> . Madrid, 1983 (Ana Fernández Vega)	202
MARGARET THOMPSON, <i>Alexander's drachm mints. I: Sardes and Miletus</i> . Nueva York, 1983 (Octavio Gil Farrés)	203
J. M. ^a ALVAREZ MARTINEZ, <i>El puente romano de Mérida</i> . Badajoz, 1983 (Sylvia Ripoll López)	203
ALAIN TRANOY, <i>La Galice romaine</i> . París, 1981 (Nuria Morère)	204
<i>Mosaïque. Recueil d'hommages à Henri Stern</i> . París, 1983 (Gisela Ripoll López)	204
X. y F. CALICO, <i>Los denarios romanos anteriores a Jesucristo y su nuevo método de clasificación</i> . Barcelona, 1983 (José María Vidal Bardán).....	205
PERE PAU RIPOLLES ALEGRE, <i>La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea</i> . Valencia, 1983 (Carmen Alfaro Asíns)	205
ERNESTO BERNAREGGI, <i>Moneta Langobardorum</i> . Milán, 1983 (Octavio Gil Farrés)	206
MERCEDES RUEDA SABATER, <i>Los florines del Museo Arqueológico Nacional de Madrid</i> . Barcelona, 1984 (Carmen Alfaro Asíns)	207
RACHEL ARIE, <i>España musulmana (siglos VIII-XV)</i> . Madrid, 1982 (Alvaro Soler del Campo)	207
JOSE MAÑAS MARTINEZ, <i>Eduardo Saavedra, ingeniero y humanista</i> . Madrid, 1983 (Eduardo Ripoll Perelló)	208

DIRECTOR:

Prof. Dr. D. Eduardo Ripoll Perelló

SECRETARIO:

D. Jesús Pérez-Varela

COMITE DE REDACCION:

D. Octavio Gil Farrés

D.^a María Luz Navarro Mayor

D. Juan Zozaya Stabel-Hansen

Dr. D. Luis Caballero Zoreda

Dr. D. Ricardo Olmos Romera

D.^a María Carmen Pérez Díe

Dra. D.^a Carmen Cacho Quesada

Dra. D.^a María Angela Franco Mata

Dra. D.^a Carmen Alfaro Asins

D. Antonio Montero Torres

D.^a María Luisa Aisa López

D.^a Carmen Mañueco Santurtun

Imprime: EPES - Industrias Gráficas, S.L.
ALCOBENDAS (Madrid)

I.S.S.N.: 0212-5544

Depósito Legal: M-16820 - 1983

MINISTERIO DE CULTURA

Dirección General de Bellas Artes y Archivos
Subdirección General de Museos